

Visita nuestra página web:

www.juntanzapopular.org



Conoce más de la Juntanza Popular por la Transformación Social

Otros productos de nuestra transmedia:

Podcast “Gritar lo que llamamos”



Un podcast para hablar del poder de lo simbólico, de la manera como Cali se ha venido transformando, para preguntarnos por la disputa de los discursos y la memoria en el espacio público, para increpar a la identidad “oficial caleña” y problematizar el Patrimonio Cultural también como un escenario de lucha del movimiento social y las clases populares, de la mano de una selección diversa de invitados, cada uno involucrado con algún símbolo que nos dejó el Estallido Social del 2021 en la Sucursal de la Resistencia.

Sigue consultando acerca de nuestro proceso por los siguientes canales:

Instagram:

@juntanzapopular



Facebook:

Juntanza Popular PTS



Youtube: Juntanza Popular

por la Transformación Social



El gran estallido.

Cali, la sucursal de la resistencia

Tomo 1

Juntanza popular por la transformación social

juntanzapopularpts@gmail.com

Primera edición, 2024

Cali, Colombia

ISBN: 978-958-644-354-8

Coordinación editorial:

Centro de Estudios Independientes-

Color Tierra Editorial CEI

Centro de Investigación y Educación Popular/

Programa por la Paz (Cinep/PPP)

Compiladoras:

Jenny Moreno Socha

Juana Bolena Peláez Ortiz

Marilyn Machado Mosquera

Diseño:

Pedro David Rodríguez-Peter-

Del ahogado el sombrero

Registro fotográfico:

Fernando Rodríguez Barreneche

Paola Londoño

Juana Bolena Peláez Ortiz

Equipo de despliegue de este sueño:

Juntanza Popular por la Transformación Social

Ana María González “Machete”

Diana Isabel Contreras “Tokio”

Johana Murillo Gordillo

Jenny Moreno Socha

Juana Bolena Peláez Ortiz

María Alejandra Vernaza Cauayo

Marilyn Machado Mosquera

Mauricio Grajales

Pedro David Rodríguez “Peter”

Santiago Bedoya Vanin

Vanessa Hurtado Correa

Acompañamiento:

Daniel Libreros Caicedo, docente

Universidad Nacional de Colombia

Mayor indígena Jair Hernández

Corrección de estilo:

Fundación La parodia del artista

(laparodiad@gmail.com)

Marta Cardona López

(martacardonalopez@yahoo.es)

Diagramación:

Juanita Giraldo

Impresión:

Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S.

Agradecimiento especial, por sus voluntades para nutrir y aportar en la construcción de este sueño:

Alejandro Blandón “Soldado de PR”

Andrea Carrasco Morales

Andrea del Pilar Flores Perdomo

Luis Carlos Agudelo “Playita”

María Piedad Velazco “Mapi”

Natalia Valencia Ovalle “Pelu”

Gloria Amparo Padilla Marmolejo

Colectivos que facilitaron y apoyaron**la realización de los encuentros:**

Biblioteca de la dignidad

Iniciáticas de paz del oeste

Loma de la dignidad

Mediación por Cali

Museo de Siloé

Colectivo MP-18

Olla rodante

Puerto Resistencia

Tribunal de Siloé

Uramba

Agradecimiento especial, por llenar de**amor y cuidados nuestro proceso, a:**

Martha Cecilia Garrote Becerra “Mamá olla PR”

Blanca Cenelia Loaiza Castaño “Patricia Meléndez”

Arelis de las Mercedes Correa

Meneses “Mamá Luna”

Este sueño se logró desplegar gracias al apoyo de:

Centro de Investigación y Educación Popular/

Programa por la Paz (Cinep/PPP)

Pastoral Social de la Arquidiócesis de Cali

El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de las autoras y autores y no refleja la opinión del Cinep/PPP o de sus cooperantes.

Este libro cuenta con una licencia Creative Commons

“Reconocimiento-NoComercial-SinDerivadas 4.0”. Su contenido puede ser reproducido total o parcialmente, siempre y cuando se reconozcan sus autores, no se haga con fines comerciales y no se transforme para crear obras derivadas.



Con el apoyo de:



programa
por la paz

Contenido

Lista de fotos, imágenes, tablas y mapas	7
Presentación	9
Cinep/PPP	10
Centro de Estudios Independientes, Color Tierra	11
La Juntanza popular por la transformación social (JPTS)	12
Importancia de la memoria	12
El gran estallido: Cali, la sucursal de la resistencia	14
El camino andado para construir nuestra memoria colectiva	15
Llamados para hacer memoria	16
Nuestros entendimientos sobre lo acontecido	25
Estallido social	25
Puntos de resistencia	27
Expresiones de resistencia	29
Hitos de la protesta social en Colombia	31
Pandemia del Covid-19 y el levantamiento social en medio del confinamiento	39
La pandemia no ha sido solo una crisis sanitaria, es la suma de muchas crisis	40
“Si un pueblo sale a marchar en medio de la pandemia, es porque el gobierno es más peligroso que el virus.” Caso Colombia	44

El Estallido social del 28A de 2021: un hito en las movilizaciones sociales de Colombia	49
¿Por qué el 28A de 2021 fue diferente?	51
¿Por qué Cali fue el epicentro del Estallido social de 2021?	58
Cali: la sucursal de la resistencia	67
Creación y consolidación de los puntos de resistencia	68
Expresiones de resistencia	71
<i>Primeras Líneas somos todxs</i>	71
<i>Ollas comunitarias</i>	79
<i>Bibliotecas, actividades culturales y educativas</i>	89
<i>Educación Popular. Universidad pal barrio</i>	98
<i>Brigadas médicas</i>	100
<i>Derechos humanos</i>	106
<i>Resistencia ambiental. Huertas urbanas</i>	109
<i>Asambleas y actividades políticas</i>	114
<i>Saberes ancestrales y minga</i>	119
Reflexiones finales	123
¿Qué retos y dificultades afrontamos durante el Estallido social?	123
Cultivar el Estallido social, cosechar transformación: aquí se respira lucha	129
Comentarios externos	135
Referencias	143

Lista de fotos, imágenes, tablas y mapas

Fotos

Foto 1. Primer encuentro: Sembremos la palabra, cosechemos memoria	16
Foto 2. Primer encuentro: Sembremos la palabra, cosechemos memoria	16
Foto 3. Primer encuentro: Sembremos la palabra, cosechemos memoria	17
Foto 4. Videoinstalación: Manos resistentes de Uramba	17
Foto 5. Escenario de acercamiento: intercambio de experiencias, vivencias y realidades en el marco del Estallido social de 2021	18
Foto 6. Escenario de acercamiento: intercambio de experiencias, vivencias y realidades en el marco del Estallido social de 2021	18
Foto 7. Foro: La protesta social en Colombia: memoria, derechos humanos y marco legal	19
Foto 8. Segundo encuentro: Sembremos la palabra, cosechemos la memoria	19
Foto 9. Segundo encuentro: Sembremos la palabra, cosechemos la memoria	20
Foto 10. Segundo encuentro: Sembremos la palabra, cosechemos la memoria	20
Foto 11. Encuentro de la memoria: El gran estallido: la sucursal de la resistencia	22
Foto 12. Encuentro de la memoria: El gran estallido: la sucursal de la resistencia	22
Foto 13. Encuentro de la memoria: El gran estallido: la sucursal de la resistencia	23
Foto 14. En honor a nuestrxs compañerxs privados de la libertad	133

Imágenes

Imagen 1. Hitos de la protesta social en Colombia	31-32
Imagen 2. 21N 2019. Arengas y carteles	37
Imagen 3. Pandemia	39
Imagen 4. Viñeta narrativa. El estallido que lo cambió todo	44
Imagen 5. El estallido social del 28A: un hito en la movilización en Colombia	49
Imagen 6. 28 Abril. Día 1. La caída	67

Imagen 7. Primeras líneas somos todxs	71
Imagen 8. Ollas comunitarias	79
Imagen 9. Bibliotecas, actividades culturales y educativas	89
Imagen 10. Educación popular. Universidad pal barrio	98
Imagen 11. Brigadas médicas	100
Imagen 12. Derechos humanos	106
Imagen 13. Resistencia ambiental. Huertas urbanas	109
Imagen 14. Asambleas y actividades políticas	114
Imagen 15. Saberes ancestrales y minga	119

Tablas

Tabla 1. Variación de la pobreza en Cali 2019-2020	60
--	----

Mapas

Mapa 1. Puntos de resistencia en la ciudad de Cali	70
--	----

Presentación

La motivación que nos llevó a coincidir como personas y organizarnos después del Estallido social, surgió al reconocer las necesidades de actorxs y comunidades involucradas en este: jóvenes; madres; padres; familias víctimas; vecinxs; comunidades indígenas, afro y campesinas; y, demás integrantes de los puntos de resistencia, para seguir trabajando en busca de la transformación social de nuestra ciudad: Cali.

En el proceso de construcción de identidad alrededor de la memoria, establecimos lazos significativos con la comunidad, mostrando que este trabajo de investigación era para el reconocimiento de nuestras memorias sobre lo ocurrido en el Estallido social de 2021. La memoria viva que reflejamos en esta investigación, esperamos, sea una carta de navegación para mostrar los aciertos y desaciertos que pudimos tener en el hacer colectivo.

Con el fin de recuperar estas memorias y asentarlas como parte de la historia, rescatamos las voces de personas claves en el territorio, historias que permiten revivir los sentimientos que, en su momento, no fueron fáciles de expresar. Agudizamos nuestros sentidos para revivir todo lo expresado: ideas, relatos y memorias que fueron ignoradas y no tramitadas en algunos casos. Ahora tenemos la oportunidad de hacerlo y plasmarlas en este libro. No existe un rango de edad entre quienes se expresan, se manifiesta la voz de: adultxs mayores, jóvenes, pequeños comerciantes, vendedorxs ambulantes, amas de casa, madres, la primera línea, mujeres, hombres y estudiantes. Todas estas voces resuenan en este primer libro.

Para dar lugar a este ejercicio de memoria colectiva, se realizaron encuentros de memoria durante el 2022 y parte de 2023. Esto nos permitió ampliar la mirada, reconocer factores de éxito, errores y elementos claves de lo acontecido durante el Estallido social para impulsar el buen vivir en la ciudad de Cali. Las expresiones que se dieron dentro de los puntos de resistencia fueron muestra de iniciativas innovadoras que se posicionaron por su visión creativa y liderazgo, como un ejemplo digno de resaltar; y, confirmaron que una mejor sociedad se construye con el trabajo mancomunado de diferentes sectores y actores y no con una sola mirada.

Este ejercicio de memoria posibilitó reflexiones fundamentales para mantenerla viva y comprometernos con la: verdad, justicia, reparación y no repetición. Es una labor ardua que apenas está comenzando y, por ello, esperamos con rigurosidad y sensibilidad sintetizar y transmitir las voces que habitan en sus experiencias y relatos.

Agradecemos a cada una de las personas y comunidades que depositaron su confianza en este trabajo y nos abrimos a compartir afanes, ocupaciones y nuestras propias vidas; vidas que coincidieron en el 2021. Somos ciudadanía de la rebeldía y del cuestionamiento para trascender. Queremos dejar un legado de memoria para la no repetición.¹

Cinep/PPP

Desde el Centro de Investigación y Educación Popular/Programa por la Paz, —Cinep/PPP— acompañamos la publicación del libro *El gran estallido. Cali la sucursal de la resistencia*. Este documento es resultado de un ejercicio de memoria realizado por el colectivo Juntanza Popular, una iniciativa que surgió en la ciudad de Cali a partir del paro nacional del 2021 con fin de promover diálogos de ciudad desde una perspectiva incluyente y abierta.

Sobre el estallido social se han escrito muchas notas periodísticas, artículos académicos y otras producciones que, por un lado, destacan la novedad radical del paro —tanto en Cali y en el resto del país— y, por el otro, señalan las rupturas y continuidades con el devenir de la protesta y los movimientos sociales en Colombia y la región.

Este el libro aporta a este rico universo de aproximaciones desde una perspectiva particular: la del relato a viva voz de sus protagonistas y de sus propias experiencias, visiones y apuestas como sujetos movilizados en busca de un cambio social más amplio para su ciudad y el país.

Además de apoyar la publicación de este libro, desde el equipo de investigación de la línea de Construcción de Estado y Paz en Regiones Conflictivas del Cinep/PPP acompañamos metodológicamente y facilitamos algunos de los encuentros, talleres y grupos focales que permitieron recoger una parte de la información que facilitó su elaboración. Este acompañamiento fue posible gracias al apoyo de un proyecto de fortalecimiento a la investigación que contó con el respaldo del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación del Gobierno nacional. Resaltamos también el aporte a modo de epílogo de Mauricio Archila, investigador emérito y asociado al Cinep/PPP desde la Base de Datos de Luchas Sociales y la línea de Movimientos sociales, tierra y territorio.

Vale decir, que el mérito de esta publicación corresponde exclusivamente a sus autores y a los miembros de la Juntanza Popular. Fueron ellas y ellos quienes con autonomía

1 Este libro hace uso del lenguaje inclusivo, pues consideramos primordial evaluar las formas de enunciación y su impacto en los discursos que construimos. Mediante lenguaje inclusivo, evitamos emplear el masculino genérico y, en su lugar, optamos por la declinación neutra de género en las palabras que así lo requieran, como sustantivos, artículos, pronombres y adjetivos. Hacemos uso de la “x” en reemplazo de la “o”, la “a” o la “e”. A su vez, a lo largo del texto, lxs lectorxs se encontrarán con una mezcla de escritura entre primera y tercera persona que alude a narraciones de experiencias comunes o, a veces, a narraciones singulares de los actores del Estallido social. También, se debe a que quienes escribimos este libro y que hacemos parte de la Juntanza popular por la transformación social, fuimos parte de la resistencia y vivimos y sentimos las experiencias aquí narradas. Así que, emular objetividad y tratar de tener una mirada ajena en lo escrito, de desligarnos de las reflexiones y abstraernos de la realidad, para hacer análisis, no es la apuesta de este libro.

compromiso y rigor nos ofrecen este valioso registro documental de lo vivido y sentido durante un intenso hito de la movilización social que marcó la historia reciente del país. Confiamos que el libro sea provechoso para quienes desde dentro de la Juntanza Popular y los diversos movimientos sociales en Cali se encuentren con sus memorias tres años después del paro del 2021, pero también para quienes desde fuera se acerquen a las particularidades vivenciales de este acontecimiento.

Línea Construcción de Estado y paz en regiones conflictivas.
Cinep/PPP

Centro de Estudios Independientes, Color Tierra

La presente obra compila un proceso de investigación de acciones colectivas que logran deselitizar la investigación académica y los modos de descolonizar la justicia, la paz y lo político, a partir de las prácticas filosóficas milenarias en los cuerpos de las generaciones más jóvenes. Con el Centro de estudios independientes, Color tierra, editorial acompañamos la escribanía y publicación del presente texto en su profundo acto del sentipensar *con* los pueblos enraizados a la tierra y los territorios de vida. Nuestras obras se sustentan en escribanías como uno de los esfuerzos por habitar la academia, las políticas públicas, los imaginarios y las esperanzas muy de otro modo. Aminamos textos realizados a varias manos y co-razones como libros que ayudan a ampliar los horizontes para custodiar la vida en la relacionalidad inalienable entre pueblos, colectivos y gentes que están arraigados a la tierra y los territorios.

Así como en este texto, Color tierra realiza escribanías de libros y de categorías que van más acá de los grandes autores, con una perspectiva y corriente filosófica más; de esta manera, nos constituimos como Centro de estudios de académixs, artistas, colectivos y pueblos para la sanación de la impunidad epistémica, a partir de la creación del obras colectivas, teorías de los pasos y teorías socio territoriales en movimiento.

Resalto, al menos, tres hilos emergentes en el presente texto que en su inter-contextualidad y relación insinúan un entramado de lo político como nuevos nacimientos milenarios de subalter(n)atividades, políticas subterráneas y políticas de la vida cotidiana:

En primer lugar subrayo el aporte a la construcción teórica de las praxis de comunidades y colectivos en resistencias. El modo de configuración del texto da cuenta de una hermenéutica colectiva de la historia contada, desde el lugar de enunciación de los protagonistas. De allí, que la presente escribanía se hace en asambleas, con-versas y memorias de las praxis emancipatorias encaminadas por la Primera línea, las generaciones más jóvenes y sus madres en barrios populares, en relación con: diferentes organizaciones, movimientos sociales, pueblos y gentes del común que logran indignarse frente una justicia injusta y el mal gobierno.

En segundo lugar, la obra relata, partiendo de la memoria viva, el desafío ante la coyuntura política global; pues, vale enfatizar que el Estallido social en Colombia y,

especialmente, en Cali-Sucursal de la resistencia, fue el primer proceso de movilización en desafiar las políticas del confinamiento mundial de la pandemia.

En tercer lugar, en los Comentarios finales se explicitan algunas huellas y caminos que abre la Obra colectiva de La(s) juntanza(s) al hacer una memoria viva que se actualiza en el presente, se hace contemporánea en la medida que propicia entramados, tejidos de autonomías como políticas cotidianas que se realizan para regenerar la vida y la esperanza. Esto, dado que, las Juntanzas son el camino para la configuración de prácticas de *las noviolencias* capaces de hacer la política por otros medios, más allá de la guerra.

Patricia Botero-Gómez

Centro de estudios independientes, Color tierra, editorial

La Juntanza popular por la transformación social (JPTS)

La Juntanza popular por la transformación social es un proceso organizativo que surgió de la unión de personas diversas que, con luchas previas o de manera espontánea, convergimos en el Estallido social del 28A. La conformamos quienes buscamos la transformación social desde las bases, de manera amplia e incluyente, queriendo aportar a la construcción de otros mundos posibles y al buen vivir en comunidad.

Nos proponemos construir horizontalmente las reivindicaciones de nuestras comunidades respetando la integridad personal y colectiva, mediante herramientas democráticas y participativas como: el diálogo, los procesos asamblearios y el reconocimiento del territorio, caminando la palabra hacia la legitimidad popular.

Importancia de la memoria

Al recordar y narrar lo que pasó en el Estallido social, queremos posicionar nuestras vivencias e historias sobre lo sucedido; pues sabemos de esa historia hegemónica tergiversada: la historia “blanca” de la institucionalidad, contada por los medios de comunicación tradicionales que están al servicio de los grandes capitales que ostentan el poder. Por eso, hacemos memoria y contamos la historia para que lo que hicimos no quede en el olvido, que no se recuerde y escriba bajo la destrucción; sino, con la fuerza de esa gran movilización y unidad por un sentido común de justicia social. Que en el recuerdo prime la búsqueda de la transformación social, sobre la violencia.

Estamos gritando por la paz y el Estallido social es un clamor, por esa paz tan anhelada en nuestro país. No deseamos que se siga repitiendo la violencia que nos impusieron lxs poderosxs en el campo y las ciudades hace más de medio siglo. Por esta razón, necesitamos que el Estallido social del 28A se instaure como un momento histórico de Colombia, no con relatos externos u oficiales/institucionales, sino contado con la memoria colectiva de quienes estuvimos en las calles; que tenga en cuenta lo afro, indígena y campesino; que nombre las causas que llevaron al levantamiento; y que sea una

historia conocida por las nuevas generaciones acentuando que: “Un pueblo que no conoce su historia está condenado a repetirla.” (Ruiz de Santayana, s.f.).

Para nosotrxs la memoria es educación, un derecho, una herramienta de cohesión al sentirnos parte de un pueblo y construir de las bases un tejido social capaz de fortalecer los procesos organizativos surgidos en los puntos de resistencia. Es una construcción cultural, social, colectiva y comprensiva de la lucha para posicionar nuestra historia y darle fuerza.

La memoria es una forma de resistencia que se va enlazando/conectando con luchas pasadas para construir futuro, debemos recordarla y tenerla presente para llevar con orgullo y honor las causas de luchas pasadas y las que se seguirán generando. A raíz del Estallido social trabajamos para sacar a relucir las herencias, las reivindicaciones de nuestrxs antepasadx. La memoria está ligada a los sentimientos, reivindicaciones y frustraciones, es un acto político y de solidaridad con lxs caídx, lxs herídx y lxs que quedamos. Para nosotrxs la memoria tiene una relación estrecha con la identidad pues al oírnos, y ser nosotrxs mismxs quienes hablamos, vamos construyendo unas imágenes y símbolos de lo que nos representa y lo que somos.

La memoria es importante en dos sentidos: uno, porque es una forma de aprendizaje en la medida en que reflexionamos los errores y aciertos para de esa manera organizar el quehacer y el camino para llegar a los lugares comunes que anhelamos y por los que luchamos. Y dos, al generar espacios de escucha, estamos transformando nuestros recuerdos en memoria colectiva. Transformar el recuerdo en memoria es pasar de lo personal a lo colectivo para: sanar a partir de escucharnos, tejer a partir de la memoria resignificando las luchas, dignificando lo que vivimos y posicionando lo que hicimos como un hito histórico.

Muchxs jóvenes creen que perdieron y que fueron derrotadx; por eso, mediante los ejercicios de memoria, queremos resignificar la lucha que dimos, dando a entender que no siempre las ganancias son materiales: el cambio de consciencia y vida de muchas personas luego del Estallido social es el gran triunfo. Creemos que los cambios en la vida de la gente y de nuestros territorios hacia el bienestar común es una victoria del Estallido social, que avanzar hacia esas transformaciones es una posibilidad que puede seguirse realizando.

El Estallido social fue un despertar de la ciudadanía, un despertar a la consciencia y responsabilidad social que tenemos todxs; un despertar de nuevas ciudadanía, incluso política e ideológicamente opuestas y en disputa.

Buscamos poder dignificar lo que vivimos, lo que fuimos y lo que somos; mostrar que surgieron nuevxs sujetxs políticxs y que nuestra lucha no se detiene, se vive diariamente en nuestros territorios.

El gran estallido: Cali, la sucursal de la resistencia

Este es el título de nuestra narrativa transmedia que, con diversas estrategias, estéticas y medios audiovisuales y literarios ha buscado recoger y divulgar las diferentes historias de lo acontecido en el Estallido social de 2021.

Una gran memoria que mantenga viva la llama de la lucha por la transformación social. Este episodio histórico nacional ocupó múltiples dimensiones y horizontes en las experiencias vitales personales y colectivas, especialmente, en la población caleña; pues, significó una transformación de la ciudad, de la lógica de relacionamiento y formas de afrontar los conflictos generados entre los diversos actores, intereses y perspectivas en el marco de las protestas sociales. Sin embargo, para infortunio nuestro, se evidenciaron, además de la violencia estatal habitual, otras y diversas formas de represión hacia lxs manifestantes como: capturas ilegales, levantamiento de falsos positivos judiciales, desapariciones, violencia sexual, paramilitarismo urbano, asesinatos y campañas mediáticas que estigmatizaron la movilización social.

Este libro es la primera propuesta que pretende ser la plataforma y escenario de recolección de testimonios de participantes, testigos y víctimas en el contexto del Estallido social de Cali; propuesta en la que se plasmen los gritos y exigencias del pueblo cansado de tanto maltrato. Es un libro contado por lxs protagonistas y de las entrañas mismas de esta organización popular.

Dado que los momentos que vivimos y las iniciativas que construimos fueron tan amplias y diversas, quisimos darles el espacio y la profundidad que se merecen; por tal razón, la Juntanza popular por la transformación social ha pensado concretar su ejercicio de memoria en tres tomos tomos, en los cuales se abordarán las siguientes temáticas:

- Tomo 1. El Estallido social del 28A de 2021: un hito en las movilizaciones sociales en Colombia y la Cali movilizada mediante las expresiones de resistencia.
- Tomo 2. Violación de derechos humanos en el marco del Estallido Social y los rostros de la resistencia.
- Tomo 3. El Estallido social no se acabó, se ha ido transformando. Resignificación del espacio y geografía de la resistencia.

Al considerar a la memoria como un ejercicio vivo, dinámico y no estático, se lanzará también la Transmedia: *El gran estallido. Cali. La sucursal de la resistencia*, en la que nuestro libro se pueda complementar, nutrir y retroalimentar con otras voces y relatos; que pueda hablar por sí solo y con otrxs, y que amplíe los lenguajes para transmitir lo que vivimos.

El camino andado para construir nuestra memoria colectiva

Desde su creación, la Juntanza popular por la transformación social ha entendido la memoria como una forma de lucha y resistencia; por tal razón, nos esforzamos para que este libro fuera un reflejo de ello.

Cuando nos pensamos este libro quisimos que fuera distinto a los que ya se habían producido sobre el Estallido social de 2021; pues, al revisarlos nos dimos cuenta de que, en general, quienes los escribieron lo habían hecho partiendo de la comodidad de sus casas, con una mirada de observadores, distantes de las luchas que se llevaron a cabo por gente real en las calles. Sus palabras no reflejan las emociones y experiencias que vivimos a diario quienes habitamos los puntos de resistencia: reflejan una desconexión entre la realidad y los análisis prematuros que se hicieron sobre lo que estaba afrontando el país. A su vez, no sentimos que esos relatos reflejen lo que estamos viviendo, construyendo y soñando.

Es así como decidimos dar vida a la idea de escribir la historia como actores de la misma; sin que ello significara perder rigurosidad, comprensión y calidad escritural. Para esto, el equipo de la Juntanza popular por la transformación social empezó a crecer con diferentes perfiles de jóvenes que, aunque viniéramos de diferentes condiciones socioeconómicas, apuestas políticas y realidades, nos unía una cosa: ser parte del Estallido social. De esta manera conformamos un equipo interdisciplinario e inter vencial en el que fuimos aportando desde nuestras habilidades, capacidades y sentimientos para generar espacios de encuentro en la ciudad de Cali, a partir de la memoria desde una perspectiva popular.

El objetivo era claro: generar espacios de reencuentro para que las resistencias se juntaran de nuevo; pues, a raíz de los altos procesos de represión por parte del estado, muchxs jóvenes que hicieron parte de la resistencia decidieron alejarse de la misma por los miedos y traumas que dejaron todos los episodios de violencia que se vivieron en el marco del Estallido social. Es así como generamos escenarios de reflexión y sanación colectiva, por medio de la memoria.

Llamados para hacer memoria

Tuvimos nuestro primer encuentro de memoria denominado: *Sembremos la palabra, cosechemos memoria*, realizado en la Unicatólica sede Meléndez el 27 de febrero de 2022, donde asistieron alrededor de ciento cincuenta personas, quienes pudieron recordar lo vivido en el marco del Estallido social tras un recorrido por las diferentes estaciones de la memoria que como Juntanza popular por la transformación social ideamos. Estas estaciones se componían de: fotografías, objetos, símbolos, hechos que permitían el compartir por medio de la escritura y la oralidad para recordar y dignificar lo que hicimos.

Las estaciones de la memoria fueron: taller literario, memoria desde la olla, memoria desde la huerta, exposición fotográfica, cartografía social, línea del tiempo, generación de propuestas para la “Cali digna” y simulacro de votaciones para la no repetición del fraude electoral.

Foto 1. Primer encuentro: Sembremos la palabra, cosechemos memoria



Fuente: Peláez, 27 de febrero de 2022.

Foto 2. Primer encuentro: Sembremos la palabra, cosechemos memoria



Fuente: Peláez, 27 de febrero de 2022.

Foto 3. Primer encuentro: Sembremos la palabra, cosechemos memoria



Fuente: Peláez, 27 de febrero de 2022.

En un segundo escenario de memoria conmemoramos el inicio del Estallido social; así que el 28 de Abril de 2022 realizamos la videoinstalación: *Manos resistentes* del colectivo Uramba; y, *La protesta social en Colombia: memoria, derechos humanos y marco legal* en compañía y colaboración del Centro de investigación y educación popular (Cinep), la Comisión de la verdad, la Oficina del alto comisionado de las Naciones unidas para los derechos humanos (Oacnudh) y el profesor Daniel Libreros de la Universidad Nacional. Es importante anotar que ya habíamos realizado un espacio de diálogo entre diversos, el 27 de abril de 2022 en colaboración con: Mediación por Cali e Iniciativas de paz del oeste, denominado: *Escenario de acercamiento: intercambio de experiencias, vivencias y realidades en el marco del Estallido social de 2021*.

Foto 4. Videoinstalación: Manos resistentes de Uramba



Fuente: Peláez, 28 de abril de 2022.

Foto 5. Escenario de acercamiento: intercambio de experiencias, vivencias y realidades en el marco del Estallido social de 2021



Fuente: Rodríguez, 27 de abril de 2022.

Foto 6. Escenario de acercamiento: intercambio de experiencias, vivencias y realidades en el marco del Estallido social de 2021



Fuente: Rodríguez, 27 de abril de 2022.

Foto 7. Foro: La protesta social en Colombia: memoria, derechos humanos y marco legal



Fuente: Peláez, 28 de abril de 2022.

Como tercer escenario, realizamos un nuevo encuentro de: *Sembremos la palabra, cosechemos la memoria* el 21 de agosto de 2022, nuevamente en la Unicatólica sede Meléndez, donde ya decidimos iniciar con el ejercicio de recolección de memoria para nuestro libro: *El gran estallido. Cali. La sucursal de la resistencia*. Allí, nuevamente, contamos con estaciones de la memoria en las que las personas interactuaban y podían plasmar sus recuerdos, vivencias y sentires; las estaciones fueron: primeras líneas, arte, cultura, bibliotecas, universidad pal barrio, ollas comunitarias, huertas urbanas, brigadas médicas y el árbol de la Cali digna. Luego de estos encuentros, nos sentamos a sistematizar y darle forma a nuestro libro.

Foto 8. Segundo encuentro: Sembremos la palabra, cosechemos la memoria



Fuente: Rodríguez, 21 de agosto de 2022.

Foto 9. Segundo encuentro: Sembremos la palabra, cosechemos la memoria



Fuente: Rodríguez, 21 de agosto de 2022.

Foto 10. Segundo encuentro: Sembremos la palabra, cosechemos la memoria



Fuente: Rodríguez, 21 de agosto de 2022.

Cuando finalizamos este ejercicio, nos dimos cuenta de que necesitábamos cambiar los objetivos de los escenarios de memoria con una metodología más clara y robusta; pues, estaban enfocados en sensibilizar y ofrecer espacios para el reencuentro y compartir vivencias y no en lo que necesitábamos que era: recolectar información que permitiera nutrir el contenido propuesto para el libro.

Por esta razón, decidimos realizar el Encuentro de memoria: *El gran Estallido: la su cursal de la resistencia*, 25 y 26 de febrero de 2023 en la ciudad de Cali.

En este nuevo encuentro decidimos trabajar por grupos focales para los cuales convocamos personas específicas que aportaran en la recopilación de la información faltante.

Estos grupos focales actuaron en dos momentos:

– Un primer momento, el 25 de febrero en el cual trabajamos sobre las siguientes preguntas:

¿Por qué el 28A de 2021 fue diferente a otras movilizaciones?

¿Por qué Cali fue el epicentro del Estallido social de 2021?

¿Cuáles fueron sus razones para salir a marchar el 28A de 2021?

¿Qué retos y dificultades se afrontaron durante el Estallido social en Cali?

– Un segundo momento, el 26 de febrero en el cual trabajamos sobre las expresiones de resistencia desplegadas:

Primeras líneas somos todxs

Ollas comunitarias

Bibliotecas, actividades culturales y educativas

Brigadas médicas

Derechos humanos

Resistencia ambiental: huertas urbanas

Asambleas y actividades políticas

Saberes ancestrales y acompañamiento de la minga

De manera simultánea, todos los grupos respondieron las siguientes preguntas:

– ¿Qué sentimientos reviven al haber pertenecido a alguna de las expresiones de resistencia?

– ¿Cuál fue su rol en el Estallido social?

– ¿Qué significó ser parte de esa expresión de resistencia?

– ¿Qué relevancia tuvo esa expresión de resistencia en el Estallido social?

– ¿Cuándo y cómo surgieron?

– ¿Quiénes las compusieron, lideraron y apoyaron?

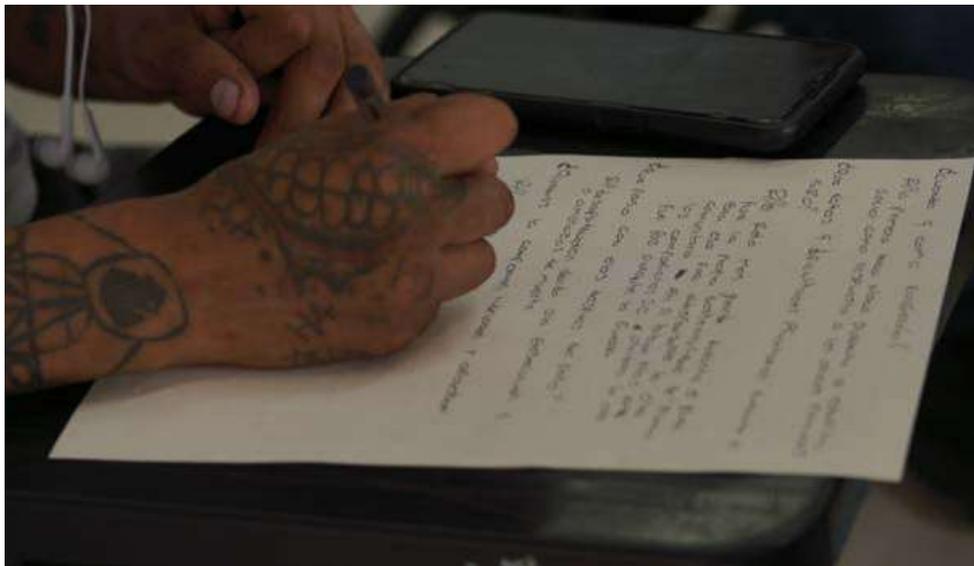
– ¿Qué pasó con estas después del Estallido social?

Foto 11. Encuentro de la memoria: El gran estallido: la sucursal de la resistencia



Fuente: Londoño, 25 y 26 de febrero de 2023.

Foto 12. Encuentro de la memoria: El gran estallido: la sucursal de la resistencia



Fuente: Londoño, 25 y 26 de febrero de 2023.

Foto 13. Encuentro de la memoria: El gran estallido: la sucursal de la resistencia



Fuente: Londoño, 25 y 26 de febrero de 2023.

Realizados estos escenarios de memoria, como equipo de la Juntanza popular por la transformación social nos dividimos responsabilidades para la construcción del presente libro; cumplimos funciones de: sistematización, transcripción, convocatoria, logística, redacción, ilustración y registro audiovisual reflejando, así, el equipo interdisciplinar que somos y que, gracias a ello, podemos presentar este primer tomo: *El gran Estallido. Cali. La sucursal de la resistencia*.

Agradecemos a cada una de las personas que asistieron a estos eventos y que confiaron en nosotrxs para abrir sus corazones y narrar lo vivido. Había dolor y muchas situaciones aún sin sanar y, muy a pesar de ello, sentimos la necesidad de compartir entre nosotrxs cada recuerdo, para que pudiésemos darle vida a esta apuesta de memoria escrita desde la propia resistencia. Este libro es posible gracias al trabajo colectivo de todxs quienes participaron y tejieron la memoria del Estallido social de 2021.

Cada tiempo trae consigo sus historias, sus memorias, cada una con emergentes formas de situar los acontecimientos, el habitar, el vivir; pero, cada memoria trae consigo, igual, aquello que se nos fue dado como herencia y hemos decidido por nosotrxs mismxs. Esto, como único acto de resistencia que nos hace abrir los ojos y ver que una comunidad es mucho más que la reunión de personas en un lugar específico; que cada gesto que allí se recoge, dando identidad a esa comunidad, define los modos de agendamiento colectivo en el conjunto de prácticas sociales dentro de una memoria en común.

Eso deseamos continuar siendo en este tramo de existencia que cada unx somos y que, hoy, hacemos sentir con estos agradecimientos. *Somos memoria*, porque sin cada unx de quienes hicimos parte de este libro, el resultado de una convergencia de

luchas no habría sido posible la escritura como único techo y abrigo para albergar las almas, todas pasajeras de este viaje. Gracias a todas, todes y todas por intentar decirle a esta generación, algo más que, por la rutina de la cotidianidad, dejamos de decir. Gracias a aquellxs que se encuentran en este umbral atraídos por: las memorias habladas, de rostros, barrios y trabajo de testigos; sobrevivientes de memorias barriales y biográficas.

Nuestros entendimientos sobre lo acontecido

¿Por qué hablamos de Estallido social y no de Paro nacional? ¿Por qué hablamos de expresiones de resistencia y no de repertorios de resistencia? ¿Qué son los puntos de resistencia? En el siguiente apartado como Juntanza popular por la transformación social quisimos hacer una contribución sobre lo que entendemos por estas palabras que se escucharon en las calles con tanto furor.

Estallido social

El Estallido social es la experiencia colectiva de *explosión* social que respondió a situaciones históricas y sistemáticas de injusticia y desigualdad; las cuales, se vieron exacerbadas por la pandemia del Covid-19 y la nefasta respuesta institucional del estado colombiano. Esto, porque nunca habíamos estado en una situación tan crítica de vida o muerte, ante efectos socioeconómicos como los que esta trajo consigo.

El Estallido social fue una tensión acumulada en dirección al descontento social, no solo producto de la propuesta de la reforma tributaria; sino, de un acumulado de violencia estructural y situaciones precarias previas al 2021 que jugaron un papel muy importante en lo acontecido. A su vez, el Estallido social recogió diversas luchas en los diferentes territorios a lo largo y ancho del país. El 2021 fue un punto de quiebre, de no aguantar más; ya que, la ciudadanía se había cansado del hambre, la pobreza, la desigualdad y la violencia, entre otros muchos factores que se mezclaron. Asimismo, fue el momento en el que se hicieron visibles y tangibles problemáticas que eran imperceptibles para muchos ojos.

Es una acumulación de reivindicaciones históricas que revientan, son 30-40 años de políticas neoliberales nefastas junto con otras situaciones que hace que la gente diga ¡no más! Se exigían cambios de fondo que ya desbordaban cualquier pliego de peticiones. Lo vimos con los pliegos que empezaron a sacar los puntos, que ya no había qué más escribir; cuántos más tableros llenar, porque eran tantas cosas, que unx dice esto no se resuelve en corto plazo. (Asamblea de la juntanza popular, 6 de agosto 2023).

El Estallido social fue como una bomba, porque fue la manifestación de toda la represión que conteníamos y no podíamos aguantar más y estalló haciéndose astillas. Astillas que fueron los puntos de resistencia; es decir, nos creamos y conformamos en grupos que quedaron y se dinamizaron ahí, quedaron clavadas en el espacio que se convirtió en escenario de lucha y reivindicación.

Es un clamor no premeditado, un clamor que creían tener controlado y no, realmente no se premeditó lo que iba a pasar. Se presentó y prevaleció como una explosión espontánea; pues, se salió a marchar el 28A, pero no pensamos que nos quedaríamos dos meses en la calle y que el Estallido social se transformaría en la estrategia de barrio adentro².

El Estallido social tuvo componentes de: construcción, territorialidad, identidad y autoorganización en la marcha y, sobre todo, de espontaneidad (por eso estalla como una olla a presión que no se contiene en su reacción). Lo que permitió la gestación de un sentido de pertenencia que no estaba previamente incubado en lxs jóvenes urbanos. Se conformó por momentos, procesos, experiencias, expresiones, afectos y símbolos; fue una irrupción del tiempo y el espacio y el despliegue de la fuerza comunitaria, organizativa, social y popular para ensayar otras formas de existir juntxs, una irrupción de nuestros mundos.

El Estallido social recogió aprendizajes organizativos no, necesariamente, de organizaciones sociales. Por ejemplo:

¿Dónde aprendimos a hacer ollas? Yo sé montar una olla, no porque en la universidad me enseñaron. Yo sé montar una olla porque mi abuela montaba una olla. Entonces, en el momento del Estallido social, me preguntan ¿Usted qué sabe hacer? Pues Ana María se va y ayuda a montar la olla, porque trae ese aprendizaje que es colectivo, que es organizado, que es barrial, que es popular. Pero no necesariamente lo aprendí en la organización social. Ver como todos esos aprendizajes confluyen, como cosas que hemos aprendido de distintas trayectorias se reúnen y se despliegan completamente. Ya no estaba en mi casa, en el barrio, en la universidad, sino que somos tantos y en la necesidad de enfrentar la violencia, de defender el territorio, hace que esto estalle no con una connotación negativa, sino que estallan también esas maneras diversas de organizarnos, de pensar y recrear otros mundos posibles de organización, ya no es vamos a pedirle al estado que resuelva A, B, C y D sino que nos dimos cuenta como con la olla podemos comer todos. Si hay olla, comemos todos y comemos mejor que en nuestras casas” a través de la solidaridad popular. (Asamblea de la juntanza popular, 6 de agosto de 2023).

Hubo esperanza y posibilidad de cambio. El Estallido tuvo de suyo, como esencial, esa posibilidad de cambio, de otros mundos, desbordando los mecanismos tradicionales de movilización. No fue un tipo específico de movilización; sino que los mezcló e innovó con otras formas. No lo lideró el movimiento social tradicional, lo convocó y están allí; pero, no son los únicos: gran parte de la sociedad se vinculó. Los sindicatos pensaron

2 La estrategia Barrio adentro consiste en mantener la dinámica de algunas de las expresiones de resistencia, pero ya no bloqueando las calles; sino, yendo Barrio adentro para seguir haciendo pedagogía y acciones en pro de la comunidad. Por ejemplo, por medio de actividades culturales, comerciales, deportivas o manteniendo las reuniones o asambleas como puntos de resistencia.

que la organización era cierta cosa y los pelados dijeron: no. La organización es más que eso que ustedes están planteando, sin dejar de reconocer que ya había una organización, unas conexiones, unas complicidades. Incluso, si uno se piensa el Barrio adentro, las bandas y los pelados y las pandillas son organización, ahí hay organización.

No llegamos al Estallido como un frente amplio organizado, ni pensamos en que íbamos a hacer un estallido y que los pasos iban a ser estos. No, fue desconociendo, no pensamos que hubiera otras formas organizativas, ni que se partía de cero; pero, la dinámica 24/7 en las calles por dos meses juntos consolidó lo organizativo en la marcha; hubo jóvenes que nunca habían participado en movilizaciones y otros que sí, de alguna manera tenían escuela.

Lo que prevaleció fue una organización local y comunitaria sobre una organización tradicional de carácter nacional; no fue el sindicato, ni la manera tradicional de protestar, sino más lo local. Muchxs veníamos de procesos previos, pero había otro conocimiento muy fuerte que sirvió para la organización y era que muchos de esos jóvenes habían prestado servicio militar y fueron los que montaron toda la estrategia. Hay que reconocer esa organización local y comunitaria que fue la que prevaleció y logró organizar lo que pasó.

Cuando me cuentan que la Juntanza popular se crea con gente que sale de la URC, que tuvieron, digamos, discusiones políticas fuertes y había unas posturas ideológicas muy fuertes. Y luego vamos a una reunión al puño y había gente de URC. En mi imaginario de organizaciones convencionales, no quiero decir tradicionales, sino convencionales de izquierda, está que, si una organización se separa, son enemigxs, son más enemigxs que con el gobierno, cuando llegamos y veo esa parcería, se saludan de abrazo, con cariño, con estima. Ahí es que rompieron los moldes, como hubo tanta fuerza y los pelados de primera línea sintieron que se salvaron sus vidas, el hermanamiento fue tan fuerte que romper o cambiar o salirse de la organización no implicó que... ¿Cómo voy a ser enemigo tuyo? Cuando estábamos en la candela vos te devolviste para recogerme cuando yo estaba herido ¿Me entienden? A mí eso me voló la cabeza y me parece que es muy bacano. (Asamblea de la juntanza popular, 6 de agosto de 2023).

Creo que eso tiene mucho que ver con la crisis de representatividad, que ya no es: esta es mi bandera, yo soy juventud comunista, yo soy UP, yo soy tal cosa, sino que es como ¡Marica, yo soy joven y estoy mamadx de que este país sea una mierda! ¿Sí me entendés? O sea, siento que también tiene que ver un poco con eso, como que ya no es como ese tema como tan... Si yo hago parte como de esta organización, sectario, creo que eso es. Esos sectarismos desaparecen. (Asamblea de la juntanza popular, 6 de agosto de 2023).

Puntos de resistencia

Fue una forma de manifestarse alternativamente que nos permitió verla como táctica y estrategia y como una nueva acción colectiva. Un espacio que bloqueó e incomodó

en las calles para hacerse visible, que se levantó a punta de barricadas artesanales y donde el principal protagonista fue la juventud. Estos puntos se organizaron de manera descentralizada, generando autonomía en el territorio y afianzando ideas colectivas que se permitieron construir y coordinar entre sí, con el fin de resistir el mayor tiempo posible. El bloqueo de las vías se realizó para mantener un espacio seguro y se provisionó y acondicionó con insumos; ya fueran médicos, alimentarios, artísticos, entre otros, para garantizar las condiciones de bienestar y acogida en el punto para lxs manifestantes.

La idea no es enumerar qué cosas debe tener un punto para ser considerado Punto de resistencia; pues, la condición más importante fue la transformación del territorio, un arraigo territorial. Fue tomarse el espacio público, no solo desde un punto estratégico; sino performático. Es decir, de transformar físicamente el espacio y apropiarse de este como construcción colectiva. Volver la ciudad y las calles, los espacio donde se discutían los problemas que nos importaban y la razón por la que estamos allí. El Punto de resistencia se volvió casi como el ágora de la Polis, por medio de las asambleas populares en las que discutíamos los problemas y planteábamos soluciones. Fue un espacio de construcción colectiva.

Hubo diferentes intensidades de Puntos de resistencia; algunos tuvieron una connotación mucho más fuerte de resistir contra el estado, otros que eran más de familia ampliada. Sin embargo, la autoorganización y autonomía fueron factores que compartieron todos.

Los puntos de resistencia son identidades, lugares y tiempos de encuentro para organizar la lucha en la ciudad. Se condensaron los procesos de manifestación de descontento, contención de la violencia estatal, alimentación, cuidado comunitario, intercambio de ideas, sueños y utopías, transformación material y simbólica de los territorios, toma de decisiones, etc. Un lugar de sueños y utopías por el hecho de que hubiera olla, de que hubiera brigadas, era como una mini aldea, como una mini comuna; donde todxs nos vamos a juntar y si nos juntamos todxs, todxs comemos y estamos bien. (Asamblea de la juntanza popular, 6 de agosto de 2023)

Donde se reproduce la vida misma por todas las dinámicas internas que se daban, había una dinámica 24/7. Una dinámica familiar ampliada, una construcción de identidad, que también fue territorial, permitiendo que un punto de resistencia después se transformara en barrio adentro, a diferencia de un punto de bloqueo que no llevó a eso. (Asamblea de la juntanza popular, 6 de agosto de 2023)

Los puntos de resistencia fueron escuelas de vida, de reproducción de la vida política y social, allí se produjo una autoorganización. Hubo una gestión de la vida en sociedad sin estado, y eso asusta, por lo que intentaron romper eso; porque, aunque no hubiese seguido así la ciudad, porque no iba a ser sostenible por siempre, sí se logró un poquito más en la articulación política de todos los puntos de resistencia. (Asamblea de la juntanza popular, 6 de agosto de 2023)

Expresiones de resistencia

Las Expresiones de resistencia permitieron reconstruir el tejido social con dinámicas diversas de acción y oposición al poder tradicional. Se propiciaron como espacios de manifestación alternativos que permitieron la unión popular y descubrir diferentes potencialidades colectivas que permitieran el sentipensar del territorio como una unidad y forma otra de resistencia y expresión de inconformidad.

La Expresión de resistencia tuvo muy presente el tema simbólico; pues ocupó el espacio público y lo transformó, eso fue clave. Como una acción colectiva, tanto práctica como simbólica, nacieron del corazón de la resistencia y contribuyeron a su permanencia y legitimidad.

Por ejemplo, el hecho de que hubiera actividades culturales en el punto es estratégico en el sentido de que eso ayuda a que siga viniendo la gente. Pero también es toda la construcción simbólica que se genera alrededor de eso. Es decir, volver los CAI bibliotecas, digamos, desde un punto de vista estratégico, es para que la gente llegue; pero, simbólicamente, es decir vamos a cambiar la violencia estatal por cultura, por construcción. Entonces, creo que también la parte simbólica, como performativa, es importante. (Asamblea de la juntanza popular, 6 de agosto de 2023)

Las Expresiones de resistencia fueron una forma de reaccionar frente a la represión y violencia del estado de forma pacífica y armoniosa. Aprendimos a apropiarnos del espacio: el hecho de plantar, pintar, autogestionar cosas para el bienestar del Punto de resistencia, hizo que las personas que íbamos nos sintiéramos a gusto, porque se veía colorido, familiar, le dio otra voz al lugar y eso cambió la dinámica.

Consistió en movilización y, sobre todo, en maneras plurales, flexibles y constantes por el deseo de cambio. Fue una resistencia, en sentido amplio, que subvirtió con cierta continuidad algunas condiciones y regulaciones del sistema social.

Comparándolo con la palabra de repertorio, que es estratégica en términos de las diferentes formas de la protesta social para mantener la movilización. El repertorio es algo ya previsto y organizado, no es algo que se expresó en el momento, que nace del corazón, racional; pero, también emocional y espontáneo. Aquí la palabra expresión viene con ese sentimiento, ligada al estallido: estalló y expresó de todas las maneras imaginadas y sentidas. (Asamblea de la juntanza popular, 6 de agosto de 2023)

Expresamos cosas que incluso en una movilización no se tienen en cuenta, porque aquí en el centro está la vida. Entonces en una movilización tú no vas a tener en cuenta tan fuerte el cuidado de los niños y las niñas, de tener espacios para ellxs de formación, o una brigada médica no solamente para cuando venían a reprimirnos, sino que la brigada médica brindaba eso que el estado nos ha negado siempre: la salud; lo mismo con la cultura y la educación. Es decir, se reflejó eso que exigíamos al estado, pero que lo fuimos supliendo nosotrxs mismxs, lo hicimos vivo y lo reprodujimos. Las distintas cosas que necesitamos que son vitales para nuestra vida;

que, al hacerlas, permitían que la dinámica del punto de resistencia se mantuviera y perviviera en el tiempo. (Asamblea de la juntanza popular; 6 de agosto de 2023)

Fueron espacios, territorios e identidades en los que convivían la ira y la esperanza, el dolor y la alegría, lo concreto y lo abstracto, la vida y la muerte, lo directo y lo simbólico. Fueron expresión de la vida, de lo múltiple, lo colectivo comunitario e incluso singulares.

¿Cómo allí lo individual se colectiviza de una manera casi no intencionada? Claro, era intencionada en el sentido que quiero aportar, pero el chiste es que se colectivizó. Por ejemplo, cuando nosotros caminábamos y las señoras en las casas, en los balcones sacaban la bandera. Sí, se puede pensar que es colectivo, pero es ella haciéndolo ¿Me entendés? Entonces creo que hay una mezcla de todo, porque generalmente cuando uno piensa en el colectivo, como que expulsa al individual aparentemente. Creo que no es así, es cómo eso individual se volvió colectivo. Entonces me parece que eso tuvo una potencia y una fuerza muy importante en las expresiones de resistencia y un poco es la vida misma expresándose. (Asamblea de la juntanza popular; 6 de agosto de 2023)

Fueron expresiones comunitarias también, el llevar una libra de arroz, la leche para el bicarbonato, la gente aportaba desde lo que podían. La gente que no podía meterse a la candela, que tenía a su familia, que no podía moverse tanto, pero hacían difusión desde las redes sociales; hubo un poco de vasos comunicantes que lograron que efectivamente se sostuvieron los puntos. Como que una forma de resistencia soportaba la otra. (Asamblea de la juntanza popular; 6 de agosto de 2023)

Somos tan fuertes como las diversas expresiones de resistencias que tenemos. Está la olla; pero, también, está la brigada, quien está pendiente de los niños, está la gente de los circos que va a todos los lados, la de la biblioteca, los muralistas. Se nutrían unas de otras, por eso las expresiones de resistencia fueron muy potentes. Usted sueña que haya aquí en su barrio, y dice: yo quiero que haya un sitio donde leer; entonces hacemos biblioteca. Yo quiero que hagamos talleres de poesía; entonces viene alguien que hace talleres de poesía. Yo quiero que haya un monumento, me junto y lo hacemos. (Asamblea de la juntanza popular; 6 de agosto de 2023)

Una palabra que hemos usado es Ruptura. Ruptura de continuidades, de disciplinamientos al estilo de Michel Foucault. El cambio aquí fue como querer romper paredes, ¿No? no había paredes, el techo era el cielo. Entonces creo que ahí hubo una apuesta (de ruptura) de sociedad muy potente. Un embrión ¿No? Un embrión de poder popular. Esa ruptura frente a lo tradicional que comienza a generar espacios alternativos de mostrarse, de gestionar, incluso de tocarse; porque veníamos de dos años que casi no nos tocábamos ¿No? Otro elemento, otro fosforito ahí, porque fueron varios fosforitos que se tiraron. Entonces, yo creo que un fósforo fue salir a la calle. Y Cali es calle. (Asamblea de la juntanza popular; 6 de agosto de 2023)

Hitos de la protesta social en Colombia



Hitos de la protesta social en Colombia

Colonización europea

Palenques y pueblos libres

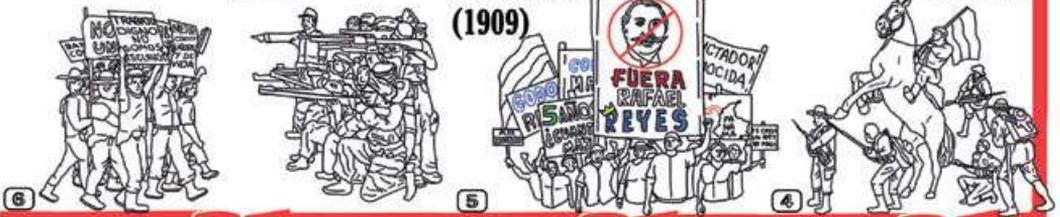
Revolta de los Comuneros
(1781)



Huelga bananera
(1928)

Protestas contra el gobierno de
Rafael Reyes
(1909)

Independencia de
Colombia



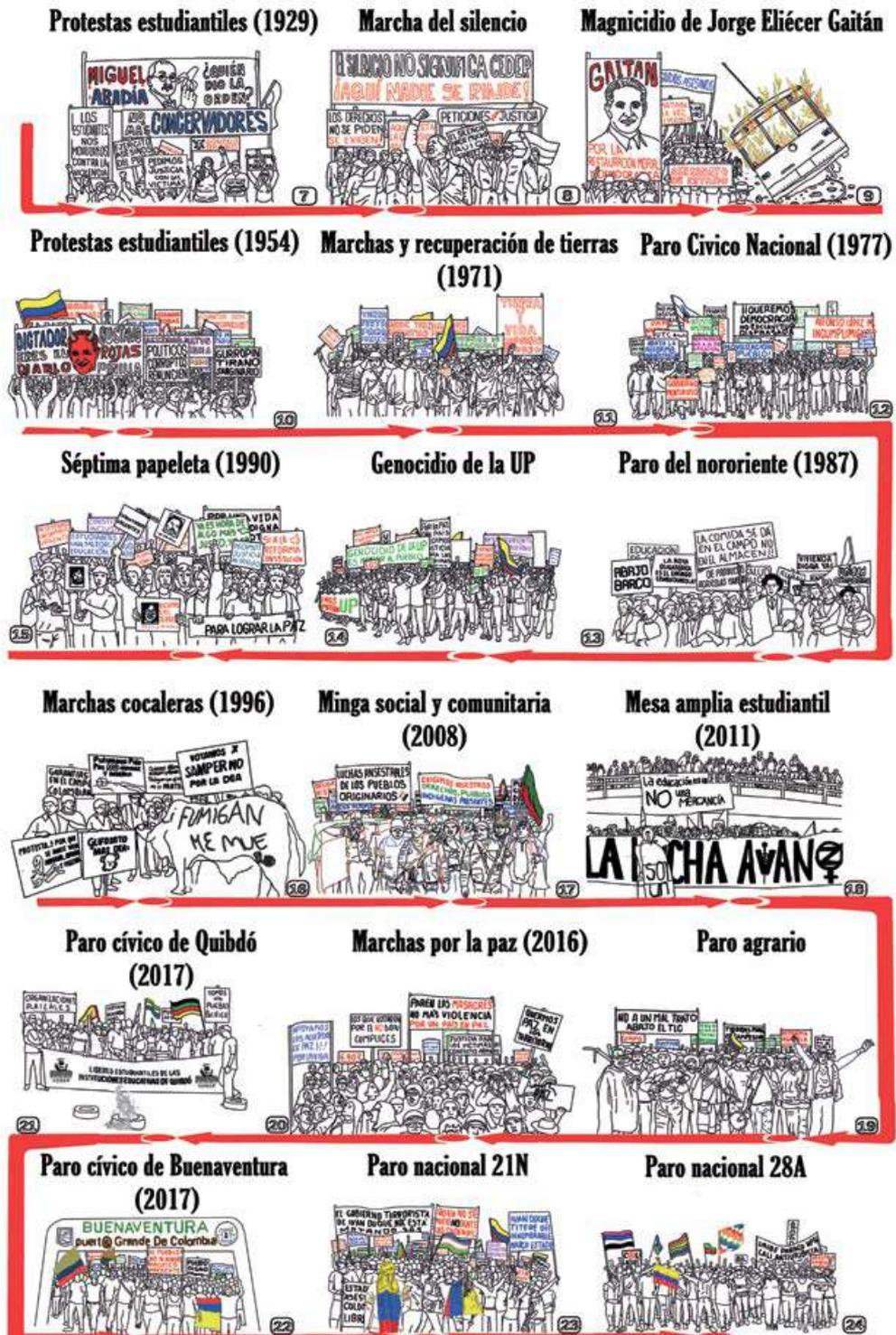


Imagen 1.

Fuente: Rodríguez, 2023.

El recorrido por los hitos de la movilización social en Colombia deja entrever que la población colombiana se ha convocado históricamente a las calles del país a realizar protestas por la implementación de políticas económicas, sociales y ambientales que van en contra de los campesinos, indígenas, afros y la clase popular de las ciudades, así como por la agudización del modelo neoliberal que ha incrementado los niveles de desigualdad, exclusión y marginalización de la sociedad.

La historia colombiana es la historia de su pueblo que resiste y que re-existe, una historia que está marcada por la inmensa lucha de los pueblos negros e indígenas que enfrentaron la invasión, la trata transatlántica y el genocidio. Son estos pueblos quienes abrieron el camino hacia la autonomía, la emancipación y la justicia en la temprana historia del país; son ellos quienes hicieron posible el *primer territorio libre de américa*; son ellos quienes han hecho el futuro en sus manos para todos. Esto hace parte de la memoria y el quehacer de un pueblo que ha luchado históricamente por el derecho a la vida digna.

Teniendo presente lo anterior, este texto se concentra en los hitos de luchas que ocurrieron durante los siglos XIX y XX. El siglo XX abrió con un primer hito: las protestas estudiantiles en contra del abuso de poder y la persecución política por parte del gobierno de Rafael Reyes. Con la participación de amplios sectores de la sociedad, los estudiantes resistieron al estado de sitio declarado durante las movilizaciones e intensificaron sus manifestaciones en las calles. Sumado a la pérdida de Panamá, estas movilizaciones lograron finalmente que el presidente dimitiera.

Más adelante, en 1928, se registra un segundo hito: la Unión sindical de trabajadores del Magdalena demandó derechos y mejores condiciones laborales a la United Fruit Company; sin embargo, no se lograron acuerdos con la empresa, por lo que fue declarada la huelga donde participaron trabajadores, jornaleros y campesinos, así como el Partido socialista revolucionario. Ante el paro laboral, el ejército ordenó y ejecutó la *masacre de las bananeras*, la cual provocó que se intensificaran las manifestaciones y se generalizara la movilización social en contra de las élites políticas y económicas del país. Un tercer hito se registra en 1929, cuando los estudiantes se unieron a las protestas en contra del gobierno de Miguel Abadía Méndez y la represión armada a la movilización resultaron en el asesinato de Gonzalo Bravo Pérez, estudiante de derecho. Este homicidio a manos de la fuerza pública intensificó el descontento y las manifestaciones en contra del gobierno. Tanto la huelga bananera como las protestas estudiantiles contribuyeron a la caída de la llamada hegemonía conservadora en 1930.

En 1948 se registran el cuarto y quinto hito de este recorrido. Primero, en febrero de ese año Jorge Eliécer Gaitán convocó a una marcha de silencio en contra de la violencia entre liberales y conservadores que había escalado en el mundo agrario y que desplazó cobró la vida de miles de campesinos. Esta marcha contribuyó a generar unión en los sectores populares en contra de las élites y alrededor del *Caudillo del pueblo* y sus ideales de justicia. Segundo, las manifestaciones espontáneas causadas por el dolor y rabia que significó el magnicidio de Jorge Eliécer Gaitán un 9 de abril. Lo que hoy se conoce como el Bogotazo construyó una identidad popular en torno a las ideas de Gaitán y la resistencia al control violento y la represión de las élites.

Estos hechos partieron en dos la historia de Colombia y hay quienes los relacionan con el inicio del conflicto social y armado.

El siguiente hito ocurre durante la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla: lxs estudiantes en compañía de maestros, trabajadores, banqueros e industriales iniciaron jornadas de protestas en contra del gobierno. Las manifestaciones fueron reprimidas y la policía abrió fuego en contra de lxs estudiantes, donde fue asesinado Uriel Gutiérrez. Este asesinato, la incursión de la policía al campus de la Universidad Nacional de Colombia, la censura a medios de comunicación y la persecución política desembocaron en el paro nacional que llevaría a Rojas Pinilla a dimitir.

Casi dos décadas después ocurre el séptimo hito de luchas gracias a las marchas y recuperación de tierras que organizó la Asociación nacional de usuarios campesinos (ANUC). Debido a que el gobierno de Misael Pastrana restringió la participación de la ANUC en las mesas de trabajo para la reforma agraria, la Asociación coordinó la toma de 1.200 haciendas, latifundios y baldíos no productivos. Esta acción es considerada la raíz del movimiento campesino bajo la consigna: *La tierra pa quien la trabaja*.

Es importante mencionar que las disputas ideológicas al interior de la ANUC debilitaron la capacidad organizativa a largo plazo. Seis años después se registró el paro nacional más grande e importante del siglo: el Paro cívico nacional de 1977. Convocado por las principales centrales obreras, este momento se caracterizó por la participación mayoritariamente de los sectores urbanos, entre ellos personas asalariadas, estudiantes y pobladores urbanxs, aunque también participaron comunidades del mundo rural. En este paro contra el gobierno de Alfonso López Michelsen, afloraron luchas por distintos asuntos de la organización de la vida. Sobre todo, destacan asuntos como la democracia, tierra, vivienda, pliegos laborales y servicios públicos.

Hacia 1987 surgió el siguiente hito con lo que se conoce como el paro de nororientes, donde hubo manifestaciones locales por la inversión social y económica por parte de los movimientos campesinos, populares, sindicales, gremiales y comunales en el Catatumbo y los departamentos de Cesar, Bolívar, Santander, Norte de Santander y Arauca. La represión esta vez se hizo de la mano de estructuras paramilitares y cometió el asesinato de los líderes sociales. No obstante, la violencia con que se ha tratado al movimiento campesino en estas regiones, se ha mantenido la resistencia y la victoria ha sido sostener los procesos organizativos y comunitarios que han dado paso al fortalecimiento de espacios como las Zonas de Reserva Campesina.

Durante las décadas de los ochenta y los noventa fueron asesinados cuatro candidatos presidenciales de izquierdas, entre ellos, dos de la Unión patriótica que, como miles de sus compañeros de partido y de luchas, fueron asesinados por fuerzas policiales, militares y paramilitares en lo que hoy se ha reconocido como el *Genocidio a la Unión patriótica*. Tras cada una de estas muertes, amplios sectores salieron a manifestarse y a acompañar los rituales de despedida de sus compañeros y dirigentes políticos del partido que surgió de un proceso de paz y que avivó la esperanza por cambios hacia la justicia social. De aquí en adelante, el estado colombiano y las complejas relaciones del conflicto social y armado recrudecieron la violencia, cuyas principales víctimas fueron las gentes del común. Vale

la pena señalar también que cada muerte de la UP fue un ataque también a los conocimientos y aprendizajes recogidos colectivamente en las luchas populares de esos años.

A inicios de los años noventa y tras el asesinato de cuatro candidatos presidenciales de izquierdas, lxs estudiantes convocaron a marchas y manifestaciones exigiendo un proceso constituyente a través de la *séptima papeleta*. Consistió en la creación de una papeleta adicional que rezaba “Plebiscito por Colombia, voto por una Asamblea constituyente que reforme la Constitución y determine cambios políticos, sociales y económicos en beneficio del pueblo” (Piñeros, 2021). El gobierno de Virgilio Barco contó las papeletas. Con el resultado de este conteo y el proceso de paz con el M-19, se convocó a la Asamblea constituyente que daría nacimiento a la constitución de 1991.

El siguiente hito son las *marchas cocaleras*. En 1996, el gobierno de Estados Unidos retiró la certificación a Colombia en la lucha antinarcóticos, esto produjo que se fortaleciera una perspectiva de “guerra contra las drogas” que no solo no tuvo éxito para disminuir la elaboración y exportación de narcóticos, sino que perjudicó a las familias que subsistían de la economía de los cultivos de uso ilícito. A partir de julio y durante dos meses los campesinos sostuvieron jornadas de manifestaciones contra estas medidas. Una vez más, las movilizaciones fueron reprimidas con una fuerte respuesta militar con lo que escaló la violencia hacia el campesinado. Las marchas cocaleras cesaron cuando se llegó a un acuerdo entre lxs campesinxs y el gobierno nacional; sin embargo, estos acuerdos fueron incumplidos los acuerdos y el enfoque militarista continuó en la política antidrogas. Es importante señalar que esta lucha generó procesos identitarios y políticos significativos para el movimiento campesino en el país.

Las movilizaciones continuaron en la apertura al siglo XXI, aquí se destacarán siete hitos de movilizaciones. El primer hito es la Minga social y comunitaria por la defensa de la vida en 2008. La ONIC convocó a una minga de los pueblos indígenas para organizar la exigencia al gobierno colombiano el cumplimiento de acuerdos y derechos que habían sido establecidos previamente. En especial se exigió la adjudicación de tierras. Se llevaron a cabo diversas acciones como bloqueos de carreteras y tomas de edificios gubernamentales y se llevaron manifestaciones en contra del desconocimiento del conflicto social y armado por parte del gobierno pues en estas condiciones de guerra los pueblos indígenas sufren asesinatos, secuestros y desplazamiento forzado.

El gobierno de Álvaro Uribe Vélez dio tratamiento militar a las protestas y como resultado soldados dispararon contra indígenas y uno de sus líderes falleció tras una de estas acciones. Después de negociaciones, se lograron acuerdos parciales para la protección de territorios indígenas, la implementación de programas de desarrollo comunitario, y garantía de derechos políticos y culturales. El cumplimiento fue parcial y las luchas y demandas indígenas continúan hoy.

El segundo hito, fueron las manifestaciones organizadas por la Mesa amplia nacional estudiantil (MANE) en 2011 estuvo conformada principalmente por estudiantes universitarios y de secundaria. Sin embargo, en las diversas movilizaciones participaron otros sectores en apoyo al movimiento estudiantil quienes estaban en contra del proyecto de ley para la reforma de la educación superior en Colombia, presentado por

el gobierno de Juan Manuel Santos. Este modelo que buscaba profundizar el enfoque privatizador y orientado al mercado en la educación. Tras estas manifestaciones, el gobierno retiró el proyecto del Congreso.

El tercer hito es el Paro agrario en 2014 convocado por la Minga nacional agraria, campesina, étnica y popular que realizó jornadas de movilización pacífica, marchas, concentraciones, plantones, encuentros culturales, en todo el territorio nacional. Se oponen a las políticas gubernamentales que responden a los Tratados de libre comercio y del Plan nacional de desarrollo (PND) que pone en venta los recursos estratégicos de la nación, las empresas públicas, los bienes energéticos, el agua y distribuye de manera desigual la tierra, aumentando los beneficios a unos pocos. Asimismo, rechazan la ley de seguridad ciudadana, que viola las libertades democráticas, al nuevo código de policía y la actuación represiva del Esmad contra sus líderes sociales y defensores de derechos humanos. Tras varios días de reuniones con los representantes de la Cumbre agraria se logró llegar a acuerdos que permitirá seguir con los diálogos entre las partes, pero sin los bloqueos en las vías colombianas. Se fortaleció el movimiento social en el mundo agrario y nació la cumbre agraria, campesina, étnica y popular.

El cuarto hito son las marchas por la paz en 2016 donde organizaciones de la sociedad civil, movimientos estudiantiles, líderes políticos, movimiento popular y ciudadanía en general se manifestaron en respaldo a la paz y para pedir continuidad en las negociaciones para lograr un consenso amplio que permitiera un acuerdo final. Esto tras la derrota del plebiscito por la paz. Las negociaciones continuaron, la mesa incluyó los reparos de la oposición al Acuerdo de paz y finalmente el 24 de noviembre de 2016, fue aprobado por el Congreso de la república el Acuerdo final de paz para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. Hoy la paz y la implementación del acuerdo son uno de los pilares del movimiento social y popular.

En quinto lugar, se realizó el Paro cívico de Quibdó convocado por diversas organizaciones y sectores de la sociedad civil en Quibdó. Amplios sectores en Chocó demandaron mejoras en infraestructura, salud, educación, servicios básicos, atención a la violencia y desarrollo económico. Hubo bloqueos de vías y otras acciones de protesta para llamar la atención del gobierno y exigir soluciones a los problemas históricos que afectaban a la región. Durante las manifestaciones hubo casos de uso excesivo de la fuerza, abuso policial y violaciones a los derechos humanos. Con todo, a través de la movilización, se logró visibilizar las problemáticas del Chocó a nivel nacional e internacional, lo que generó presión para que se tomaran medidas concretas por parte del gobierno. Si bien no todas las demandas fueron completamente resueltas, el Paro cívico de Quibdó contribuyó a abrir espacios de diálogo y negociación con el gobierno y a generar avances en la atención a la región del Chocó.

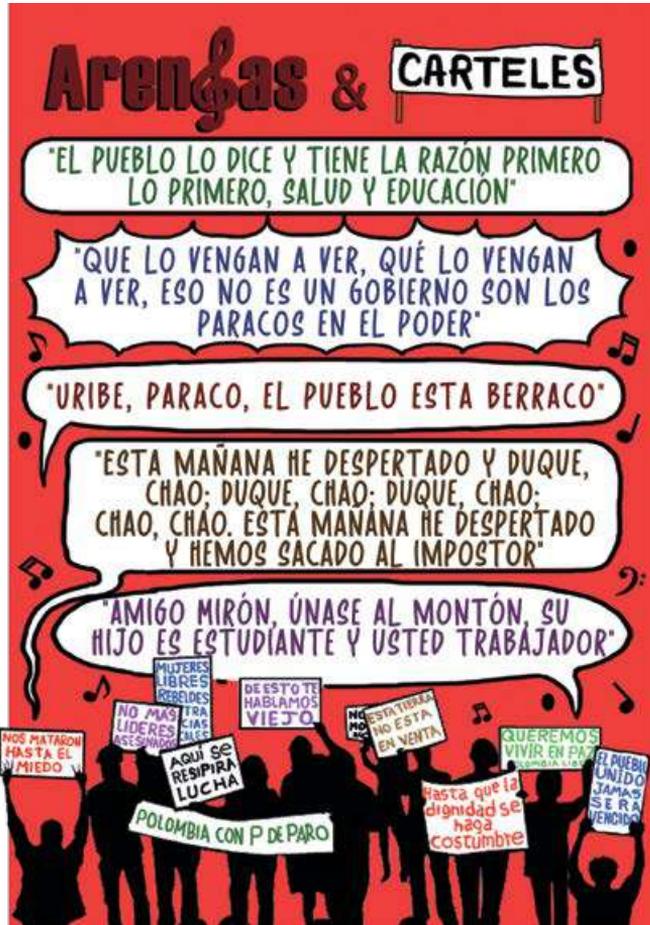
36 Y, en sexto lugar, se encuentra el Paro cívico de Buenaventura en 2017 y convocado por diversas organizaciones y sectores de la sociedad civil en Buenaventura. Lxs pobladores estaban reclamando al gobierno de Juan Manuel Santos el cumplimiento de acuerdos alcanzados en movilizaciones anteriores. Durante el paro, la comunidad de Buenaventura demandaba mejoras en servicios básicos, atención médica, educación, vivienda, empleo

y seguridad. También se exigía la implementación de políticas públicas efectivas para combatir la violencia, el narcotráfico y la presencia de grupos armados ilegales en la región. Tras el paro de veintidós días, lxs pobladores de Buenaventura tienen mesas de trabajo aún hoy con el gobierno nacional para buscar soluciones efectivas a las diversas problemáticas que afectan la vida del puerto. Vale la pena señalar que este paro fortaleció el trabajo organizativo y en red de distintos sectores populares y alrededor de la paz.

Como se ve en este recorrido histórico, hay un acumulado no solo de reclamos y demandas diversas, sino también de experiencias en luchas, resistencias y organización para caminar hacia condiciones de vida dignas y hacia un futuro de paz y justicia social.

Imagen 2.

21
N
2019



Fuente: Rodríguez, 2023.

El 21 de noviembre de 2019, conocido como el 21N, se dio inicio a protestas sociales que desbordaron las expectativas de las organizaciones sociales tradicionales; pues, en las calles del país se vieron personas, colectivos y organizaciones que no respondían necesariamente

a las dinámicas de las estructuras históricas de la movilización social en Colombia. Se salió a protestar por las reformas que pretendía presentar el gobierno de Duque, el incumplimiento frente a los compromisos del Acuerdo de Paz, la continuidad de los asesinatos a líderes y lideresas sociales, y sin duda se redobla la indignación ante la respuesta de guerra del gobierno nacional. Este paro vinculó masivamente a la población por medio de movilizaciones y cacerolazos que se asomaban en distintos sectores y estratos de la sociedad.

Ante el gran descontento social el gobierno de Duque operó bajo la doctrina del enemigo interno desconociendo el carácter democrático de la protesta social y reprimiendo violentamente las manifestaciones, principalmente en Bogotá. No obstante, Cali fue el primer laboratorio para probar la estrategia del miedo y de despertar los mecanismos de autodefensas de ciudadanos del común, con la famosa frase: “se están metiendo al conjunto de al lado” (García, 22 de noviembre de 2019; Moros, Estrada & Santos, 7 de diciembre de 2019), miles de personas pasaron la noche en vela y sacaron todo su repertorio armamentístico.

El Paro nacional, en principio convocado por las centrales obreras, pero después convertido en una muestra de inconformismo ante el gobierno de Iván Duque por parte de estudiantes, mujeres, afros, indígenas, comunidad LGBTIQ+ y campesinos que se volcaron a las calles para manifestar su desacuerdo. El estudiante Dilan Cruz se convirtió en el símbolo de la protesta de esos días, tras su homicidio por parte de un agente del Esmad. (El Espectador, 2020).

Con la llegada de la pandemia del Covid-19 en 2020, las protestas se vieron interrumpidas, sin embargo, a pocas semanas de iniciar el confinamiento, los repertorios de movilización se adaptaron a la nueva realidad. Si bien se reconocía el riesgo que implicaba el virus, los temores empezaron a enfocarse en otros problemas: el hambre, la incertidumbre, la inestabilidad económica, la violación de Derechos Humanos, el aumento de los niveles de desigualdad, pobreza y precariedad, entre otros.

La consigna: *Si un pueblo sale a marchar en medio de una pandemia, es porque su gobierno es más peligroso que un virus* empezó a resonar en varias latitudes del país, por lo que la gente se convocó nuevamente a las calles. En el mes de junio y julio de 2020 tuvo lugar la marcha por la dignidad del sur occidente y las rutas comunera y libertadora, posteriormente se dieron los levantamientos en Bogotá en septiembre luego del asesinato de Javier Ordóñez en manos de la policía y en octubre la Minga del sur occidente se movilizó hasta la capital del país.

Bajo este panorama todo apuntaba a que las movilizaciones surgidas antes y durante la pandemia desembocarían en un levantamiento social fuerte en las calles del país; y así fue, el 28 de abril (28A) de 2021 dio inicio el Estallido social. Antes de adentrarnos en las dinámicas propias de movilización y protesta social que se dieron en el Estallido social del 28A de 2021, consideramos importante hacer un breve panorama de la situación que atravesaba el país durante la pandemia del Covid-19, que conllevó al Estallido social de 2021.



Imagen 3.

Fuente: Rodríguez, 2023.

La pandemia no ha sido solo una crisis sanitaria, es la suma de muchas crisis

La pandemia no fue solamente un problema sanitario, fue la suma de crisis previas que se exacerbaron a causa del confinamiento obligatorio que se dio a nivel mundial. En Colombia la pandemia tuvo varias caras: más allá de una crisis sanitaria, en los campos y ciudades las personas no solamente se enfrentaron al riesgo del contagio y la muerte, convergían además las disputas por el control territorial por parte de actores armados, el desplazamiento forzado, el asesinato de líderes y lideresas sociales, la erradicación forzada de cultivos de uso ilícito, la precarización de los sistemas de salud y educación, el cierre de pequeños y medianos negocios.

El desempleo y la pobreza crecían a velocidades abismales, donde la población en situación de pobreza monetaria fue del 42,5% en el 2020, es decir, que más de 21 millones de personas se encontraban en situación de pobreza en el país, según cifras oficiales del DANE (2021). Se puede decir con claridad que la pandemia no generó estas situaciones, pero si agudizó, reforzó, entrelazó y visibilizó estas crisis latentes que vivía el país que se encontraban ocultas a la vista y el sentir de muchxs.

Desde una perspectiva más amplia, las tasas de pobreza son significativamente más altas en los hogares rurales, de migrantes, indígenas y afrodescendientes. Según cifras del Banco Mundial, el grupo de mujeres tiene una incidencia de la pobreza de 3.77% más que los hombres cabeza de hogar, las personas afrodescendientes tienen una incidencia de la pobreza de 10.14% más que las personas sin identificación de etnia, las personas que viven en el área rural tienen una incidencia de la pobreza de 15.18% más que las personas que viven en el área urbana, las personas migrantes tienen una incidencia de la pobreza de 24.97% más que las personas no migrantes y finalmente los indígenas tienen una incidencia de la pobreza de 27.34% más que las sin identificación de etnia (Banco internacional de reconstrucción y fomento & Banco mundial, 2021).

Si bien el virus no diferenciaba entre personas, sus efectos no fueron iguales para todxs. La pobreza y la pandemia no fueron democráticas, vimos como las poblaciones más vulnerables, que viven del rebusque tuvieron mayor afectación en sus ingresos y fuimos testigos de cómo enfermaban y morían lxs trabajadores que se veían obligadxs a salir a las calles en busca del sustento para su familia, pues quedarse en casa ponía en riesgo la comida diaria y el sustento del hogar. Colocándoles en un dilema: “morir de Covid-19 o morir de hambre” (Naciones Unidas, 2020). El teletrabajo no se les permitió a lxs cuidadores, a lxs trabajadores de las fábricas, a lxs que limpian las calles, a lxs vendedores ambulantes, a las personas que ejercen la prostitución, personas que hacen parte de los sectores históricamente marginalizados y excluidos, sin hablar de las personas en condición de calle.

La pandemia afectó profundamente a la gente más empobrecida del país. La medida de confinamiento impidió el trabajo y restringió la capacidad de sostenimiento y manutención de miles de familias. A esto se suma una serie de medidas que fueron insuficientes para atenuar la crisis y para 2021 Colombia fue el país más desigual en ingresos de

todos los países que pertenecen a la OCDE, según el Banco mundial. Así las cosas, medidas como subsidios, ayudas directas, programas de solidaridad o facilidades de crédito no fueron lo suficientemente robustas para impedir que lxs más afectadxs por estas circunstancias fueron quienes ya tenían una fuerte condición de vulnerabilidad social y económica. Por el contrario, los más ricos del país siguieron siendo los más ricos con una brecha de desigualdad aún mayor que antes de la pandemia.

Las carencias estructurales en cuanto al acceso y calidad de los servicios básicos y de salud incrementaron la exposición al contagio y redujeron la capacidad de protegerse. El acceso y la calidad de los sistemas de salud, los sistemas de protección, el nivel de ahorro, las condiciones laborales, la carga del cuidado, el abandono de las zonas rurales, el acceso a agua, el hacinamiento en los barrios pobres o el limitado acceso a la tecnología incrementaron el nivel de exposición al contagio.

El Covid-19 no solo develó estos impactos desproporcionados de la pandemia sobre determinadas poblaciones. A su vez, trajo a la luz falencias estructurales del estado colombiano con su creciente mercantilización, tercerización y privatización en la prestación de servicios sociales esenciales, como lo es la salud y la educación. En otras palabras, la pandemia agudizó las brechas sociales, marcadas por aspectos de exclusión y discriminación. Las condiciones socioeconómicas de las personas marcaron quién podía y quién no podía cuidarse de la pandemia, corroboró que quedarse en casa era un privilegio de clase.

Confinamiento: exacerbación de las violencias de género

Los efectos que trajo consigo la pandemia del Covid-19 se vivieron de manera diferenciada entre hombres y mujeres. Esta nueva realidad afectó de manera más intensa a las mujeres al menos en dos aspectos: uno, la exacerbación de la violencia de género al que se vieron sometidas en los hogares. Y dos, en el ámbito laboral, pues las mujeres están sujetas a una mayor inestabilidad, informalidad en el empleo, bajos ingresos y falta de seguridad social quedando más desprotegidas y vulnerables.



Exacerbación de la violencia de género

Las medidas adoptadas por el gobierno para controlar la pandemia, evidenció que el hogar no es un refugio seguro para todas las mujeres. Por el contrario, el aislamiento obligatorio y las restricciones de movilidad exacerbaron la violencia de género contra mujeres, niñas y adolescentes al interior de sus hogares pues las obligaba a convivir con su agresor, restringiendo la posibilidad de denuncia y búsqueda de un lugar seguro.

Precarización laboral

Los trabajos del cuidado de enfermos, niños y niñas y adultos mayores como del hogar mismo, son trabajos realizados mayoritariamente por mujeres, que son, a su vez, los que permiten el sostenimiento de la vida, pero se hacen por medio de empleos precarizados y labores que ni siquiera son reconocidos o remunerados, pues se considera que las abuelas, esposas, madres e hijas son las únicas responsables de hacerlos. La consigna feminista: “si nuestras vidas no importan, produzcan sin nosotras”, adquiere más vigencia, al preguntarse por el cuidado y las necesidades de las personas que sostienen la vida en medio de la crisis mundial de la pandemia.

Pandemia: impactos diferenciados sobre comunidades étnicas

Mientras el mundo entero trataba de ponerse a salvo de la pandemia, los pueblos indígenas y afrodescendientes se encontraban en mayor riesgo a causa del virus. El abandono estatal y la ausencia de servicios adecuados de salud integral y agua los hizo extremadamente vulnerables. Para el caso de comunidades afrodescendientes, se aumentó la estigmatización hacia ellas a causa del desconocimiento y subvaloración de las prácticas ancestrales curativas para el cuidado del cuerpo, la desconexión y desarmonización espiritual al impedir practicar rituales de despedida entre muertos y vivos. A su vez, se generó un deterioro del proyecto de vida colectivo, la profundización de la pobreza multidimensional y daño a la integridad cultural, entre otros.

En el caso de los pueblos indígenas, para América Latina el virus llegó incluso hasta los rincones más impenetrables de la Amazonia. Organizaciones indígenas y sociales alertaron sobre un posible etnocidio a causa de su menor resistencia inmunitaria, la falta de acceso a atención hospitalaria y la creciente penetración de actividades extractivas en sus territorios incluso en medio de la pandemia.

En otras instancias, el gobierno pretendió llevar soluciones de fachada que funcionaron para continuar robando el erario público. Es el caso de inversiones en infraestructura o mejor conocidos como “elefantes blancos” que se proyectaron para brindar una atención a las comunidades pero que una vez construidas se dejaron al abandono. Como fue el caso del Centro de salud de atención primaria construido durante la pandemia y posteriormente abandonado en el Caserío San Marcos, zona rural de Buenaventura. El trato y miradas habituales hacia lo rural.

Es así como el Covid-19 puso al descubierto, en toda su crudeza, las profundas desigualdades sociales y territoriales que convierten a los pueblos étnicos en una de las poblaciones más vulnerables frente a la pandemia. Pues enfrentaron la pandemia en

condiciones de exclusión social, racismo y discriminación, poniendo en evidencia desigualdades históricas y una precariedad extrema.

Asesinato de líderes y lideresas sociales en medio de la pandemia

A pesar de encontrarnos en un aislamiento obligatorio, el asesinato de líderes y lideresas sociales en el país no paró. Por el contrario, al estar toda la atención enfocada en atender la emergencia sanitaria, los ataques contra el movimiento social corrieron el riesgo de quedar invisibilizados y de aumentar aún más los niveles de impunidad ante estos hechos.

En una nota publicada por Crace (23 de marzo de 2020), en el periódico *The Guardian*, líderes sociales relatan su temor a que la cuarentena nacional los ponga en peligro, ya que al “quedarse en un solo lugar los convierte en objetivos fáciles” para los grupos armados ilegales, ejército y policía nacional.

Es difícil sintetizar la continuidad e intensificación de la estrategia de guerra y muerte contra el pueblo, no solo porque es realmente extensa sino principalmente porque duele en lo profundo. No se trata de cifras, estadísticas o noticias del momento, se trata de miles de vidas humanas perdidas que son despojadas por el hecho de defender la vida.

Ante el descontento generalizado, el estado responde con represión

Nos encontrábamos ante un gobierno que parecía no interesarse por la vida de su pueblo (que tiene además un dolor selectivo), que demostró poco interés en defender las necesidades reales de su país, y que además permitió que la violencia continuara siendo normalizada y perpetuada. La muerte violenta en Colombia ha atravesado la cotidianidad y parece no irse prontamente de nuestras vidas.

Los toques de queda se combinaron con medidas de aislamiento social y cuarentena obligatoria. Durante este período, se registraron numerosos casos de agresiones por parte de la fuerza pública contra la población civil, que estaba ejerciendo

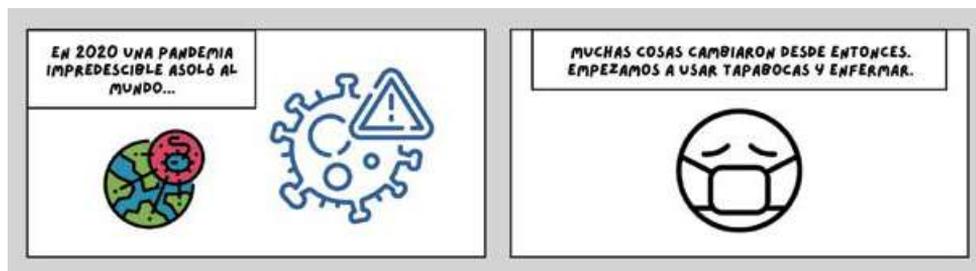


su derecho fundamental a la protesta social. Estas manifestaciones eran en contra de la erradicación forzada de cultivos de uso ilícito, pero también se manifestaron aquellos que, debido al hambre y la desesperación, salieron a las calles para reclamar ayudas alimentarias. Además, estaban quienes se manifestaban en las cárceles por las condiciones de hacinamiento y falta de medidas eficaces de prevención sanitaria. Lamentablemente, estas protestas resultaron con personas heridas, detenidas y asesinadas por las fuerzas de la policía y el Esmad.

A la par, sectores populares, comunidades campesinas, pueblos indígenas y afrocolombianos, migrantes, personas en situación de calle, comunidades LGBTQ+, denunciaron su situación de desprotección, criminalización y represión por parte del estado. El malestar colectivo se encendía a medida que la crisis social aumentaba y se agudizaba a causa del confinamiento mundial. La consigna: #QuedateEnCasa; ya no era una medida que pudiera seguir siendo acatada de la misma forma por todas las personas. Por lo que las movilizaciones sociales retomaron las calles a pesar del miedo al contagio y la muerte ya que la crisis de la pandemia confirmó la negación sistemática de nuestros derechos fundamentales pues se han puesto los intereses privados sobre los derechos y vidas de los pueblos.

“Si un pueblo sale a marchar en medio de la pandemia, es porque el gobierno es más peligroso que el virus.” Caso Colombia

Imagen 4. Viñeta narrativa. El estallido que lo cambió todo



Fuente: Cárdenas, 7 de septiembre de 2021.³

3 Historieta realizada por Camilo David Cárdenas Barreto para el curso “¿Era poscovid o una nueva normalidad? Un análisis desde la ciencia política”. Las fotografías e imágenes utilizadas en la historieta son una recopilación editada con filtros de Canva proveniente de distintas fuentes de prensa y emprendida con motores de búsqueda.

ERAN LOS TIEMPOS DEL CONFINAMIENTO OBLIGATORIO



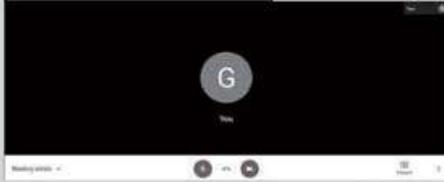
MILLONES PERDIMOS FAMILIARES O AMIGOS. TODO UN APOCALIPSIS LENTO Y SILENCIOSO.



POR SU PARTE, LA UNIVERSIDAD EN LA QUE ESTUDIABA CERRÓ SUS PUERTAS.



Y QUEDÉ CONVERTIDO EN ESTO...



EL 20 DE MARZO DE 2020, EL GOBIERNO DE IVÁN DUQUE DECRETÓ LA PRIMERA CUARENTENA



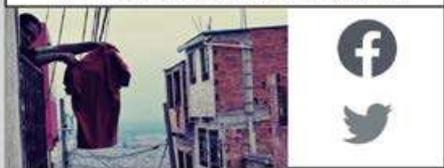
ESTAS SE PROLONGARÍAN EN LOS MESES SIGUIENTES, PERO LA PRESIÓN POR SOBREVIVIR HACÍA MELLA...



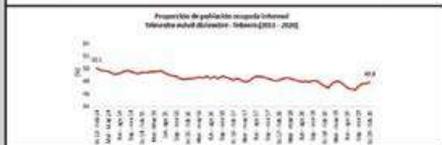
A FINALES DE ABRIL DE 2020 COMENZARON A APARECER TRAJOS ROJOS EN LAS VENTANAS.



CON EL TIEMPO, DEVINERON EN SÍMBOLO DE HAMBRE E INCONFORMISMO, Y FUERON VIRALES EN REDES.



LA GESTIÓN DE LA CRISIS PANDÉMICA HABÍA DETERIORADO LA ECONOMÍA INFORMAL, CASI UN 50% DE LA ECONOMÍA



Y LOS COSTOS SOCIALES ERAN CADA VEZ MÁS ALTOS...



EN NOVIEMBRE DE 2019, UN HECHO POLÍTICO TRASTOCÓ LA HEGEMONÍA URIBISTA.



FUE EL FAMOSO 21-N.



LAS REDES DE SOLIDARIDAD DE ESTE ESTALLIDO SOCIAL SIGUIERON LATENTES DURANTE LA PANDEMIA.



Y FUERON CLAVES PARA LA SERIE DE PROTESTAS, REPRIMIDAS VIOLENTAMENTE, DE SEPTIEMBRE DE 2019



EL ASESINATO DE JAVIER ORDÓÑEZ POR PARTE DE UN POLICÍA HABÍA GENERADO INDIGNACIÓN.



PERO HUBO EN BOGOTÁ UNA MASACRE AUN SIN ESCLARECER: EL MALESTAR SEGUÍA CRECIENDO.



BOGOTÁ AMANECIÓ DE LUTO:

YA SE SABÍA, EN TODO CASO, QUE ERA POSIBLE PROTESTAR CON O SIN PANDEMIA.



EL LLAMADO INGRESO SOLIDARIO NO FUE SUFICIENTE PARA AMORTIGUAR LA INCONFORMIDAD EN ASCENSO.



ASÍ QUE, ANTE EL ANUNCIO DE UNA NUEVA REFORMA TRIBUTARIA, EL COMITÉ DE PARO QUE CONVOCÓ EL 21-N LANZÓ UN NUEVO DESAFÍO EN REDES.



¡A LAS CALLES OTRA VEZ! ERA UNA OPORTUNIDAD DE REENCUENTRO DESPUÉS DE MESES DE AISLAMIENTO.



EL PARO DEL 28 DE ABRIL FUE TAN FUERTE QUE TUMBO LA REFORMA TRIBUTARIA E IBA POR MÁS.



YO SENTÍA UNA ESPERANZA Y ALEGRÍA INEFABLES AL HACER PARTE DE UN CLAMOR POPULAR



YA HABÍA CARTA BLANCA PARA VOLVER A JUNTARNOS.



A PESAR DE TODO...



MIENTRAS EN LAS CALLES LOS JÓVENES HACÍAN BARRICADAS...



LOS VIEJOS SINDICALISTAS NEGOCIABAN CON EL GOBIERNO.



Y UNA COSA SE SEPARÓ DE LA OTRA.

EL NUEVO SIGLO

Nación.

"Comité del Paro no nos representa": jóvenes de 'Primera línea'

LUEGO, EL GOBIERNO DUQUE APROVECHÓ LA SITUACIÓN.

Semana

Nación

"El Comité del Paro no representa a toda Colombia ni a la primera línea": Gobierno

El Gobierno Duque enfatizó que "los colombianos no se arrodillarán o rugirán ante los que pretenden bloquear las vías del país".

LA REPRESIÓN ESTATAL FUE BRUTAL Y EXTREMA.



HUBO AL MENOS 75 ASESINATOS POR CAUSA DE LAS FUERZAS ESTATALES SEGUN INDEPAZ



SIN CONTAR EL PARAMILITARISMO VIGENTE.



Ver aquí
Dolor en Colombia por Lucas Villa, joven baleado en Pereira durante el paro

PERO PASADO UN TIEMPO

El Comercio

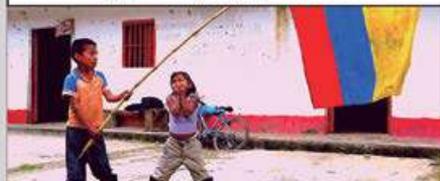
Duque toca máximos históricos de desaprobación en encuesta de Colombia

Tras Elgaro seguir en impopularidad el presidente Iván Duque (2018-2022), que trajo el récord de 74% de desaprobación, según la firma Ipsos.

AÚN SIEMTO QUE LA ESPERANZA



RENACE DOLOROSAMENTE CADA DÍA.



El Estallido social del 28A de 2021: un hito en las movilizaciones sociales de Colombia



Imagen 5.

Fuente: Rodríguez, 2023.

La puerta al poder popular

Como Narnia, quizás fue la puerta que se abrió a otro espacio, a otro mundo, en este caso también se liberan batallas y guerras; pero acá, no había trajes antiguos, caballeros y finas espadas. Ese 28 de abril se abrió la puerta al Estallido social en Colombia ¿Que provocó esta apertura? La corrupción, la indignación, la impotencia, la tristeza, el olvido. ¿Quién la abrió? Lxs jóvenes, las madres que perdieron a sus hijos e hijas a causa de la guerra, la indignación de familias que si comían era acontecimiento.

Probablemente esa puerta nunca debió abrirse, pero de no ser así. ¿Qué sería de la Juntanza? ¿Dónde quedaría el poder popular? ¿Dónde estaría el deseo de volver al origen, la necesidad de encontrar en la tierra la ara y medicina?

Quizá la puerta si debió abrirse, aunque hubiéramos querido evitar el miedo, el insomnio colectivo, la angustia por nuestrxs amigxs, familiares y conocidos, la pérdida de vida de jóvenes dispuestxs a hacer algo por ver a este país florecer en tierras más libres y dignas.

En este mundo no había monstruos de cabezas animales, pero había hombres y mujeres con capuchas y gafas; no había grandes caballos, pero había señales de tránsito convertidos en escudos, había piedras; no había doncellas y princesas, pero sí mujeres cortando, pelando y preparando los más deliciosos alimentos, ollas de soberanía y seguridad alimentaria; no había instrumentos antiguos, pero sí surgieron grandes artistas, bailarines, músicos, cantantes, malabaristas.

Definitivamente, no hubo monstruos a quien atacar; pero sí, uniformados en motos con cascos, balas, chalecos y escudos sofisticados.

En Narnia hubo un león salvador, acá en Colombia no, acá es una masa, un colectivo, una comunidad; porque no es desde la división, el individualismo o egoísmo, es desde la unidad, construcción, colaboración donde encontramos la ternura de los pueblos.

Aunque razones siempre han existido para salir a protestar, esta vez pasábamos por una situación especial. Estábamos justo en medio de la pandemia cuando decidieron de forma arbitraria y descarada imponer una reforma tributaria que castigaba al pueblo colombiano. Las calles fueron el escenario indicado para que el pueblo se hiciera sentir, pero esta vez fueron ríos de personas que sacaban años reprimidos de injusticias y que fueron canalizadas en marchas multitudinarias y de varios días. Después de todo el horror que se sintió durante la pandemia del Covid-19, los precios de los alimentos estaban por las nubes y el gobierno quería sostenerse con las personas trabajadoras y con menos recursos, el pueblo no aceptó.

Entonces, ya no se tenía miedo porque todo se había perdido meses antes. La crisis post-aislamiento terminó por reventarnos, ya estábamos cansadxs, al límite y teníamos que decírselo a lxs gobernantes. El sentir de toda una población cansada de la mala gobernanza y con desconfianza de lo que hizo el gobierno, conllevó a que la convocatoria al paro nacional del 28 de abril se nutriera y tuviera esa gran magnitud.

Salimos porque no teníamos oportunidades para vivir, todo eso llevó a que se viviera la situación como la vivimos (...) La gente venía estallada de un encierro pensando que cuando se acabara iba a tener oportunidades, pero en realidad salen a otro encierro de tipo económico. Esto llevó a que el paro escalara de esa forma.

Aquel 28 de abril de 2021 hubo muchas manifestaciones a nivel nacional luego de la declaración del entonces Ministro de Hacienda, Alberto Carrasquilla, donde decía que un panal de huevos costaba 1800 pesos. Ese evento derramó el vaso de la inconformidad social de la clase trabajadora de Colombia. ¿Cómo era posible que ni siquiera supiera cuánto costaba un panal de huevos siendo el Ministro de Hacienda? Este fue el claro reflejo del nivel de desconexión social que tenía el gobierno nacional con las realidades que padecen miles de colombianos diariamente.

Fue el momento en que por fin la gente se unió para rebelarse y decir: no, me cansé, no más, hasta hoy. Aunque no es la primera protesta, si es una de las más grandes: la indignación de ver a un dirigente tomar malas decisiones, ver a un gobernante decir que un panal de huevos valía \$1.800, llevó al descontento de un país entero y la valentía de muchxs jóvenes que alzamos la voz sin importar que nos llamaran “vándalos”. En definitiva, aquel 28A reflejaba el agotamiento social por la deuda histórica, por la desconexión del estado con la crisis social y económica que vivía el pueblo y que se agudizó con la pandemia.

Hubo una miopía por parte del gobierno nacional frente a las exigencias y profunda inconformidad de la población colombiana, que, en lugar de abrir espacios de diálogo, respondió con violencia y menosprecio. Ese gobierno neoliberal e indolente que, ante el hambre y marginalidad de las mayorías, presenta nuevamente reformas que profundizarían la desigualdad que hay entre ricos y pobres y, premiaría a los superricos con mayores alivios tributarios, poniendo la enorme carga impositiva en el conjunto de la población

que venía padeciendo las consecuencias de la pandemia; esa *gente de a pie* que sufrió en pandemia y que sufriría más intensa y directamente las decisiones gubernamentales.

El panorama presentado era desolador para el bolsillo de la gente de los sectores populares y las clases medias, entonces se avivó el descontento, protestar era cuestión de supervivencia y se tradujo en una cuestión de dignidad humana. Parecía que en este país las reformas, hablando especialmente de la tributaria era un tema de congresistas, gobierno, empresarios y sindicalistas, que estos temas no tenía una traducción al común de la población, pero la situación para el 2021 cambió, entendió toda la ciudadanía de los impactos que traería para su ya precaria situación económica. Irónica y cínicamente la reforma tributaria se le llamó Ley de solidaridad sostenible.

Sin dudas, el tema de los huevos del Ministro de Hacienda Carrasquilla (poniendo el precio de 12 huevos a \$1.800), fue la gota que derramó el vaso del descontento, pues mostró la desconexión de los entes gubernamentales con la sociedad y permitió una mayor conexión entre el común de la gente y el movimiento social. Esto se evidenció en las masivas marchas y concentraciones que se sucedieron en el 2021, que tomaron su propio camino alejándose del Comité Nacional del Paro (CNP) quienes habían convocado en su inicio el paro nacional del 28 de abril, que luego tomaría sus propias dinámicas y connotaciones para perdurar en las calles por varios meses como expresión de ese gran Estallido social que surgió el 28 de abril de 2021.

¿Por qué el 28A de 2021 fue diferente?

El 28 de abril de 2021 marcó el inicio de un paro nacional, similar a una huelga general, en Colombia, un evento que resonó en todo el país, con epicentro político en Cali, ciudad de origen multiétnico población de 2,3 millones de habitantes, alrededor del 40% de ellos afrodescendientes. El ‘paro’ comenzó como movilizaciones contra una reforma tributaria regresiva que afectaba a sectores empobrecidos y a las clases medias.

Estos grupos ya habían sido mortalmente golpeados, biológica y económicamente, por doce largos meses de restricciones impuestas por la pandemia de COVID 19; También quedaron emocionalmente devastados por el espectáculo de constantes asesinatos de líderes sociales, en su mayoría ambientalistas, activistas indígenas y negros. En Colombia, defender el medio ambiente es defender la vida; las muertes de estos líderes lo hacen evidente. “Nos están matando” esta frase se hizo tristemente famosa en toda Colombia en denuncia de los asesinatos de activistas y personas en primera línea de la ola de protestas de 2021.

(...) La vida ya estaba en juego cuando los opositores a la reforma tributaria salieron a las calles y continuaron luchando cuando se desató el poder del estado para sofocar lo que en realidad eran demandas de estar vivo y vivir con dignidad, por el derecho a respirar y, además, a aire limpio. Por lo tanto, sugerimos que lo que comenzó como una oposición a las reformas tributarias neoliberales nunca fue simplemente eso: fue un estallido de gritos que exigían contar. Como Kusch podría decirse, fue y es la irrupción de lo que no puede ser por mandato moderno o, como dice la activista negra y candidata a la vicepresidencia por la coalición progresista del Pacto Histórico, Francia Márquez, como principio central de su campaña durante los meses siguientes, fue la irrupción de “los nadies y las nadies”. Seguramente este tipo de irrupciones ya habían ocurrido antes en Colombia y en todo el continente, pero esta vez se trata de una negativa

a ser negada, ya que lo que está en juego es una transición potencial hacia otra Colombia completamente diferente a la actual, a menudo clasificada en rankings internacionales como uno de los más desiguales, corruptos y violentos del mundo, y con mayor población desplazada internamente en el planeta, cercana a los ocho millones.

Usando los términos de Rancière –con los cuales Kusch pudo haber encontrado alguna coincidencia– podemos decir que fue la insurgencia de la política: los que cuentan como no contados exigen ser incluidos en los contados. Aún en los tiempos donde los gritos eran insistentemente públicos y permanecieron en las calles más tiempo que nunca, desafiando el peligro absoluto de ser asesinados por las fuerzas estatales. “Se metieron con los que no tienen nada que perder” es como los insurgentes explicaron su desafío a la muerte. Pueblos de todos los colores, jóvenes y viejos, hombres, mujeres y ninguno de los dos, se han unido en defensa de la vida, y lo hacen de manera colectiva en un barrio de Cali reveladoramente rebautizado como Puerto Resistencia. Allí un contenedor se ha transformado en un búnker, una comisaría de policía en una biblioteca y una sala de reuniones comunitaria en un puesto médico. Así es como la BBC informó las primeras semanas de las protestas:

Por primera vez en décadas los obreros, campesinos, indígenas y estudiantes se organizaron para protestar al tiempo; la caída de la reforma tributaria en medio de una emergencia fiscal mostró grietas en un modelo económico hasta ahora sólido y la capacidad de los políticos para generar confianza y resolución parece más limitada que nunca. (énfasis en el original).

(...) Sugerimos que el colapso que ocurrió puede haber sido una insurgencia sin precedentes: una que albergó una emergencia, un tipo novedoso de reunión para la cual aún no existe nombre ya que excede lo posible dentro de la política históricamente habitual en Colombia. Por un corto tiempo, este surgimiento abrió un camino pluriversal zona entre proyectos mundiales profundamente enredados pero contrastantes (capitalista, modernista y desarrollista, por un lado; y múltiples visiones de justicia, igualdad, cuidado, no humanos y vida, sobre el otro), creando la oportunidad para que los distintos mundos se descubran a sí mismos en un espacio compartido. El estado, sin embargo, no pudo permitir que esa posibilidad se hiciera realidad, reprimiendo fuertemente su presencia, militarmente, discursivamente, onto epistémicamente, con el apoyo indefectible de los medios de comunicación convencionales. Según todos los aspectos, mientras el estado seguía pensando en el surgimiento como algo que debía ser controlado (para restablecer la norma lo antes posible) aquellos movilizados, sugerimos, estaban pensando en el surgimiento, creando así pensamiento más allá de lo establecido, intuyendo una transición hacia un tipo diferente de sociedad, más allá de la normalidad anormal del presente. No volveremos a la normalidad, porque la normalidad era el problema, se escuchó con fuerza en Chile en octubre de 2019; este lema resonó y reapareció en Colombia con la pandemia y el paro. El surgimiento colombiano fue improvisado, una política que se propuso tal como se practicaba. Entonces, mientras sus participantes protestaban y marchaban, hacían música, bailaban, actuaban y diseñaban toda la parafernalia necesaria para las protestas. El propio Puerto Resistencia se convirtió en un sitio para la práctica animada de una especie de contra diseño. (De la Cadena & Escobar, 2024, pp. 29-50).

Lo inesperado de su desenvolvimiento: territorialidad de la resistencia

La historia de Colombia ha estado profundamente atravesada por la violencia debido a la persistencia del conflicto social y armado que vivimos. Esta violencia ha tenido como víctimas principales a la población civil (organizada o no), quienes han sufrido exterminio, genocidio, asesinatos a líderes sociales, desplazamientos forzados, violencia sexual y de género y desapariciones. Esos hechos victimizantes tienen el propósito de romper el tejido social, de evitar que la gente del común exija justicia y vida digna. Sin embargo, este

propósito no ha podido consumarse porque las distintas expresiones del movimiento social también resisten, se recrean y persisten, aplicando mejor que nunca la conocida frase de Neruda (s.f.): “Podrán cortar todas las flores, pero no podrán detener la primavera”.

Aunque la ciudad nunca ha sido ajena al conflicto armado, las dinámicas de la violencia tienen manifestaciones diferenciadas, específicamente en comparación con la ruralidad del país. Esta violencia es dirigida a cuerpos y geografías muy específicas en la ciudad, lo que hacía que a menudo pasara desapercibido para quienes han vivido alejados de estas circunstancias de la guerra. Es así como el Estallido social y el acceso a las redes sociales expuso las lógicas de guerra, la represión estatal y el tratamiento militar a la protesta social en Colombia ajenas y lejanas para muchxs.

El mensaje de disciplinamiento era claro: te cuesta la vida el protestar por un presente y futuro de justicia y condiciones de vida digna. A pesar de ello, el miedo en las ciudades fue conjurado por el ansia de justicia y la contundencia del hambre y la marginalidad, la resistencia que brotaba de las zonas rurales se apoderó de las ciudades, inundando las calles con una multitud inquebrantable que permaneció a pesar de la represión implacable y la pandemia, desdibujando esas diferencias entre lo rural y el privilegio de estar en la ciudad alejado de las dinámicas de guerra que azotan al país.

Así, se puede decir que en el 28A fue todo diferente, había descontento y un clamor de justicia e identidad, se generó una resignificación de lo simbólico y lo material del territorio, pero no en la Colombia profunda, sino en las periferias de las ciudades.

Nunca había estado en un lugar donde se tuviera una pertenencia y defensa del lugar habitado, donde las personas decidieran no marchar sino mantenerse en puntos cerca de su casa; zonas que se fueron convirtiendo en los puntos de resistencia y que transformaron los espacios populares hasta hoy en día, donde se mantienen las huertas y bibliotecas comunitarias y espacios de encuentro. Dejándonos un legado desde lo simbólico, lo material y vivencial; pero, también, en nuestros cuerpos sintientes y dolientes.

La necesidad de ser escuchadxs, diversidad de manifestantes pero especialmente las nuevas generaciones: lxs jóvenes

El Estallido social del 28A logra condensar, o mejor, unir una gran diversidad de personas de diferentes estratos sociales, inclinaciones sexuales, de pensamiento y religión que reflejaban reivindicaciones genuinamente populares por democracia, justicia e identidad. Lo que impactó y quedó en la memoria fue la frase: “Que el privilegio no te nuble la empatía” (Diez, citada por Varela, 2016).⁴

4 “Ángela María Diez es una economista de Cali cuyo nombre puede no decirnos mucho, porque casi todos la conocen por su usuario en redes sociales, ese mismo que se desprende de Angelita, como la llaman sus familiares. Ita María se ha convertido en los últimos años en una voz escuchada en las redes sociales, desde que empezó con su blog De la Moda y Otros Demonios. (...) en 2016, cuando Colombia se preparaba para votar el Plebiscito por la paz, fue el momento oportuno para comenzar a opinar de lo que pasaba a nuestro alrededor. Desde ahí, Ita le dio un nuevo rumbo a su contenido, (...) comenzó a hablar de la relación entre la moda y la política (...) Entonces salió una frase que decía “que el privilegio no te nuble la empatía”, como

Ver en las calles diversidad de personas, todos saliendo a marchar exigiendo sus derechos, fue increíble la integración de otras colectividades, no eran solo los sindicalistas o lxs estudiantes; era, sobre todo, la potencia de la presencia de la juventud, la fuerza de la participación y su expansión.

Hubo más participación de lxs jóvenes en las calles e intervinieron sectores que nunca habían estado en una manifestación social, hubo más conciencia política.

Esta vez fue muy diferente, porque no se había visto eso antes: paralizar una ciudad y también casi toda Colombia y ver ese despertar de conciencia por parte de la población frente a problemáticas que por años han perturbado a nuestros territorios, como: la violencia, la desigualdad, la corrupción y el hambre.

Pero sobre todo, la potencia de la juventud fue fundamental, esa población muchas veces olvidada por las instituciones que no tiene oportunidades de vida, jóvenes que no estudian y que la mayoría de ellos tampoco trabajan, otros ingresan al circuito de la economía informal, precaria o incluso ilegal, fueron la base de estas movilizaciones pues al no tener futuro, salieron a las calles a exigir al gobierno las condiciones para una vida digna.

También atravesamos por un momento de crisis de representatividad y una radicalización en la postura de lxs jóvenes que estaban en las calles. El Comité Nacional del Paro venía con fallas en la representatividad desde el 2019 con las diferentes expresiones de movilización por lo que para el 2021 se dio un quiebre con el Comité que hizo entender a los manifestantes que nadie de los sectores tradicionales lxs iba a representar.

Son organizaciones sociales sin representatividades que iban y negociaban con el gobierno sin entender lo que estaba pasando en los territorios. Yo me represento solx: fue un reto de organización gigante de los puntos de resistencia en Cali.

Hiperconectividad y comunicación en red

La hiperconectividad y la inmediatez. Dos elementos constitutivos de la era digital que fueron fundamentales durante el Estallido social. A diferencia de los medios de comunicación masivos, en los cuales la difusión del mensaje es unidireccional (medio-público), las redes sociales permiten la comunicación en red, en donde el público/usuario no solo consume el contenido, sino que también tiene la posibilidad de producir contenido y de generar retroalimentación de forma digital. En términos simples, hoy cualquier persona con un celular se convierte en unx potencial reporterx de campo, y adicionalmente, las redes sociales han facilitado el surgimiento de medios de comunicación

una forma de pedir a su audiencia que no permitiera que su propia realidad los alejara de la posibilidad de ponerse en los zapatos del otro. Le gustó tanto, que la fijó en su perfil de Twitter y comenzó a usarla con frecuencia.” (Varela, marzo 3 de 2023).

alternativos, medios que no cuentan con los recursos que sí tienen los canales de televisión, noticieros, emisoras de radios, periódicos y revistas tradicionales.

En el pasado, lxs manifestantes no tenían la posibilidad de documentar y reportar las violaciones a los derechos humanos y las actuaciones irregulares de la fuerza pública en tiempo real. En el Estallido social del 2021 tuvimos la posibilidad de comunicar no solo a nivel local y nacional sino también a nivel global todo lo que estaba sucediendo, amplificando aquello que el gobierno pretendía silenciar. Pero quizás la mayor ventaja de la comunicación en red es la posibilidad de verificación inmediata como solución a las noticias falsas o engañosas.

La posibilidad de retroalimentación en el proceso comunicativo nos permitía hacer verificación de los hechos directamente con las fuentes primarias, contrastar diferentes versiones y rápidamente identificar noticias o afirmaciones incorrectas, para inmediatamente rectificar la información. La democratización de los medios de comunicación permitió hacerle frente al monopolio de la “verdad” que históricamente han tenido los medios de comunicación tradicionales.

Influencia de la ola global de indignación y resistencias

Desde el momento previo a la pandemia del 2020, se despertó un rugir popular exigiendo cambios estructurales que recorrieron continentes, desde Europa con las manifestaciones de los chalecos amarillos, pasando por Asia y en América Latina.

En el texto editado por Bringel & Pleyers (2020), encontramos un despliegue y análisis de estas manifestaciones:

Francia: El 5 de diciembre de 2019, las principales confederaciones sindicales lanzaron una huelga nacional “indefinida” contra un plan de reforma jubilatoria que prometía una fuerte caída en el valor de las pensiones de los trabajadores, un aumento en la edad de jubilación legal y una transición hacia fondos de pensiones privados. (Petitjean, 2020, p. 280).

Líbano: Desde el 17 de octubre de 2019, los muros del miedo comenzaron a desmoronarse bajo el peso de la creciente crisis económica y estallaron las protestas masivas, pacíficas, sin distinción de facciones y sin líderes en todo el país, lo que amplió el horizonte de posibilidades. (Kassir, 2020, p. 253).

Si bien se expresaron localizadas, las exigencias de cambio fueron globales, pues responden a las crisis planetarias que se mostraron abiertamente y no hubo forma de seguir escondiendo las consecuencias de esta sociedad profundamente desigual, racista, patriarcal y capitalista. Desde Estados Unidos se realiza este análisis:

A medida que el virus avanza en Estados Unidos revela divisiones sociales y económicas preexistentes, y demuestra que las decisiones políticas actuales socavan aún más los procesos democráticos de las regiones e imponen mayores restricciones (y abusos) a los derechos laborales y humanos, así como su vulnerabilización. El relato de la pandemia también es el

relato de la política, la economía y las estructuras sociales desiguales que existen hoy en Estados Unidos. (Purkayastha, 2020, pp. 115-116).

También las respuestas sociales y comunitarias, de alguna manera prepararon las condiciones y el consenso de que las respuestas hay que exigir las al estado, pero que dependen sobre todo de la solidaridad y capacidad de organización de la gente en los territorios (veredas, barrios, municipios, ciudades). El barrio empezó a retomar el sentido de vecindario, de unidad de integración y pertenencia, de espacio colectivo del cuidado, especialmente hacia las personas más vulnerables.

En uno de los grupos de trabajo, ante ¿Por qué el 28A de 2021 fue diferente a otras movilizaciones y su epicentro fue Cali? Contestaron:

La influencia de la ola de movilización social en América Latina, los movimientos estudiantiles, especialmente en Chile. El 2018 y 2019 con el movimiento estudiantil, universidades públicas y privadas, el nivel de endeudamiento y las movilizaciones sociales que se dieron antes y durante la pandemia. Sirvieron de inspiración y fuerza para seguir en las calles creyendo en los cambios que podíamos producir, a partir de estas acciones colectivas.

Lo visceral, íntimo y emotivo: razones para salir a marchar el 28A de 2021

Del 28A se lee como un Estallido social que logra retomar y condensar todas las experiencias de luchas previas sin dejarlas atrás, junta luchas diversas y nuevas representaciones autónomas que buscan una transformación de la democracia y de la sociedad, por eso toma tanta fuerza.

Cada persona tuvo razones diferentes por las cuales salir a marchar; son tan diversas como la cantidad de ciudadanxs que participaron. A continuación retomamos algunos de esas razones:

Como siempre salí a mostrar mi inconformismo por los diferentes gobiernos manejados por las familias más poderosas y hegemonías externas que han moldeado nuestra realidad. Desde que nací han gobernado los mismos que nos han llevado al empobrecimiento de un territorio rico; una minoría que se han hecho más ricos y usan la ley y la fuerza pública cuando la gente se alza contra ellxs a costa del sufrimiento de la mayoría. Salí a pedir un cambio, una mejor salud, educación gratuita, más oportunidades, una soberanía alimentaria, el cuidado del medio ambiente, entre otras cosas; porque, en este país lo que abunda es la desigualdad, la injusticia social y ambiental.

Quería luchar por los derechos de mis nietxs y mis hijxs, para la comunidad y jóvenes de todas las etnias y diversidades, para que tuvieran mejores oportunidades y no se vayan por lo más fácil.

Alzar la voz como parte de los nadie, visualizar las problemáticas, una forma de aportar desde lo que podía; estar en el Estallido social me dice que no estoy loca y que hay más locos como yo.

Me di cuenta de que hay personas en Colombia que solo dependen de una comida, que vivir en la ciudad es tener un privilegio.

Desde muy pequeñxs vivimos la violencia, nos metían en armarios en plenas balaceras, llegamos a Cali viviendo el desplazamiento forzado. Mi papá es una persona muy visionaria; con una libertad de pensamiento, siempre hemos salido a marchar; no solamente hemos sido nosotras; sino, también, nuestros papás. Siempre hemos estado marchando para quejarnos de la situación y porque el poder siempre lo han mantenido los mismos.

Siempre he salido en defensa de la educación pública, salí temerosa; pero, las razones eran decir no más al conformismo. Volver a reconocer las múltiples Cali y la potencia que tiene la ciudad.

Había un punto de resistencia cerca de donde vivo y me enfoqué en apoyar repartiendo alimentos e insumos médicos y cuidando a lxs jóvenes que estaban bloqueando ahí en ese punto. Poco a poco fuimos adquiriendo conocimientos sobre los temas políticos y del mal gobierno que la ultraderecha ha ejercido en Colombia, durante todo este tiempo. Los barrios marginales se cansaron de no haber sido escuchados y todo este tema me llevó a una participación, de manera activa, en el Estallido social.

El gobierno de derecha, no satisfecho con el empobrecimiento que se generó durante la pandemia, pretendió afectar más lascivamente en el plano impositivo-fiscal al conjunto de la población y seguir con los tratamientos especiales a ese pequeño grupo de ricos y superricos en el país. Era obvio que eso profundizaría la pobreza y logró despertar la indignación de la gente en su conjunto. Esto pensándolo desde las razones más inmediatas, que no necesariamente son las de fondo, pues esto venía ocurriendo en los últimos treinta años de políticas neoliberales.

En Colombia el 28A se encendió. La llama de la revolución de los pueblos y todas esas personas que desde siempre han sido oprimidas y sometidas por un gobierno mudo, sordo y ciego, por un narco-estado paramilitar que solo ha hecho correr sangre por todas las calles bonitas de Colombia y, como si fuera poco, ha dejado familias ahogadas en la infinita incertidumbre. Y no, no solamente es el marco del Estallido social, Colombia desde siempre se ha estado desangrando, por eso tengo el país en la garganta y me duele por todo el cuerpo.

Tras las problemáticas que ya se venía viviendo en el país, los casos de corrupción donde se perdían recursos destinados a inversiones sociales y donde muchas de las personas que son responsables de esos recursos se culpan los unos a los otros, bajo el oscuro velo de las personas más poderosas del país y utilizan a sus “titiriteros” quienes mueven sus hilos a conveniencia y callan la boca de quién no les convenga. Sin mencionar que desafortunadamente para aquellos “titiriteros”, los cables se van desgastando y alguna cuerda se tenía que reventar para dejar caer, con el peso de todas estas problemáticas, las vendas de muchos de los colombianos; quienes mostrando su rabia digna y manifestándose pacíficamente decidieron salir de sus casas y de sus zonas de confort para protestar en las calles desesperados, pues ya nuestro país no

aguanta más. Y, es por esto por lo que el 28 de abril fue distinto y lo demostraron las cantidades de masas que decidieron emprender rumbo a la conquista del cambio social.

Las razones han existido desde que este territorio violentamente fue conquistado y colonizado, pasando por estos doscientos años de colonialismo que aún persiste en una arraigada colonialidad agenciada por las élites del país y asumida por el conjunto de la población, debido a los múltiples dispositivos que van, desde las diversas violencias hasta las formas más sutiles de dominación, donde: los medios de comunicación, el clientelismo, la corrupción, el mantenimiento de las condiciones de pobreza, son algunos de los medios y mecanismos para el sometimiento de la población y la aceptación de condiciones de inequidad en que vivimos en Colombia. Sin duda el conflicto armado prolongado y mantenido por los gobiernos de turno, como ya lo sabemos, opaca toda esa realidad; ese velo viene siendo descubierto de a poco.

¿Por qué Cali fue el epicentro del Estallido social de 2021?

Recuerdos de una Cali ardiendo

La mañana del 28 de abril, reveló unos farallones encendidos con un sol naranja y la ilusión de un día de intensa fuerza neutralizadora.

Aquellos y aquellas que sienten la lucha anticolonial, sus muestras desde sus montañas suspenden cómo derrumbar la imagen del conquistador. Cayó Belalcázar en Cali y estalló la furia del pueblo masacrado, silenciado, empobrecido y marginado.

Las calles alumbraron con el fuego y la rabia acumulada, por un instante fue posible el sueño de sobrevivir a un proyecto que ordena la muerte. La gente obstinada ganó ese día.

Vinieron días y noches terribles y al tiempo esperanzadoras. El poder fálico y bélico de los hombres armados no alcanzó para aplastar el abrazo cuidador y caluroso de las ollas comunitarias, las bibliotecas centradas sobre ruinas públicas, los mercados solidarios, las clases a la calle, las huertas que sembraron semillas en las aceras regadas de sangre.

El cuerpo y la tierra se sacudieron. Una conmemoración política y colectiva que sentimos en lo más profundo de las entrañas dibujó una ciudad posible, otros mundos soñados. Quizás esa fuerza rebelde esté ahora silenciada; pero, como los seres poderosos que habitan las profundidades telúricas saldrán de sus cuevas para que vuelva a temblar la tierra.

Muchas reflexiones han planteado el por qué Cali se constituyó en el bastión de la resistencia y también de las represiones durante el Estallido social en Colombia durante el 2021. Recogiendo los sentires y percepciones de las personas participantes en los diversos espacios de memoria para la construcción de este libro, podríamos plantear que la población de sectores populares y especialmente la juvenil, acompañada por algunos de la clase media, se asumieron como el sustrato social y político beligerante capaz de agenciar cambios desde ellos y ellas mismas.

La beligerancia con la que Cali asumió la movilización distó mucho de las formas tradicionales de dichas acciones que en la mayoría de los casos terminan en acuerdos de papel que luego no se cumplen, alimentando un círculo vicioso de volver salir a marchar por el incumplimiento de las entidades estatales. A nuestro entender, ese

es un elemento motivador que mantuvo las protestas más allá de las orientaciones del Comité Nacional del Paro, fortaleciéndose en las calles más allá de los espacios de negociación que proponía el gobierno, donde no se dialogaba con los manifestantes sino con unas representatividades que no lograban recoger las exigencias y clamores de lxs millones de jóvenes y demás personas que permanecían en las calles de diversas maneras.

Esta beligerancia buscando un cambio, de lxs jóvenes en Cali, que se mantuviera tanto tiempo en las calles y con tanta intensidad, a diferencia de otras ciudades, responde a unos factores específicos de la historia, relacionamientos y geografía de la ciudad, que intentaremos dilucidar, a partir de lo dialogado en los espacios de participación para la construcción de este texto.

Nos preguntamos: ¿Que hizo que un pueblo sintiera esa capacidad transformadora y actuara en coherencia? No es una pregunta por las razones, digamos materiales e incluso coyunturales, que “prendieron el fuego”, pues esas razones son compartidas en diversas ciudades y han existido desde que este territorio fue violentamente conquistado y colonizado, pasando por 200 años de colonialismo que aún persiste en una arraigada colonialidad agenciada por las élites del país y asumida por gran parte de la población debido a una variedad de dispositivos que van desde las diversas violencias hasta las formas sutiles de dominación, donde los medios de comunicación, el clientelismo, la corrupción, el mantenimiento de las condiciones de pobreza, se utilizan para el sometimiento de la población y la aceptación de condiciones de inequidad e iniquidad que vivimos en Colombia.

Se entendió, con la crudeza de la respuesta de guerra a la protesta social por parte del gobierno Duque del Centro democrático, que la vida de la gente de los pueblos no importa. Demostrado también en tiempos de pandemia, ya que las respuestas institucionales evidenciaron que el estado no asumió su desafío fundamental: el cuidado de la vida. Como ciudadanía toco resolver en mayor medida el desinterés e inoperatividad institucional. De alguna manera eso preparó a las comunidades y organizaciones a las respuestas solidarias durante el Estallido social de 2021.

La vida fue defendida y cuidada por todos y todas; desde la perspectiva de la organización social esto, entre otros factores, facilitó la duración de la protesta, y el sostenimiento o fortalecimiento de expresiones colectivas, entre otros, la creación de colectivos por los DD.HH., por la memoria, la continuidad de las ollas comunitarias, las huertas urbanas con una perspectiva agroecológica que implica beneficios para los seres humanos con una comprensión integral de los ecosistemas y sus interrelacione e interdependencia con los demás seres de la naturaleza, aun cuando sigue siendo una estrategia que aporta a las condiciones de alimentación de algunas personas y familias.

El gobierno de derecha, no satisfecho con el empobrecimiento que se generó durante la pandemia, pretendió afectar más en el plano impositivo-fiscal al conjunto de la población y continuar con los tratamientos especiales a un pequeño grupo de ricos y superricos en el país. Era obvio que eso profundizaría la pobreza y logró despertar la indignación de la ciudadanía. Esto pensándolo desde las razones más inmediatas, que aunque no son las de fondo evidencian las dinámicas estructurales de desigualdad e inequidad en el país, que se vienen profundizando en los últimos 30 años con la implementación de políticas neoliberales.

Extrema pobreza y marginalidad de la ciudad de Cali, profundizada por la pandemia del Covid-19

Desigualdad. Esta es la palabra que pienso que define todo. Hambre, literalmente había hambre

Cali, siendo la capital del suroccidente del país, concentra todas estas dolencias: desigualdad, segregación, pobreza, marginalidad, informalidad, formas de economía y de vida en la que se acumula el capital y que poco a poco les va quitando la fuerza vital al conjunto de la ciudadanía.

La pandemia afecta a todo el mundo, aumenta la pobreza y el hambre, pero el incremento en Cali fue dramático, siendo una ciudad que es capital del suroccidente del país, concentra todas estas dolencias. La pobreza extrema en Cali aumentó un 183%. En todo el país aumentó un 59%, pero como se puede evidenciar en la Tabla 1, a continuación, la variación de la pobreza en Cali fue el triple de la variación nacional:

Tabla 1.
Variación de la pobreza en Cali 2019-2020

Pobreza Extrema	2019	2020	Diferencia	Variación
Cali	120,916	342,438	221,522	183%
Valle del Cauca	322,514	687,431	364,917	113%
Colombia	4,688,882	7,470,265	2,781,383	59%

Fuente. Elaboración propia con base en datos del DANE (2020).

Este dramático crecimiento de la pobreza y la pobreza extrema en Cali se entiende fundamentalmente por la alta tasa de empleo informal, uno de los mayores en todo el país. En Cali la gente se rebusca y la gente soluciona su día a día en la calle. Eso hace que lleguemos a tocar ese fondo en el aislamiento de la pandemia, lo único que queda es salir a luchar. Nos jugamos la vida en las calles para dignificarnos y tener un hogar. Por ejemplo, los ninis se sintieron importantes en el Estallido social. Se vuelven unos héroes de la lucha y de las causas que enfrentábamos. Efectivamente hay un hecho que las personas estaban tocando fondo. Decidieron hacer lo necesario para cambiar la situación y no esperar que otras personas la cambiaran.

Lo que sucedió fue a raíz del Covid-19 y del aislamiento que hizo que cayera la economía de Cali. Primero hubo miedo por el Covid y fue una estrategia de terror que no funcionó y le terminó quitando el miedo a la gente: nos vamos a morir por un virus o vamos a luchar; la consigna era “morir al menos luchando por algo”.

La pobreza extrema en Cali se triplicó y fue superior al promedio nacional que, también, subió. En Cali la gente se la rebusca y las mismas personas solucionan su día a día en la calle. Eso hace que lleguemos a tocar fondo y lo único que queda es salir a luchar. Nos jugamos la

vida en las calles para dignificarnos y tener un hogar. Por ejemplo, lxs nini (lxs parias o lxs nadie) se vinieron a sentir importantes en el Estallido social. Se vuelven unos héroes de la lucha y de las causas que enfrentábamos.

Efectivamente las personas estaban tocando fondo, decidieron hacer lo necesario para cambiar la situación y no esperar que otras personas la cambien. Eso se junta con la crisis de representatividad y de democracia, para mostrarle al gobierno que queremos transformar desde la solidaridad ciudadana.

Todo esto se materializa en la territorialización de la ciudad, la ocupación geográfica de la ciudad, evidencia que hay al menos tres (3) Cali en el casco urbano y la rural que sería la cuarta:

La primera; de la Simón Bolívar, para el oriente, es la Cali afro que se ha formado por el desplazamiento forzado del litoral pacífico. Crean el distrito de Aguablanca para las personas desplazadas. Esencialmente porque es parecido al territorio el litoral, es plano y tiene agua (el río Cauca).

La segunda; la Cali de la ladera que es la Cali indígena formada principalmente por el desplazamiento forzado del Cauca, Putumayo, y Nariño, y se asienta ahí donde el clima es más parecido y es montañoso, donde pueden acceder a tierras más fácilmente. Siloé, la gente viene de Caldas porque ahí había minas y empiezan a conseguir casitas en las lomas. La gente migra buscando trabajo.

La tercera; la Cali central (centro-sur-oeste) que centraliza los servicios y la infraestructura pública y privada. Es donde se concentra la vida económica y turística de la ciudad y donde la población tiene las necesidades básicas satisfechas y condiciones dignas de vida con las que la otra Cali no ha contado.

Y la Cali rural que ha estado totalmente segregada, dificultades en materia de conectividad y de escasas condiciones de vida. La ciudad tiene el desafío de aprovechar de manera inteligente todo el potencial de los corregimientos y veredas, para mejorar las condiciones de vida de esa población.

El día del Estallido social se visibilizaron esas Cali, que son las de la mayoría, las del pueblo que no se aguantó y hasta los estratos sociales medios se juntaron para la lucha.

A Cali llegan muchas personas y se profundizan las desigualdades. Eso hizo que muchas personas salieran a la calle y se quedarán ahí.

Acumulados. Experiencias previas de movilizaciones importantes en el país y su estrecha relación con la gente de Cali o que viven en Cali

Reclamos acumulados. La deuda histórica de tantos sectores que confluyen en Cali.

Fue un sismo social que permite leer lo vivencial de experiencias previas. Podemos rememorar los recorridos de las movilizaciones, esto confluye con todas estas profundas necesidades, articuladas entre sí, donde lo individual le suma a lo colectivo.

Del Estallido social de 2021 se puede leer que emerjan tantos y tan variados descontentos históricos como experiencias y luchas previas. El estallido junta luchas diversas, siendo una de las razones para que tomara tanta fuerza. Los conflictos estructurales en Colombia no se han resuelto.

Se logra condensar todas las experiencias previas sin dejarlas atrás, se retoman. Todo el mundo tenía un motivo diferente por qué salir, las luchas y las causas son tan diversas como la cantidad de ciudadanas y ciudadanos, y sus maneras de expresarlo y sentirlo.

Condensar las experiencias previas y retomar los diferentes motivos del porqué salir. Los medios de comunicación creían que había desorganización, pero cada quien deseaba salir para expresarlo y sentirlo. Las bibliotecas, lo ambiental, la soberanía alimentaria, la problemática de la desigualdad, todo ello, se junta. Eso me lleva a lo último. Diversidad de consignas y de cómo materializarlas, el sector cultural, mire lo que los artistas lograron unir.

Nos expresan en una de las mesas de diálogo en los talleres:

Lo que leo es un sismo social que permite leer lo vivencial de experiencias previas. Podemos rememorar los recorridos de las movilizaciones, esto confluye con todas estas profundas necesidades, articuladas entre sí, donde lo individual le suma a lo colectivo; es decir, yo me represento solx, es una democracia más directa, buscando oportunidad de buscar voz en las calles y allí se sucede la multiplicidad de voces.

La urbanización del Valle del Cauca fue hecha a través de la violencia. El Valle es un departamento escenario de diversas formas de violencia en los campos, colonización y migraciones. Esto ha hecho que a Cali lleguen muchas personas y, por tanto, lleguen diferentes luchas y se profundicen las desigualdades. Eso hizo que muchas personas salieran a la calle y se quedarán ahí. Había mucha diversidad.

Un referente reconocido en los talleres es el paro cívico de Buenaventura de 2017, expresado de la siguiente manera:

El paro cívico de Buenaventura, muchxs de los que salimos el 28A, tenemos algo de conexión con lo que sucedió en Buenaventura. Cali termina siendo la capital del suroccidente que recibe todo lo del litoral Pacífico; entonces, llegaron experiencias que aportaron a la movilización.

Hay tantas y tan diversas luchas y causas como ciudadanos que somos, el Paro cívico de Buenaventura actuó como uno de los referentes para nosotros. Muchxs líderes de Buenaventura ya estaban en Cali y hay mucha gente que se solidarizó de diversas formas en el Paro de Buenaventura y eso motivó a la gente de acá por la resistencia y dignidad que se mostró en el Puerto. Cali termina siendo la capital del suroccidente y receptora de las personas que vienen

del Pacífico; es una experiencia que trae a gente líder a la ciudad que, antes, no se había juntado en esta clase de acción colectiva comunitaria.

Junto a este reconocimiento del paro específico en Buenaventura, hay un enorme reconocimiento y valoración de las luchas de los pueblos indígenas y campesinos. La minga indígena, como ya sabemos, durante el paro nocional se convirtió en una gran apoyo e inspiración para las comunidades y organizaciones en las ciudades.

También tenemos que ver el tema demográfico, de la gente que tenemos desde Buenaventura y el Cauca y otras regiones del país, muchas de las cuales vienen como producto del conflicto armado, huyéndole a las violencias en sus territorios.

Esa violencia acumulada por varias culturas, a través de las décadas y generaciones hizo que esta generación fuera la que decidiera que “no más”, ese acumulado de violencia. Hay que irse en el tiempo para entender por qué Cali. Estaba guardado en el ADN de Cali. En el Estallido salió la mayoría de Cali que es pobre. Los que salieron fueron la mayoría de la población y el ADN que tenían ayudó a que el epicentro fuera Cali.

Se reconoce, por supuesto, las luchas históricas de las mujeres, estudiantiles, sindicales, las barriales, que han implicado procesos propios de movilización en búsqueda del reconocimiento y aplicación de sus derechos. El consenso está en la articulación de las experiencias de lucha y resistencia, como se expresó en uno de los talleres:

Condensar las experiencias previas y retomar los diferentes motivos del por qué salimos a las calles. Los medios de comunicación creían que había desorganización; pero, cada uno deseaba salir para expresarlo y sentirlo. Las bibliotecas, lo ambiental, la lucha por la soberanía alimentaria, la problemática de la desigualdad, todo ello se junta.

Situación geográfica de la ciudad y territorialización de la resistencia

Lo más lindo de Cali fue ver como desaparecía el asfalto con la gente. Ver cómo el asfalto se desaparece con los ríos de gente. Pensar que es el auge y la decisión de la gente de los territorios que transformó el país.

Cali conserva las mismas formas de ver la vida; y, por eso; es por lo que las dinámicas rurales están todavía en Cali. Cali se sale de la lógica de las ciudades disciplinadas y burocratizadas, donde todo el mundo funciona en forma de relacionamiento con el estado.

Cali es un centro de migración multicultural y hay distintas vivencias y percepciones con respecto a vivir bien y los distintos modos de vivir y ganarse la vida. Por ser un territorio centro de migración, por la historia ancestral y por la velocidad de la vida que es lenta y permite una contemplación y, en cierto modo, anarquía. Cali por ser desordenada es mucho más anárquica que otras ciudades.

Se articulan estos dos factores de la geografía territorial, aunque el primero no tuvo mucho despliegue en los espacios de memoria, y es el relacionado con las condiciones de la geografía de la ciudad:

En Cali aportó que no fuera tan grande como Bogotá; esto hizo que el paro se pudiera dar tan masivamente y mantener los puntos de resistencia; los cuales fueron estratégicos para cerrar la ciudad y que todas las personas se vieran involucradas en la movilización y afectara, no solo a nivel de la ciudad sino a nivel nacional. Esto, porque Cali es paso obligado para el comercio exterior; tanto de entrada como de salida de productos.

A su vez, cuando se inició el plan de desbloqueo de la ciudad por parte del gobierno local, regional y nacional, se evidenció que los primeros puntos a levantar fueron los que afectaban la economía de la ciudad y del país (la salida al mar, salida a la Panamericana, los puntos que atravesaban los estratos altos de la ciudad y la salida al aeropuerto y zonas industriales aledañas), en resumidas, los puntos de resistencia que afectaban a las grandes élites de la ciudad y la región.

El segundo aspecto, que si presentó mayor despliegue en las actividades de memoria, es el relacionado con las formas de territorialización y su factor histórico de apropiación de los espacios en los procesos de apropiación territorial, en la mayoría de los casos, por fuera de los cabales institucionales de planeación urbana.

En su historial Cali tiene un espíritu revolucionario; además, que ha sido un territorio de llegada para muchos desplazados por las violencias y otros motivos; es un territorio castigado por la pobreza a pesar de su riqueza natural y riqueza de su gente.

Cali es una ciudad que se encuentra en el suroccidente del país, una región fuertemente golpeada por el conflicto armado, entre otras, como receptora de miles de personas desplazada forzosamente de sus territorios y obligadas a rehacer sus vidas en las periferias de esta ciudad.

Al ver la distribución espacio-territorial de los puntos de resistencia, se denota que en su mayoría se encuentran en el oriente y laderas de la ciudad, territorios que históricamente han sido excluidos, marginalizados, racializados y donde se han ubicado estos desplazados forzados, por lo que muchos de los jóvenes que habitan estas zonas de la ciudad son hijos o nietos de la guerra y fueron quienes hicieron parte activa de las dinámicas de movilización. A su vez, las mujeres, principal, pero no exclusivamente, tuvieron un rol fundamental en las ollas comunitarias, huertas urbanas y brigadas médicas con medicinas ancestrales, actividades que reflejaban esa memoria y arraigo cultural de su territorio del cual fueron despojadas y desplazadas forzosamente.

Al observar la distribución geográfica de Cali se visualiza una especie de construcción de dos ciudades: la del oriente y laderas, en contraste con la del sur y oeste. La primera zona caracterizada por una población que se encuentra sumida en la pobreza y sin oportunidades laborales y educativas para los jóvenes, barrios y comunas que

históricamente han sido excluidas, marginalizadas, racializadas y receptoras de los desplazados forzados, especialmente del Pacífico colombiano, personas que vienen a sumar a los cordones de miseria propios de las ciudades.

Principalmente por el desplazamiento forzado del litoral pacífico, se construye el distrito de Aguablanca, una zona plana y cercana al río Cauca. Lo que favorece el relacionamiento cultural con el agua y ecosistemas naturales. Al final toda esta diversidad es una gran riqueza, pero se ha convertido en un problema, porque es la forma en la que se discrimina y se segrega.

Del otro lado está la ladera de la ciudad que se consolidó principalmente con población indígena, y que sustenta en ese territorio unos quehaceres y vivencias relacionales con prácticas ya pasadas de minería y agricultura que, al menos esta última subyace en formas de apego territorial y de flujos y reflujos en relación con el resto de la sociedad caleña.

Advertimos sin embargo que no toda la población afro e indígena en la ciudad es advenediza por razones del conflicto armado, la misma ciudad de Cali desde sus inicios estuvo poblada por comunidades negras e indígenas, y que, justamente con su trabajo en mucho forzado aportaron enormemente a la construcción material, social y cultural de lo que hoy asumimos como el municipio de Cali con la zona urbana que también es construida y permeada por los distintos grupos poblacionales.

La región del suroccidente no solo ha sido azotada por el conflicto armado sino que también es reconocida por sus luchas históricas en defensa de la vida y el territorio, por lo que, la relación que establecieron algunas de estas organizaciones con los sujetos sociales surgidos del Estallido social, generó un escenario de re-emergencia y ampliación de espacios y formas de defensa, lucha y re-existencia socio territorial en la ciudad de Cali a partir de la consolidación de los puntos de resistencia. Las huertas urbanas, ollas comunitarias, y en menor medida las primeras líneas y la autoorganización, estuvieron atravesados por lo indígena, lo afro y campesino, ya que el acompañamiento que hizo la minga fue crucial para que hoy en día se esté hablando de la necesidad de la soberanía alimentaria y de tejer vínculos entre el campo y la ciudad.

Por otro lado, la noción de territorio es fundamental para entender por qué fue Cali y no otra ciudad del país el epicentro del Estallido social pues. A diferencia de otras movilizaciones sociales, esta tuvo un carácter de construcción territorial en el mismo quehacer, no había una noción previa de territorio sino que, dependiendo de las dinámicas de represión que se dieron desde el 28A en adelante, se fueron consolidando figuras territoriales de resistencia con un control territorial y autonomía.

Los puntos de resistencia se convirtieron en ese territorio a defender, dentro de los cuales se desarrollaban diversidad de actividades que permitían ir construyendo un sentido de pertenencia y desenvolvimiento de la vida cotidiana. Por lo que, la territorialización de la resistencia facilitó la persistencia y permanencia de los puntos de resistencia y del 'barrio adentro', conllevando también a que la noción de territorio tomara importancia y se posicionara en el repertorio de los manifestantes a raíz de la consolidación de los puntos de resistencia.

La distribución espacial de los puntos de resistencia denota que las zonas bloqueadas en su mayoría se encontraban al oriente y laderas de la ciudad. Por lo que, la desigualdad de la ciudad marcada por años de exclusión, marginalización y racismo hacia las zonas del oriente y laderas coincidió con el levantamiento social de los jóvenes sin oportunidades en la capital del Valle del Cauca.

Cali joven

Esta es una de las ciudades con más jóvenes en el desempleo, son los que se ven sin un futuro, sin nada que perder, para quienes hacer protesta ya sería una ganancia; porque peor no les puede ir. Los niveles de pobreza del Oriente y la ladera hicieron que las personas, y especialmente la juventud, se hicieran escuchar: Yo no tengo un futuro y es tiempo de que, de alguna manera, me escuchen.

Otro elemento fundamental de esos por qué estructurales para que Cali fuera el epicentro de la movilización nacional de 2021 está referido a lo que llamamos Cali joven, que se explicará mayormente en el aparte de Primeras líneas; esta es una de las ciudades con más jóvenes en el país, además con más desempleo, quienes se ven sin un futuro, sin nada que perder, que hacer protesta ya sería una ganancia, porque peor no les puede ir.

Fue por la desigualdad, la represión del gobierno mandando agresivamente a los jóvenes de fuerzas públicas contra la comunidad y en contra de las Primeras líneas.

Esta población juvenil buscó y logró construir unas nuevas representaciones sociales y políticas autónomas, implementando una democracia más radical y directa al dejar las voces en las calles. Eso se junta con la crisis de representatividad y de democracia, para mostrarle al gobierno como queremos transformar desde la solidaridad ciudadana.

Cali: la sucursal de la resistencia

28
A 2021

DIA 1
La caída



Imagen 6.

Fuente: Rodríguez, 2023.

El Estallido social

Una bomba social que estalló un 28 de abril. Fue un levantamiento popular del pueblo luchando contra un régimen narco-paramilitar. El pueblo se levanta, porque ya no aguanta la represión, el hambre y el desempleo.

El Estallido social nos dejó grandes enseñanzas: el pueblo ejerce su poder cuando se une, se organiza y lucha. Por ello, Cali se convirtió en la capital de la resistencia: 28 puntos de resistencia y luego se mantuvo en 25 puntos de resistencia durante 75 días. Dos meses y medio.

Fue una lucha mancomunada de las comunidades barriales principalmente. Donde jugaron un papel importante las mujeres en: la primera línea, las ollas comunitarias y las misiones médicas. El pueblo nunca dejó solxs a lxs jóvenes. Lxs jóvenes desempleadxs se convirtieron en la primera línea de combate y sacrificio.

La enseñanza, las asambleas y comités o colectivos para organizarnos y tener la dirección de la lucha en nuestras manos. La solidaridad del pueblo, la minga, algunos sindicatos y activistas ayudando a construir la Unión de resistencias de Cali (URC), mediante varias asambleas.

Creación y consolidación de los puntos de resistencia

Aquel 28 de abril, la ciudadanía colombiana se movilizó masivamente. Salimos a marchar a diferentes puntos emblemáticos de la ciudad, hasta que en horas de la tarde se había decretado toque de queda, al regresar a la casa, en las entradas a los barrios había llantas quemadas y las vías estaban cerradas; situación que se repetía en varios puntos de la ciudad. Al día siguiente las calles amanecieron bloqueadas, nuevamente la gente se convocó a las calles, las llantas quemadas de la noche anterior se iban complementando con piedras, separadores de vías y demás elementos que ayudarán a reforzar las barricadas e impedir el tránsito y generar un ruido tan fuerte que fuese capaz de destapar los oídos del gobierno.

A su vez, y de manera espontánea, las personas nos empezamos a reunir alrededor de las ollas comunitarias que se fueron construyendo en medio de las calles bloqueadas y que ayudaron a alivianar la incertidumbre de no conseguir alimentos debido a la escasez o alza en los precios de los productos en los supermercados de toda la ciudad y que venía de los impactos de la pandemia, o incluso, de brindar 3 platos de comida al día a personas que antes del 28A no contaban con este privilegio.

Sin darnos cuenta y de manera simultánea en diferentes barrios de la ciudad se empezaron a consolidar los puntos de resistencia, al menos veintisiete puntos de la ciudad estaban bloqueados. Dentro de estos puntos de resistencia empiezan a surgir las ollas comunitarias, las brigadas médicas, las primeras líneas, las bibliotecas comunitarias, las huertas urbanas y diversidad de actividades culturales como el baile, teatro, cine, cuenteros, talleres, entre otras que permitían contar con espacios de esparcimiento y unión entre la comunidad y que fortalecían los puntos de resistencia. A medida que pasaba el tiempo, diversos sectores de la ciudad decidieron unirse también a este tipo de acciones. Los docentes decidieron llevar la Universidad al barrio, dictando talleres de formación política, artística, ambiental, manualidades y demás espacios de formación para las primeras líneas y la comunidad.

Es así como las donaciones empezaron a ser parte fundamental: las personas donaban su tiempo y capacidades para realizar dichas actividades, los que no podían participar presencialmente donaban alimentos, medicamentos e implementos de protección para las primeras líneas, libros para llenar las bibliotecas populares, todo desde la autoorganización y autogestión. La donación de implementos de protección a las primeras líneas fue algo recurrente no solo a nivel local sino que también hubo apoyo por parte de congresistas y personas a nivel nacional e internacional que se solidarizaron con la lucha, tal vez porque sentían que los jóvenes de la primera línea tenían la valentía de enfrentar al aparato estatal con toda su represión y por tal razón querían que estos jóvenes pudieran seguir en las calles reclamando los derechos de todo un país.

Los puntos de resistencia se consolidan entonces de manera autogestionada y autoorganizada, sin jerarquía alguna. La permanencia 24/7 en los puntos de resistencia permitió irse conociendo e ir construyendo ideas conjuntas en lo inmediato, creando una especie de conciencia comunitaria sobre las necesidades y problemáticas que se enfrentaban y buscando soluciones desde lo cotidiano y comunitario. Las confianzas que se fueron creando permitió cierto nivel de organicidad para que los puntos de resistencia fueran creciendo y fortaleciéndose. Incluso en algunos puntos del oriente de la ciudad el trabajo conjunto entre las barras bravas del deportivo Cali y el América: “Juntos pero no revueltos”, se unieron para mantener el punto.

Es así como se habían gestado estos “territorios liberados”, espacios donde el Estado había perdido el control territorial de zonas estratégicas para el ejercicio político, social y económico, no solo de la ciudad de Cali sino del país, (por ejemplo, el bloqueo de la salida a Buenaventura afectó la economía nacional) y que, a pesar de la arremetida militar, no había podido recuperar el control de una de las ciudades más importantes del país. Estos “territorios liberados”, por medio del apoyo y solidaridad de las personas, proporcionaron lo básico que un estado ausente no fue capaz de proporcionar con anterioridad: alimentación, salud, cultura, recreación; el pueblo resignificó los espacios: los Comandos de acción inmediata (CAI) y estaciones de transporte se convirtieron en bibliotecas y puntos de encuentro para la política popular que se fue creando alrededor de las dinámicas internas de los puntos de resistencia.

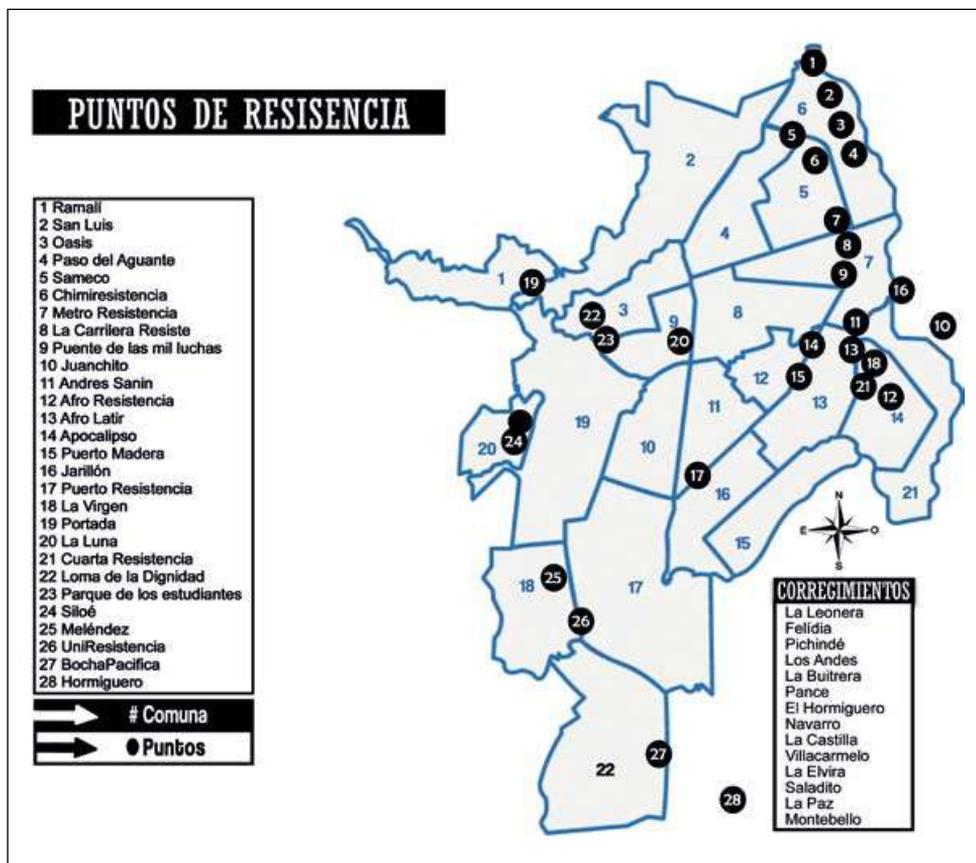
Los puntos de resistencia empezaron a interactuar entre ellos. Empezaron a movilizarse en moto, en bicicleta o a pie por toda la ciudad compañeros de algunos puntos para intercambiar con otros kits de comida, de medicamentos y de protección. También se crearon grupos de Telegram y WhatsApp por barrio, por punto, de Cali, por donde uno se comunicaba sin saber muchas veces quien estaba del otro lado. Por ahí se empezó a hablar de la creación de los pliegos de exigencias al gobierno, estos pliegos se realizaron por punto de resistencia donde se recogían las exigencias que se tenían a nivel local, regional y nacional. A su vez, también por estos medios de comunicación nos enterábamos de todas las cosas que estaban sucediendo en los otros puntos y se solicitaban ayudas o refuerzos.

Los puntos de resistencia eran espacios en donde nos preocupamos el uno por el otro. Siempre que alguien llegaba, una persona de la olla comunitaria le ofrecía comida

sin importar si ya había comido, igual sucedía con las brigadas médicas no debías tener una herida ni una mancha de sangre para preguntarte si estabas bien, en las bibliotecas se dictaba gratis la educación popular.

Esto me hacía cuestionar mucho y ¿Por qué no puede ser así todos los días? Que nadie se acueste sin comer ni que comiencen el día sin probar bocado, que no necesites estar ya enfermo para que te atiendan o puedan prevenir una enfermedad, que la educación sea para todxs realmente y el único requisito sea querer aprender.

Mapa 1.
Puntos de resistencia en la ciudad de Cali



Fuente: Rodríguez, 2023.

Expresiones de resistencia

PRIMERAS LINEAS SOMOS TODXS



Imagen 7.

Fuente: Rodríguez, 2023.

Los sentimientos que reviven al haber pertenecido a las Primeras líneas

La memoria del sentir del punto de resistencia, el aguante para resistir adversidades, recuerdos nostálgicos, de dolor, un poco de risas, rabia, indignación, frustración. También recuerdos de fortaleza y de felicidad; porque, a pesar de las dificultades que había en el punto, hubo momentos donde compartimos felicidad, como el instante en el que retiran la reforma tributaria, eso fue una ganancia explosiva.

Se trae a la memoria las noches que pasamos desde el 28 de abril: casi dos meses luchando por ser escuchados, también los recuerdos de mis compañeros hoy fallecidos.

Diversidad de recuerdos, algunos que aún no se han podido sanar mentalmente y quizás espiritualmente. Al hablar de este tipo de temas afecta bastante, uno no lo demuestra, pero sí.

Seguridad y aguante; la policía no me cuida me cuida la Primera línea: guerreros y guerreras que cuidaron el territorio y las vidas.

Roles de las Primeras líneas

Las Primeras líneas fueron los protagonistas de las manifestaciones, demostraron la digna rabia, dieron a entender a lxs gobernantes que pueden tener el poder; pero, nosotrxs lo vamos a disputar en las calles, que detrás de cada capucha hay una idea y las ideas son a prueba de balas.

Nace básica e inicialmente para eso: para pararse duro, porque la fuerza pública, generalmente en este tipo de manifestaciones, entra a dispersar y todo termina ahí. La determinación era tanta que nos conformamos en grupo para no permitir eso y seguir aguantando los días que fueran necesarios; defendiendo a la comunidad y a los puntos de resistencia y brindar la sensación de seguridad necesaria para que las personas visitarán los puntos de resistencia.

Durante el Estallido social fue muy evidente el abuso por parte de la fuerza pública hacia el pueblo, debido a eso se levantó la Primera línea para antes que nada proteger al pueblo de los abusos producidos con fuego y gas. Pero, también, su papel fue crear una logística que permitiera brindarles a las personas del punto de resistencia una seguridad, cuidar las barricadas en caso de que llegara el Esmad y ayudar con la logística de las actividades culturales que se presentara en los puntos.

Lo que significó ser Primeras líneas

La Primera línea viene de otros países; pero, para mí simboliza como tal, como el espíritu de unas personas o la fuerza de las personas para poder resistir a la opresión del Estado y poder conciliar unos acuerdos comunes entre el gobierno y la comunidad.

Significa tener aguante, sin miedo a las confrontaciones, ser esa persona que está dispuesta a dar la vida por lxs otrxs, a tratar de generar un cambio, a resistir, aunque se tenga algo de temor y alzar esa voz. Estar dispuesto a defender los ideales sin importar las consecuencias; significó no desfallecer y mantener viva la esperanza de todos; significó amar profundamente la causa y nuestros ideales. Estar dispuesto a todo, en ese momento había miedo, pero no nos importaba. Significó aceptar esas consecuencias si las había; significó no desfallecer, mantener viva una esperanza de mucha gente que estaba ahí con nosotrxs esperando, pues de un cambio, haciendo ese grito y era pues como que eso lo que motivaba.

No tengo como darle significado, fue más un sentir, una acción directa, quizás ser empáticos. Resistencia, ya cansado de la vida en esto encontré esperanza y sí, valió la maldita pena. Hay mucha gente que puede estar viviendo lo mismo; entonces tenemos que fortalecer esto, no podemos dejar que esto termine sin que logremos algo. No sabíamos que íbamos a lograr, pero necesitábamos lograr algo.

Para mí fue muy importante porque estaba siendo testigo y a la vez víctima del abuso policial solamente por salir a la calle a protestar por nuestros derechos; entonces, era importante proteger a las personas más vulnerables, lxs adultos mayores, niñxs, mujeres, nuestras mamás de

las ollas. Uno decía: bueno, pero ¿Este señor que hace aquí? Yo no sé, pero algo que me acuerda harto fue ver a un cuchito ahí, me le pegaba al volante porque era un cuchito póngale de unos ochenta años con una bandera de Colombia grande y se paraba duro; yo me paraba al frente de él, porque pues yo no quería que lo jodieran. Me acuerdo tanto que él les gritaba a los tom-bos: hptas, ustedes también hacen parte del pueblo ¿Cuánto ganan allá? Yo les doy trabajo en mi empresa, en mi empresa ganan más. Pero ofendido diciendo: cómo le van a tirar al pueblo. Lo vi en varias, pero lo vi en la Loma de la cruz que fue la batalla más difícil, la del 20 de julio, la más áspera. Bueno para mí mis respetos para ese cucho, era un general de la guerra. Porque se les para duro y no le dolía gritarles.

Yo ya estaba cansado la verdad y el 28 de abril aquí en Cali yo dije: no, pues es la última vez que yo voy a salir, porque siempre es la misma mierda. Yo estuve el 21N en Bogotá y allá fue una semana, también hubo bloqueos. Después, fue el 9 de septiembre cuando mataron a Javier; también yo dije: vamos a ver qué sucede acá en Bogotá; y fue grande: hubo 14 compañerxs muertos. Ya el 28 acá, que yo dije: no pues voy a salir a ver qué y si no pues ya pa' la mierda; porque, no se soluciona nada. Y pues nada, yo creo que desde ahí valió la pena hasta este instante que estoy acá, valió la pena. Para mí es más como un sentir que un significado.

Nos vemos cuándo se acabé esto y si nos vemos. De hecho, tuve dos atentados y también por eso decidí no volver a la casa. Fueron a mi casa y me sacaron, llegaron como si yo fuera un terrorista, en un camión llegaron como treinta policías a sacarme de la casa y la gente de la cuadra salió y no dejaron que me llevaran y ahí ya salí de mi casa. Entonces, también fue por un tema de seguridad.

Relevancia de las Primeras líneas

La relevancia que tuvo este actor para el Paro nacional de 2021 y el 28 de abril fue un cambio estructural muy grande; ya que, fue el inicio de una conciencia colectiva mucho más amplia y de una responsabilidad social y colectiva para incidir en espacios en los cuales se ha permeado la corrupción y la parapolítica.

Tuvieron mucha relevancia ya que eran lxs que ayudaban y apoyaban los puntos de resistencia y eran lxs que permanecían días y noches e incluso se aguantaba: sol, lluvia, gas, bala; le demostramos a lxs demás que también había que seguir luchando, una de sus funciones era no dejar dispersar los bloqueos o las marchas. Con la Primera línea se mantuvieron los bloqueos y se contrarrestó el intento de la fuerza pública para dispersar y acabar la manifestación popular.



Con la Primera línea se logra repeler el ataque del Esmad y que no se dispersara la manifestación. Lo que después se fueron volviendo puntos de concentración para luego volverse los puntos de resistencia donde se fortalecen; ya como tal, las Primeras líneas con las barricadas, con todos los bloqueos para poder mantener esa parte, para poder mantener esa extensión durante tanto tiempo.

En Colombia no se había visto tanto eso que digamos; uno veía barricadas en otras marchas y todo eso, pero esta fue muy contundente. Y yo creo que siempre hubo Primera línea en las guerras, que fue a fuego, pero que en este caso las circunstancias y las armas fueron otras.

Nosotros lxs pl's fuimos lxs que más resistimos los abusos, lxs que estábamos adelante. Bueno algo de lo que más yo recuerdo, ahí en el punto de La Portada era una vez que estamos todxs, teníamos toda la Línea y que estemos pendientes porque nos van a tirar duro hoy; entonces, todxs con miedo, pero parados. Si señores y en la tarde fue así, se metieron con camiones y todo y ¿Qué pasó? Lxs que más estábamos paradxs ahí, estábamos así con el escudo así y el chorro corriéndonos encima de nosotrxs y éramos unxs diez ahí parados; pero, resistiendo el agua, resistiendo el gas y tñrennos y nosotrxs ahí parados, duro, resistiendo; pero paradxs duro que el agua intentaba correrlos, se cansaba el carro y los de atrás llegaban y remataban con pintura al carro. Pero yo digo que nosotrxs fuimos lxs que más resistimos. Entonces, la palabra resistencia para mí es, cómo es que se dice, para mí la palabra resistencia es sinónimo de Primera línea ¿No? O ¿Al revés? ¿La Primera línea es sinónimo de resistencia?

Yo creo que como relevancia sería en torno al aguante. El aguante que se dio para permitir que exs otrxs actorxs que resistían desde otros puntos pudieran seguir; porque, pues anteriormente hubo manifestaciones y marchas, pero siempre se han dispersado por el tema del Esmad. Entonces, yo creo que la relevancia como tal de la Primera línea fue como de defensa y aguante a la fuerza pública para que todxs siguieran resistiendo desde sus diferentes ángulos. Todxs tenían su forma de resistir, todos tuvimos que ver, a veces que el gas estaba muy áspero y yo no podía estar ahí metido por más que yo quisiera y nada más rabia que tuviera el gas, me acaba, entonces me tocaba correr. Entonces qué pasó, no parece faltaba la china que uno iba y corre corre y no falta la china que llega con una bolsa en la cara, ya otra vez. O a veces que era el mediodía, uno aquí parado esperando los tombos e iba dando como hambre no y bueno.

Algo que me acuerdo también era que no falta la persona que pasa, que nos dejaba el pancito y hacíamos un arrume para más al rato comemos todxs. Pero no faltaba, por lo menos, una vez abrimos un pan lleno de vidrios por dentro, entonces no falta el que nos quería hacer la vuelta; entonces, también tocaba estar pendiente de todo eso ¿Si me entiende? Todo eso, todo eso me marcó.

74 ¿Cuándo y cómo surgieron?

El término Primera línea viene de mucho tiempo atrás; pero, se usa simbólicamente para manifestar que hay algunas personas que estaban enfrente poniéndole el pecho a la situación del Paro nacional.

A partir del momento en el que decidimos salir el 28A de manera muy pacífica; que salimos a protestar y llega el Esmad a sacar a las personas con aturdidoras y se convirtió en un caos; eso generó mucha impotencia por parte de las personas. El caso de un muchacho que mataron por haber pateado a un policía; quizás no era la manera adecuada de haber reaccionado el chico, pero tampoco era para que le quitaran la vida.

La Primera línea surge a raíz de los atropellos de la fuerza pública para dispersar las manifestaciones; y surgen de una manera espontánea para resistir el ataque del Esmad y el Goes que nos reprimían con gases y balas; pero que logramos resistir con la fuerza y voluntad de la comunidad.

Recuerdo que el 29 de abril yo estaba aquí en La Loma; creo que ese día cayó un aguacero brutal y cuando vino el agua, pues podía sacar una banderita blanca. Entonces desde ese día, en ese punto, yo oí que la gente se empezó a quedar ahí; al siguiente día ya treinta y luego 1 de mayo y ya la gente se instaló ahí. No sé cómo fue en otros puntos; pero, yo creo que como que surgió lo de las Primeras líneas ahí.

Las experiencias aprendidas en la lucha social a lo largo del tiempo, en un país donde se protesta y se reprime mucho, la movilización ciudadana fue evolucionando al igual que las armas que la controlaban, el ejemplo de organización en otros lugares del mundo alimentó la formación de la Primera línea en el país. Los escudos eran señales de tránsito, latas de avisos, láminas, partes de la estación de transporte de Meléndez.

Me acuerdo mucho de que estábamos en el planchazo íbamos todos bajando, gritando sin violencia, entonces entre todos dijimos no vamos a pelear; sino que vamos a marchar; levantemos las manos en señal de que no hay violencia. Así bajamos y nos estaban esperando en el pájaro y allá nos cogieron y nos gasearon a todos, él que cogían le daban como a rata y que, sin violencia, nos tocó fue olvidarnos de ello y lo que encontrará defiéndose, porque nada más esperaron a que bajáramos sin nada y nos dijeron si hágale nosotros nos vamos a replegar y nos vamos a hacer a un lado para que ustedes pasen y sigan su marcha sin violencia. Entonces dijimos, pues así pues sí, y nos vamos todos y llegamos abajo y yo es que siento la primera granada y lo peor es que seguía bajando más gente, entonces ¿qué pasó? a toda esa gente le tocó subir otra vez para Terrón porque los gasearon. Las cuadras de allá del tablazo son angostas entonces el gas se metía para las casas y salían los viejitos, salían niños, mujeres llorando: “que no, que vea que aquí hay niños”. Y corra pa’ arriba pa’ Terrón, entonces uno medio corría, esperaba que pasara todo el gas y bajaba otra vez a no dejar subir a los tombos a que cogieran el resto de arriba. Entonces esa fue para mí como una trampa de los tombos, cómo nos van a hacer eso, eran muy tramposos, entonces ya nos tocó hablar con todos y decidimos pararnos duro y ahí después ya empezó la primera línea.

¿Quiénes las compusieron, lideraron y apoyaron?

Las componían estudiantes, profesores, jóvenes, madres cabeza de hogar, abuelas, personal médico, personas de diferentes etnias, creencias, habitantes de calle, campesinos, la gente de la comunidad, de las comunas, de los barrios, la juventud- mujeres- hombres- niños- tercera

edad-mucha diversidad de género, todos trabajamos para nuestros derechos. Esto fue netamente el pueblo. No tuvo que ver ni partidos políticos ni organizaciones de ningún tipo con incidencia política o con problemas legales. La comunidad apoyaba con las comidas, apoyaban con la compañía, con la resistencia, con la fuerza; nos apoyaban las familias que muchas veces no eran del punto de resistencia, pero aun así llegaban a los puntos y nos brindaban víveres, alimentos, implementos para las brigadas médicas, uno que otro político, organizaciones de derechos humanos, la ONU, la arquidiócesis, la Mapp-OEA entre muchas más organizaciones que nos apoyaron ahí. La Primera línea la acompañó y apoyó toda la comunidad desde sus diferentes expresiones.

Frente al tema del liderazgo en el caso de nuestro punto fue de forma asamblearia donde quienes tenían mayores iniciativas e incidencias de exponer para que entre todos tomamos decisiones. Aun lo hacemos de esa manera. En el tema de los liderazgos, allá pues si tuvimos un poco de organización, nosotros sí empezamos con el tema asambleario y se crearon cuatro puestos de mando en el punto donde eran las cuatro esquinas de, nosotros estábamos. Desde López pan hasta la carrilera, y acá de la otra panadería, no recuerdo el nombre, desde el semáforo hasta la carrilera, entonces todas las esquinas habían personas encargadas con radio y todo que estaban encargadas para coordinando todo lo que pasa y obviamente hay personas que tienen un tema de liderazgo pues más fácil que otras entonces entre todos nos reuníamos a hablar a compartir y ya entre todos nos sentábamos a tomar decisiones de cómo nos íbamos a organizar, qué íbamos a hacer pero organizamos, tuvimos mucha organización de la parte pues como estratégica para tener y mantener el punto.

La capucha somos todxs, no había líderes, la gente llegaba allá y decía venga y usted traiga piedras. Cuando las razones eran justas y las apoyaban ellos mismos y la sociedad. Ya no teníamos nada que perder literalmente, no teníamos nada. Yo vivía en Versalles y pagué tres meses de los cuales solo viví uno pues por la persecución policial de ahí fue cuando opté por vivir allá en el punto, de ahí es que digo que la capucha somos todos.

Aunque todo el mundo tenía su liderazgo y hablaba, si había personas que redireccionaban las cosas que se podían hacer. Si bien era algo esporádico y todos hacíamos parte, sí había algunos liderazgos que sobresalían, entonces la gente que sabía más le explicaba de pronto a los que no sabía: pasa esto, ah ¿Qué vamos a pelear? Listo, pero exactamente ¿Por qué vamos a pelear?, entonces así nos comunicábamos.

Algunos sabían más que otros en términos políticos, por ejemplo, el que más me explicó a mí fue el parcero Jeffer, nos decía: tampoco vamos a hacer esto porque como nos vamos a hacer matar. La ventaja de mi punto es que nosotros no tuvimos ningún deceso por eso mismo, porque es que los líderes eran muy estrictos: a las ocho de la noche nos vamos a levantar y nos vamos para el rancho o nos vamos para el parque o para otro lado porque es que aquí en la noche nos llegaban, porque estamos rodeados de los edificios que eran quienes nos querían dar, si me entiendes, entonces pues hubo incluso una vez que no le copiamos. Yo le dije: nos vamos a quedar aquí como hasta las doce de la noche y paila, muy a las ocho de la noche nos arrimaron y se hicieron

ahí en el puente y nosotros estábamos al lado del ancla y ahí dos motos llegaron y nos cogieron y nos prendieron a plomo y yo me hice detrás de un muro. Pues gracias a dios ese día no pasó a mayores. Entonces tenían razón de que no nos podemos quedar hasta más tarde y gracias a todas esas cositas que ellos nos decían, como que en la juega con los del edificio, o no nos podemos quedar sin luz porque si nos quedamos sin luz en el punto en la noche paila. A veces a las seis de la tarde los de los edificios no dejaban prender las luces y nos quedábamos a oscuras, tocaba prender fuego, era complicado a oscuras.

Yo creo que ahí nace un cierto tipo de liderazgo, cuando usted hace las cosas con una justa causa porque el hecho de que llegue alguien a decir no es que yo voy a mandar acá porque yo tengo gente y así pasó varias personas que nosotros sacamos del punto que se robaban las ayudas internacionales y tenían cuentas y todo: ellos llegaban con comida y a nosotros solo nos daban galleta con agua. Daba rabia, para mi fueron cierto tipo de liderazgos, pero fueron fundamentales para los que les gusta usar pausa y buscar razón.

¿Qué pasó con estas después del Estallido social?

La Primera línea no fue un colectivo, ni un grupo ni nada por el estilo. Fue un nombre que se utilizó para denominar a ciertas personas que hacían parte del Estallido social. No podríamos decir que sigue la Primera línea como tal, porque lo que surgió de eso fueron líderes sociales, o sea, que ahora el término ya no debería referirse a las personas que hicieron parte de la manifestación sino a los que siguieron prominentes socialmente en los territorios.

Hubo una transformación educativa en ellxs, muchos se metieron en temas políticos, ecológicos, huertas y de cultura entre otrxs. Nos tocó estrellarnos con la realidad para poder aprender.

No se ha hecho nada en los casos donde hubo abuso por parte de la autoridad, ni tampoco las personas que fueron encarceladas por haber sido parte del Estallido social.

Muchos jóvenes a partir de eso pudieron terminar sus bachilleratos, se capacitaron en huertas otros en tránsito y algunos trabajan con la institución para poder ayudar a esos territorios vulnerables y acá seguimos en la lucha.

A muchos los olvidaron, volvieron a sus vidas de olvido estatal, otros volvieron a las calles ya sea por droga o por malos trabajos, algunos hacemos labores sociales y otros se aprovecharon, sacaron ganancias a costillas de los muertos y presos y ahora son gente de bien.

Algunos se disolvieron y otros continuamos trabajando en los territorios para fortalecer procesos sociales que benefician a las comunidades.

Nos convertimos en organizaciones, fundaciones, huertas, comedores, puntos de resistencias, líderes y lideresas sociales, continuamos en la lucha desde diferentes espacios y

buscamos la reivindicación de nuestros derechos y trabajamos en que lo que pasó no quede en el olvido.

Las Primeras líneas se disolvieron, fue como de momento, su rol después del Estallido social cambia totalmente de lo que se estaba haciendo antes porque ya no hay choque, ya no hay pelea. Entonces ese rol ya no funciona y ahí se empieza a transformar como el tema de trabajar barrio adentro y se empieza a trabajar desde diferentes ángulos: las huertas comunitarias, seguir con la olla y diferentes espacios y actividades culturales. Inicialmente se empieza con eso, con actividades y ya se van consolidando como procesos sociales.

En el caso del punto de resistencia de La Carrilera, iniciamos con el tema político donde lo primero que hicimos fue participar en el Consejo municipal de juventudes, que en esa época era tener el primer consejero municipal juventudes de la primera línea, nos metimos a la junta de acción comunal, a los consejos consultivos de la comuna siete, de ahí empezamos el tema de campaña para el Congreso de Tejada y con Ariel Ávila, y así empezamos esas discusiones políticas. Dentro del punto se inicia el tema del comedor comunitario, la huerta, tenemos jardines polinizadores. Venimos en un proceso de validar bachilleratos, validamos a 350 jóvenes que se graduaron de bachiller. Estamos en un proceso de recuperar una casa abandonada hace cinco años en el barrio para poder seguir con el trabajo de validación de los bachilleratos y colocar un colegio y venimos trabajando en diferentes sectores.

La verdad yo quería seguir peleando, pero entonces llegan y me dicen que no, que vamos a levantar el punto, yo por lo menos siempre les llevé la contraria, ¿Cómo le vamos a hacer caso? Entonces ¿Nos doblegamos? ¿Cómo así, nos ganaron? ¿Cómo nos vamos a levantar? Pero me cambiaron esa idea con otra idea: vamos a seguir resistiendo, pero desde otras partes, podemos hacer resistencia haciendo actividades culturales, con la huerta, con muchas cosas podemos seguir resistiendo y ahí vino lo de los camellos, llegaron también diferentes cosas, se dio lo de la Guardia popular cuando la Minga nos habló sobre esto y nos formaron, esto se hizo en los puntos de Portada y Sameco.

OLLAS COMUNITARIAS



Imagen 8.

Fuente: Rodríguez, 2023.

Los sentimientos que reviven al haber pertenecido a las Ollas comunitarias

Alimentar a todas las personas que participaron en el Estallido social como lo fueron lxs habitantes de calle, vendedores ambulantes, venezolanxs, primeras líneas y todo el que tenía hambre ¿Por qué? Porque las ollas no solo se hicieron para las primeras líneas, se hicieron para todos los habitantes que pasaban por el punto y que tuviera hambre, ahí no había solamente un lema que solo primeras líneas sino toda la comunidad que tuviera hambre, porque veníamos de una pandemia donde no tenía alimentos.

La olla comunitaria sirvió para construir lazos de hermandad entre las comunidades, con otros puntos de resistencia, con jóvenes primeras líneas y todo el que pudiera estar ahí.

Recuerdo que el 9 de mayo se creó la olla comunitaria de la luna a las 9:00 a.m. de la mañana, ese día hicimos un sancocho para ochocientos personas, se hicieron dos ollas grandísimas de sancocho, dos pailas grandes de arroz, más la aguapanela, nos llegaban muchos insumos de todo lado, que el uno traía arroz, otro traía panela, otro traía panes y que el otro traía chocolate,

ósea, era algo de ver, una dinámica tan bonita de la unidad de la gente que a pesar que es un sector estrato 3 la gente tenía mucha solidaridad con el Estallido, mucha solidaridad con el esfuerzo de esos jóvenes que estaban ahí parados a sol y a lluvia defendiéndonos.

La Olla comunitaria le dio aguante y alimentó a quienes resistían, atraía a las personas cuando inundaba el ambiente con sus agradables aromas. La soberanía alimentaria era una exigencia que se enmarcó en el Estallido.

El rol de las Ollas comunitarias durante el Estallido social

Dar aliento de vida, de esperanza, de amor y de soberanía alimentaria. La esperanza de vida y de los sueños porque en la olla no solamente se cocinaban los alimentos, también alrededor de ella se cocinaban sueños, esperanzas, unas expectativas que lxs jóvenes tenían, porque ellxs y todxs nosotrxs que estábamos apoyándolos creíamos en ellxs, en sus sueños de tener un mejor país en equidad, con libertad que puedan sonreír, bailar, cantar, cosa que en ese momento no lo podíamos hacer porque todo era saturado, todo era como cohibido y no tenían ni una libertad de expresión.

La vida por la gente, solucionar la alimentación de cada día para nuestrxs jóvenes, que tuvieran sus alimentos y pudieran luchar fuerte durante el día. También se les aconsejaba, se les protegía, se les daban alimentos para que llevaran a las casas para sus sustentos que también ellxs lo pedían: madrecita no tengo arroz en la casa, tranquilo papi ya solucionamos: le empacaban en bolsas de lo que había ahí y lo llevaban para sus casas, y no solo ellos, sino también un señor que tiene cáncer, él iba a comer a la olla y aún el pasa al punto a saludarme.

A ellos no solo se les daba a comer, sino que también colaboraban en la olla, ellos ayudaban a pelar la papa y se sentían importantes, se sentían como si ellos valieran, se sentían importantes en el punto: me siento mejor ahí en el punto que en la casa, decían.

Se convirtió en una base para perdurar porque mucha de la gente iba a comer al punto de resistencia, muchos habitantes de calle ya sabían e iban, personas del barrio que comían mejor en la olla comunitaria que en su casa. Había espacios para la tertulia.

Lo que significó ser parte de las Ollas comunitarias

Aportar un granito de arena, porque yo me sentía demasiado impotente en mi casa, yo viendo que afuera estaban matando a mis muchachos y mis hijas no me dejaban salir, ellas eran las que iban al paro, ellas no me dejaban salir que porque de pronto me caía y como yo sufro de las rodillas, decían “no, no mamá, una trifulca te caes por ahí y te matan ¿Y nosotras qué hacemos? Entonces el 8 de mayo me acuerdo como si fuera hoy, yo ese día estaba muerta de la ira con mis hijas, porque no me querían llevar a donar sangre al hospital universitario, porque un joven de Siloé que no conozco, se estaba desangrando de un tiro que le dieron en una pierna en el departamental y necesitaba sangre porque como había tanto herido no alcanzaba la sangre, entonces

le dije a mi hija, yo no quiero ningún regalo de madre, yo no quiero ninguna fiesta, mientras que yo estoy de fiesta, allá afuera están miles de mamás llevando a sus hijos a un hospital o enterrándolos, no es justo, lléveme a donar sangre que es la forma de yo ayudarlos a ellxs. Cuando mi hija llegó a la 1:00 p.m. a recogerme después de haber donado sangre, le dije: lléveme a la luna que me voy a quedar en la luna; y, desde ahí decidí quedarme en el punto de resistencia. Hablé con el comité político de la luna, yo veía que había como arrumes de comida, entonces les dije: muchachos vengan ¿Por qué no hacemos ollas comunitarias? Mamá, pero es que nosotros no tenemos ollas, no hay quien pueda cocinar; entonces había otra señora y mi persona, y le dije: yo traigo mi olla, tengo una olla grandísima en mi casa, y no la estoy utilizando, yo la traigo y le hacemos; y la señora: yo tengo una paila, tengo otra olla; y, así fue y llegaron las mamás aportando con sus ollas, cuando el lunes a las 9:00 a.m. empezamos a montar las ollas y los fogones.

Luego les pregunté a mis muchachos, a las personas de calle ¿Ustedes quieren comida? Sí, tenemos hambre mamá tenemos mucha hambre; entonces, yo les decía que trajeran adobes, y ellos como ¿Qué son adobes?, entonces en Medellín les decimos adobes a los bloques, a los ladrillos, me dijeron: ah es que usted habla muy raro; entonces fueron me consiguieron los ladrillos, montamos las cuatro ollas de una vez y empezamos ese día. Fueron como ocho personas que me ayudaron a hacer la olla eran como ocho señoras que ninguna nos conocíamos, pero nos unimos ahí. ¿Cómo me sentí? Me sentí la mujer más importante del mundo porque estaba poniendo un granito de arena desde lo que yo sé hacer, que es dar comida, dar amor, dar protección porque por medio del alimento uno protege a la otra persona y así me sentí: muy importante e hice sentir a las demás mamás que venían demasiado a mí, que fueran útiles en ese momento para esa sociedad, para esa población que necesitaban un apoyo de un alimento (...) Ahí lo sentimos y ahí me di cuenta que el valor más grande es la unidad, mientras que haya unidad hay esperanza, hay fe, hay amor y se construyen los sueños.

Haber estado en la olla significa dignidad, alianza, amor, bendición. Me sentía mamá de todos porque todos venían a mí, cuando yo llegaba a cocinar todos me rodeaban. Cuando nos daban bala no sabía si parar, llorar o dejar de cocinar porque tenía sentimientos encontrados, también eran mis hijxs los que estaban corriendo para un lado para el otro, resguardando su vida, resguardando la mía: madrecita váyase que esto va a estar duro; sí papi, si yo sé yo sé, ahorita me voy; y, terminaba de hacer mi almuerzo y les brindaba su almuerzo, por eso madrugaba, porque mantenía allá 24/7; yo dormía allá, no con ellos, pero dormía en una casa que me dieron albergue, donde me dejaron guardar mis ollas, me dejaron guardar mi comida; entonces yo me levantaba, me bañaba, me ponía a organizar lo de llevar, la señora me daba desayuno, yo no pensaba en el desayuno pero ella siempre me tenía el desayuno y de ahí me iba para el punto a montar la olla. Ellxs mismos me traían la leña, otrxs me montaban las piedras, después hicieron una rejilla para que pusiera la olla y alrededor de esa piedras se sentaban y eran como mis hijxs porque



ellxs no solamente le contaban a uno lo que pasaba en el punto lo que podía suceder, sino también me ayudaban a pelar las papas, me ayudaban a pelar la cebolla: ay madrecita esto yo no lo hacía en la casa; hágale papi, hágale que aquí este almuerzo va a quedar bien bendecido; madrecita usted no sabe quién soy yo; a mí no me interesa lo que usted haya sido o deje de hacer, porque dice en la palabra de dios que en lo más menospreciado dios hará una gran bendición. Para mí fueron muy valiosos, como fuera ellxs estaban dando el pecho por el país, para mí la olla era una alianza era como un lazo de hermandad de la comunidad, de nuestro país y el país del exterior, porque tuvimos ayudas del exterior. Eso fue una alianza, una fraternidad, no se vio división por ser del América o del Cali, nos juntamos que si somos de un equipo del otro, que si tengo una inclinación por las damas o el niño tiene una inclinación por el joven, nada de eso se vio, a nadie se le crítico, a nadie se juzgó, todos éramos familia, todos somos una gran familia. El puño de la resistencia es por eso, porque resistimos, resistimos al hambre, resistimos a la lluvia, al sol, tengo fotos así al sol, al agua, y ellxs me veían a mí ahí en la brecha con la olla, nunca desistí, nunca que, porque llovió, que porque llego el sol me fui, ni las balas, ni el agua, ni el sol me detuvo a dejar las ollas.

Para mí haber sido parte de la olla de Meléndez fue una experiencia extraordinaria, yo evoqué todo lo que conozco y lo que sé es cocinar para todos allí, había que alimentar a todxs, no a unos pocos. Llegamos a cubrir quinientos almuerzos al día, eso era algo extraordinario porque no teníamos recursos económicos, ninguna de las que trabajaban allí tenían un trabajo estable en ese momento, entonces por eso pudimos ir camellando con lxs peladxs y entendiendo que lxs peladxs estaban en este momento en la calle era porque necesitaban pedir condiciones de vida digna.

¿Cuándo y cómo surgieron?

El 9 de mayo en la luna se montaron las Ollas por la mañana a las 9:00 a.m. yo siempre estaba todos los días, tres meses seguidos desde las 9:00 a.m. hasta las 6:00 p.m. que se hacía el último chocolate hasta que nos levantaron. Fue muy cruel porque llegó el Esmad, eso fue en junio pero no me acuerdo bien el día, sé que fue un lunes, se había montado un sancocho de espinazo ya estaba en el fogón, se había montado el arroz y yo iba para el baño cuando veo que viene el Esmad y salgo corriendo: viene el Esmad; y cuando lo digo, vienen con las motos y nos tumbaron los fogones, las mesas nos las desbarataron y nos tiraron todo el sancocho al piso; todas estas viejas alcahuetas hijueputas, a todas estas matas de marihuaneros y vándalos; y cogieron un compañero que tenía un perrito, lo llevaron arrastrándolo como si fuera un animal, ese día fue muy triste. Después de que nos tumban las ollas salen y se van, todos nosotros vamos y nos replegamos en el punto y vemos que pasan por el puente y estábamos ahí junto al árbol, cuando nos tiran una aturdidora, si no es porque nos escondemos debajo del árbol nos habrían aporreado. Luego bajaron el puente, dieron la vuelta y cogieron a un compañero, le dieron una tunda y después se lo llevaron; a nosotros nos hicieron encerrarnos en un local como dos horas, estábamos rodeadas, no podíamos salir a ningún lado ¿Qué tocó? cambiarnos, decirle a la compañera: pásame tu ropa yo me la pongo, vos te pones la mía; yo salgo por tal lado y así pudimos salir. Me fui por el lado de atrás y me fui a grabar: si es que esas hijueputas hay que cogerlas y desaparecerlas; todo lo que ellos decían se lo mandaba a lxs muchachxs, porque ese día querían coger una muchacha y darle duro a ella, pero como

no lo lograron querían atropellarla, eso fue el peor acto. Después de ese día nos tocó quitarnos de la bomba y poner la olla en el parque de Junín, nos pasamos a un lugar que se llama el cuadrito y un edil de la Comuna 9 nos la quiso quitar, pero volvimos otra vez al parque y dijimos: de aquí no nos la van a quitar, nos paramos fuerte, que nos den bala, pero de aquí no nos vamos a ir; y, ahí seguimos, ya no se hace tan seguida sino que se hace esporádicamente porque ya no hay recursos, ya no hay personas que donen tantas cosas como al principio, apenas seguimos en la lucha.

Llegué a la marcha del 28A y dije: esto está muy alborotado; seguí yendo los siguientes días recogiendo los desechables, recogía en una bolsa grandísima, les pedía a ellxs bolsitas quería hacerme conocer, porque yo ya le había dicho a mi dios que quería colaborar, que quería hacer algo, entonces voy hacer lo que se hacer, cocinar, ese es mi pasión, con eso levanté a mis hijxs, soy madre cabeza de hogar, trabajé en una empresa y fue de alimentos, entonces yo me encontré con una amistad de la cuadra, me dijo: ¿Esta duro no? ¿Qué estás haciendo por aquí. No, tenemos olla ahí ¿Cómo es? ¿Cómo se hace? Usted cocina rico ¡Vení mañana! Yo vengo, hágale. Seguí recogiendo lo mío, estuve ahí en el punto, ahí tirando ronda, estuve escuchando a los indígenas, los que estaban reunidos y de ahí me fui para la casa, estaba conociendo, mirando a ver, se veía mucho joven maltratado, muerto en el río, analizando eso, mirando los videos que los maltrataban la policía, eso me indignó y yo tenía que hacer algo ¿No? Siempre los que tienen plata nos han querido menospreciar y dije no más, voy a hacer algo por los jóvenes, por mi familia, por mis nietxs y por mis hijxs.

Al otro día llegué y ellas no habían llegado así que me puse a barrer, había escoba y recogedor; bolsa, todo ahí en un ladito, nos quedamos en el punto, ahí atrasito nos regalaban agua, yo no cocine ahí porque ya habían unas señoras cocinando, pero si les ayude a pelar, a hacer aseo, hacer una cosa y la otra y ellas vieron que yo tenía como el perrenque como para estar ahí en la olla, me dieron una bolsita de comida: esto es para usted y yo: no tranquila, con la necesidad en la casa, pero no, no, uno viene ayudar. Un señor de la minga me regaló unos plátanos, una chuspa de frijoles y con eso me salvaron, porque también gracias a Dios uno cocinaba, cuando las primeras líneas uno estaba ahí: madrecita lleve lo que necesite; sino que, pues cuando yo no tenía o yo podía ir a la casa llevaba lo del día, les decía: papi voy a llevar esto. Yo no estaba pendiente de fecha ni nada de eso, porque a mí se me fue la noción del tiempo, yo no sabía qué día era porque hasta el celular se me daño allá, bueno de todas maneras ahí de corazón, así es mi logo que me hizo mi hija “mamá de corazón, de detalles y sazón” el logo que tengo ahí en el quiosco de Puerto Resistencia que me dieron, ahí se hicieron muchos lazos de amor con unos jóvenes que de verdad no conocía pero ellxs para mi eran muy importantes, yo los veía como mis héroes, mis héroes y heroínas guerrerxs. Cuando estaba cerca de ellxs, yo los consentía ¿Cómo los consentía? Como mis hijxs, haciéndoles salchipapa con todos los juguetes, la papa, la salchi, el queso, las salsas que les gustara, ellxs tenían su salsa que les gustaba. Un día nos dieron bala, nunca se me olvidará, nos dieron bala, bala de fusil, ese día fue muy triste porque hubo heridos, nos daban bala desde San Judas, eso es como solo llano, desde allá y eso alumbraba con ese laser rojo y se veía ese laser “madrecita escóndase” el día que estaba haciendo la salchipapa, fue el día que más duro sentí. Yo me iba para la casa a las 8:00 p.m. yo estaba pendiente hasta la 1am a ver qué pasaba, me vencía el sueño y otra vez me levantaba a las 5:00 a.m. les dejaba el café, el chocolate a mis nietos les dejaba el arroz hecho y chao ahí miraran que hacen y ahí me venía al punto con lo que tuviera.

Ahí llegaban las mamás a ver que necesitaban: faltan los ajos, que los aliños y cosas así e iban trayendo, se armaba otra vez la olla o se iban a la caseta: ay me hace falta el arrozito para completar; hágale listo; y gestionábamos siempre, lo que casi no se veía era la proteína pero igual se gestionaba y cuando no se gestionaba hacíamos frijoles con chorizo o frijoles solos con arroz y ensalada, también les hice avena con pastel lo hicimos en mi casa, y yo no sé hacer pasteles y nos fuimos con el de la biblioteca que sabía y nos fuimos a hacerlos; les hice arroz con pollo, arroz mixto, arroz con verduras, sancocho de pescado, con pescado grande frito porque nos lo dio una señora del exterior que le donaron la plata a alguien pero que querían que yo les hiciera el almuerzo, entonces hicimos un ajiaco con todos los juguetes, ese ajiaco, arroz, aguacate, pollo desmechado, alcaparras y crema de leche, con todo el plato, parecía restaurante, les hice hojaldras con café.

Nosotrxs empezamos a cocinar desde el 29 de abril, porque el 28 que es cuando todo inicia no se cocina, pero si llegan alimentos enlatados, gaseosas, paquetes y todo el mundo come algo y allí parchamos todos sintiendo que teníamos una victoria. Yo te puedo dar cuenta de la casa donde yo vivía que trabajaba con las peladas, éramos cuatro y nos hacíamos llamar: Casa pacha morada. Nosotras empezamos a pedir recursos por internet, la gente nos ayudó y empezamos todos los días a cocinar en la terraza y bajar con bolsas llenas de almuerzos para lxs peladxs, para todo el mundo allá abajo. Luego nos bajamos y cocinamos en la quinta, hicimos posible eso durante un mes y un poco más estuvimos ahí presente todos los días haciendo el almuerzo y guardando algo para luego. En otro tanto se empezó a crear una olla comunitaria por la quinta, por el lado del colegio La Cordaire, yo recuerdo que llegaban los almuerzos ahí al arbolito y todo el mundo iba al arbolito a pedir su almuerzo. En fin, éramos más o menos tres o quizás cuatro ollas comunitarias intentando resolver el problema de la comida de lxs peladxs y ayudarles desde donde podíamos.

¿Quiénes las compusieron, lideraron y apoyaron?

En mi punto las que lideraban las ollas eran mujeres que tenían conocimiento culinario y sus utensilios pero a ellas se unieron una variedad de mujeres y hombres que ayudaban a picar a prender el fogón o limpiar las ollas al final. Uno vio personas de todos los estratos colaborando con las ollas, estaba el que daba un maduro como el que daba un mercado entero.

Por ejemplo, en mi punto éramos dos grupos, unas cocinaban un día y otras el otro, nos turnábamos porque al comienzo tuvimos muchos encontrones por la sazón, no todos cocinábamos igual. Estaba el grupo que no le gustaba echarle tomate a la comida, no le gustaba echarle ajo y no le gustaba lavar el cilantro, entonces yo me enojaba, una vez me trataron mal y le dije a Diana que coordinaba la comida: yo no voy a cocinar más, yo no tengo necesidad de estar aquí, de estar recibiendo insultos de nadie, ni malos tratos entonces me voy para mi casa; Ay no venga mama luna, no se me vaya a ir; desde ese día me pusieron mama luna: mire que exxs muchachxs que si usted no cocina no comen, si usted se va ellos se van detrás de usted; ay no, no diga eso, deje las cosas así.

Sin embargo, al otro día no fui, ellas cocinaron y lxs muchachxs preguntaron:

¿Y mamá luna dónde está? ¿Mi mamá luna porque no llegó?

Es que ellas tuvieron peleas; les dice Diana.

Ay es que ellas cocinan muy feo, no cocinan con amor, ellas cocinan por cocinar: les decían lxs muchachxs

Entonces de ahí empezaron a escribirme todxs por el chat:

Mamá luna venga ¿Nos va a dejar solxs? Mama luna si usted se va, nosotrxs nos vamos.

Ay no cómo van a dejar el punto solo ¿Se enloquecieron?

Prométame que usted mañana viene?

Si organizan la cocina y ponen reglas, así sí; sino, no. Yo no voy a ir para que me insulten.

Al otro día llegué y se hizo una reunión con el otro equipo, se acordó que unas cocinaban un día y yo el otro, nos decían: el día que ella cocine usted no se mete en la sazón de ella, ella les explica cómo lo hacen, si usted la quiere apoyar se queda calladita y hace lo que le diga, sigue las instrucciones, y el otro día que usted cocine hacen lo mismo, viene ella la apoya en picar, pero no se mete en su sazón y listo; así lo hicimos. Éramos dos equipos de seis personas que coordinábamos y así se estuvo hasta que me salió trabajo. Me fui a trabajar una semana cuando volví, la cocina estaba vuelta nada, un desastre porque a ellas les daba pereza lavar las ollas, les daba pereza organizar ¿La comida se estaba dañando? Entonces yo les dije: vengan que pasó aquí? Si es que yo dejé todo limpio, todo organizado. Ay no mamá es que usted es la única que organiza, vea no nos deje solas. Volví y retomé mi olla. Ya no había dos grupos, sino solo el mío, pero la señora con la que peleaba estaba allí, ella no dejó de resistir, porque fue guerrera igual que yo; entonces dije: bueno señora quedamos las dos, vamos a trabajar en conjunto y no vamos a pelear; hágale pues mama luna; y así fue hasta que el día que nos tumbaron la olla.

En Puerto Resistencia había ocho ollas en diferentes puntos, mi punto era frente al CAI en la mata de mango, al frente de la olla, cuando ya entró la policía al CAI, yo ya no pude hacer olla ahí, me fui para el parador detrás del puño de la resistencia, ahí me hicieron una casita así donde están los kioscos, por ahí hice la olla y hubo gente que llegaba ahí y daba el aporte, yo le decía a una mona que estaba ayudando: reciba usted y compre usted, a mi tráigame lo que yo necesito. Bueno ahí en ese punto yo no tuve problema porque pues desde que yo llegue ahí al CAI a liderar la olla y más que todo me ayudaban a picar, a preparar, pero la sazón era la mía, igual si alguien quería hacer su ají, le decía: hágalo a su manera que usted es el que sabe; así, a mí no me gustara, pero eso sí, les exigía que lavaran bien las cosas, yo les decía: les voy a enseñar un truco, el cilantro se deja en agua, entonces ya ellxs los cogían ¿Así está bien? Cuando les alzaba el cilantro y les mostraba la tierra, les decía: si ve porque hay que dejar en agua el cilantro?

No tuve inconveniente con las señoras porque cada una lideró su punto, más bien ellas me regalaban a mis cosas que veían que tenían mucho, me llamaban y me daban para mi olla:

¿Cómo te va?

Bien, gracias a dios y a usted mi amor ¿Cómo le ha ido?

Mira que me trajeron un poco de plátano maduro ¿Los querés?

¡Claro! Hacelos llegar acá a mi punto.

En la brasa cuando uno cocinaba quedaba una brasita caliente y metíamos los plátanos hacia adentro y se asaban, entonces había gente que traía el quesito, un bocadillito; no es que allá mejor dicho fue de locura, hice arroz con leche, para que atrajéramos más a la gente, para que

estuvieran más en el punto. Se convocaban a lxs niñxs y se colocaban los caballetes que traían de escuela taller y traían globos y colores y con eso hacíamos un evento. Por otro lado, tenían un torneo de fútbol, ¡un niño me trajo el trofeo a mí! Madrecita esto es para usted ¿Y su mamá? No, ese es para usted. Me lo dio a mí, así como un joven consiguió su plato de comida y dijo: gracias, señor por este alimento, gracias por la madrecita que los cocinó, sus manitos o Gacela: él es fuerte, yo le decía: papi me trajeron un plato de porcelana y él se adueñó del plato, cuando yo preguntaba que quién tenía mi plato de porcelana, él me decía: madrecita ese es mío; papi ese me lo trajeron a mí: madrecita ese es mío y se quedó con él. Eso me impactó y dije, aquí hay mucho potencial, aquí hay gente muy buena, lxs jóvenes son muy buenos, ellxs necesitan es amor, llegaban: madrecita un abrazo. Necesitan una oportunidad de vida, una oportunidad de trabajo, de estudio.

Ellos me traían chokolatinas, cuando fue la inauguración del monumento a la olla me trajeron un ramo con frutas, ahí he recibido muchas cosas bonitas, muchas bendiciones. Incluso me piden fotos: ¿Me puedo tomar una foto con usted? ¿Me da permiso? Sí, claro. Nos tomábamos la foto, pero nunca tomé en cuenta de tomarme la foto que esto me fuera a servir para el día de mañana, protagonismos no, nunca lo pensé, nunca me dio por tomarme una foto o por tener un escrito en el celular, de que esta fecha tales, de que yo esto que esto, no nada, se me olvidó la noción del tiempo, no sabía qué día era cada día, como estuve durmiendo ahí, me acostaba tardísimo ahí cuidándolos.

Cuando había las arremetidas ¡Uy, allá arremetieron durísimo! Y se veían los huecos de las balas en las puertas o paredes, cuando iba llegando: uy madrecita, nos dieron duro mire, mire, ¿Ustedes todos están bien? Cuando hacían las reuniones ellos querían que yo estuviera allá, pero ni a las reuniones les iba, yo era cocine y cocine, yo no estaba pendiente de nada más, solo de que ellos estuvieran alimentados.

A veces ellxs estaban en la casa y llamaban a los compañeros ¿Qué están haciendo de almuerzo? Frijoles ¡No! eso se venían de la casa a ir a comer los frijoles allá: pero y bueno ¿Este no estaba en su casa? No, no vaya a comer a su casa: no peleen que aquí alcanza para todos, no peleen por eso, la comida es para todos. También venían los venezolanos, venía gente de la calle y si yo veía que pasaban derecho porque de pronto ellos se sentían menospreciados por la gente que estaba ahí, yo los llamaba a darles un plato de comida. Había un señor en silla de ruedas que siempre llegaba a la hora la comida, ya me tenía el horario, había otro viejo que andaba en una bicicleta, él me llevó un gorro y delantal y me dijo: señora, esto se lo traje yo a usted oyó mamá: ¡Ay! Entonces me lo estuve colocando, cuando voy a un evento me lo pongo porque todavía está bueno; y el joven que está con cáncer también me dijo que ha estado mejor, yo era preocupada porque no era alimento para un joven que está con esa enfermedad, ellos tienen una comida especial y gracias al señor, porque nada le hizo daño, donde le haga daño a mí me daría pesar.

Algo que recuerdo puntualmente era que en cada olla había aproximadamente cinco o seis mujeres que cocinábamos, liderábamos y poníamos la cara. Entre esas mujeres había mujeres negras, había una chica trans que fue clave para ayudarnos a cocinar, yo podía ver de las otras ollas comunitarias que también las lideraban mujeres y mujeres negras, mujeres indígenas, unas mestizas, había una variedad bastante amplia. Estábamos alimentando a peladxs entre los 17 y los 25 años, a mujeres en su mayoría de una edad entre los 40 y 50 años, había mucho hombre adulto que también veía clara la oportunidad de levantar la voz y gritar alto que

paremos ya con tanta crueldad que se está viendo en Colombia. Y pues encaminado a eso, yo sí creo que fue como una alianza, una unión de mujeres y hombres entre unas edades de 17 y 50 años que es un rango bastante amplio, pero desde mi perspectiva siempre fue así.

¿Qué pasó con estas después del Estallido social?

A pesar de que muchas ollas no están ahora, la olla de la luna sigue resistiendo y apoya a otros puntos, otras actividades, estuvimos en toda la convocatoria de la presidencia y vicepresidencia de Francia Márquez haciendo la campaña publicitaria a punta de ollas. En la época de elecciones para la presidencia, se iba y se hacía la campaña de Francia y Petro con la olla, se hacía chocolata-da, un almuerzo o una merienda, pero siempre se hacía pedagogía con la olla de que el cambio era bueno, que el cambio no era lo que decían por ahí. Estuvimos en la cancha panamericana haciendo la olla, que estuvo Francia Márquez en el parque de las banderas con la Juntanza de las escobas: barrer la plaza para que saliera todo lo malo y pudiera Petro y Francia subir a la presidencia, fue muy hermoso, un ritual muy bonito. Ese día con otras compañeras hicimos 3 ollas grandísimas de lentejas y varias libras de arroz, ese día alimentamos a 1600 personas y después llegó otra compañera con un sancocho, llegó Danna de la olla rodante e hicimos 10 platos típicos de Colombia: sancocho trifásico, arroz con pollo, arroz marinero, sancocho de pescado de la zona pacífica con el arroz con coco y se hicieron unos tamales estilo fiambre y la típica frijolada que no falta.

En Puerto Resistencia en el parque de la olla tengo un quiosco donde estoy haciendo artesanías y me estoy preparando para hacer unas clases de artículos de cuero para grabar las manillas de la resistencia, he recibido muchas bendiciones del exterior, un señor me mandó dinero para comprar una estufa que fue un regalo que no esperaba. Las ollas siguen funcionando, pero ya no tan seguido, solo cuando se hace un evento. En Puerto Resistencia hay una olla comunitaria que está con la arquidiócesis y se volvió comedor comunitario de una casa de un compañero de lucha. Ahí inicié hace unos meses, pero yo les decía que yo no me podía quedar porque no quería estar ahí encerrada, quería estar ahí en PR al aire libre, como estuve todo este tiempo. Les colaboré por amor a ellos, porque quería que ellos tuvieran esa olla, como tengo conocimiento en manipulación de alimentos, les di la guía y ahí arrancaron, creo que aún la tienen.

La luna no tiene comedor porque eso se vuelve un monopolio, a mí me dijeron que sacara un comedor y dije que no porque ese comedor tiene restricciones, por ejemplo, a los indigentes no se les puede dar comida por falta de higiene, ni a inmigrantes ni nada porque ellos tienen una casa en el centro que les dan la alimentación y ellos tienen que ir hasta allá a comer.

Había ollas también en Meléndez, en la nave, Siloé, carrilera la 70, en Siloé había 3, en carrilera, en la virgen, cuarta resistencia, paso del aguante, Sameco, Chimiresistencia, La Portada, Bochalema. Uno sabe que olla hay pero no sabe que tantas ollas hacen o que tanta gente alimentaba, en el punto de uno se sabe porque uno es quien alimentaba uno se daba cuenta era por los platos porque uno sabía cuántos platos nos donaban, (ya no nos donan), por los desechables uno se daba cuenta. Algunos siguen como comedores y otros como ollas.

La olla de Meléndez aún continúa haciéndose en eventos del barrio adentro, en los sectores más vulnerables de la Comuna 18 que están ubicadas en ladera como la Choclona o las Palmas, pero no se hacen con la misma intensidad de antes.

Yo realmente no tengo conocimiento de qué pasó con las Ollas, he escuchado y he visto que algunas están funcionando y se sostienen con recursos de la Alcaldía, pero que yo tenga mayor conocimiento, no. Con una de ellas hice una actividad de una olla ambulante y nos fue muy bien, es de la única que tengo conocimiento real, la otra es porque me han dicho y no tengo idea de qué pasó, sé que se terminó la que yo tenía construida con mis amigas, no sé qué pasó con ellas.

Luego del Estallido social empezó para mí una labor muy bonita que fue ir a enseñar a unas chicas fútbol y compartir espacios variados con ellas y eso hizo que quisiéramos mover más las ollas comunitarias y hacerlas más dinámicas. Un recuerdo puntual que tengo es estar a un lado del río Meléndez con lxs niñxs jugando y cocinando para ellxs, eso fue algo muy bonito. Yo siento que, si se siguen haciendo, o si uno tomara la iniciativa desde un colectivo de seguir haciendo una que otra olla comunitaria cada fin de semana o al menos cada quince días.

BIBLIOTECAS, ACTIVIDADES CULTURALES Y EDUCATIVAS



Imagen 9.

Fuente: Rodríguez, 2023.

Los sentimientos que reviven al haber pertenecido a las Bibliotecas, actividades culturales y educativas

Por lo menos yo participé en la elaboración y en el primer diseño en una hoja de cuaderno del monumento de la resistencia. Cuando se pensó en el monumento se quería dejar algo para siempre, que así nos mataran a todxs, eso quedará ahí y la gente preguntará ¿Qué es eso que está ahí? Y ese monumento cuenta una historia propia porque ahora que la gente pasa por la Simón Bolívar y por lo que antes era Puerto Rellena y ahora es Puerto Resistencia, dicen ¿Qué es eso? Una mirada que se remite a un: resiste, con la bandera de Colombia. La idea era integrar a toda Colombia en un monumento que representara la lucha y la fuerza del pueblo y así nace con una mano porque ¿Con qué nos defendemos? Pues con nuestras manos, con ellas cogemos las piedras y las lanzamos, con nuestras manos educamos, con nuestras manos escribimos lo que queremos, con nuestras manos cogemos los escudos y alzamos la voz contra de esa injusticia que está viviendo la sociedad. Los escudos que están a un lado del monumento cuentan la historia de algunas de

las personas que perdieron la vida en todo el país, entonces también hay personas que se ven reflejados y representados ahí con el dolor de la lucha y esas cicatrices que dejó todo lo que pasó.

También pasa mucho con los murales. Por lo menos, la indígena que estaba en el CAI con la molotov en la mano que fue una de las cosas que primero negociamos cuando se entregó el CAI dijimos: “eso no la borran” y la borraron qué porque tiene que estar bajo unos estándares, pero para nosotros era representativo. O el legado que dejó el retrato de Nicolás Guerrero en la caseta de Villa del Sur, es demasiado porque ahí se sintió y se vivió. En el monumento dice Flex y la última vez que se pintó se borró y yo volví y escribí: Flex, porque fue uno de los artistas que tuvo gran impacto en muchas personas, mi novia salió cuando mataron a Flex, decidido salir y dijo esto está mal: a una persona que no tira ni una sola piedra y no da un solo motivo va y escribe lo que piensa en una obra de arte y lo transmite y es víctima de un Estado cruel e inhumano.

Podemos observar esos puntos de representación cultural oprimida por el Estado. Sin importar tu forma de expresarte, te estas expresando contra un poder que ya lleva mucho tiempo enraizado en la sociedad y que no deja otra opción y cuando piensas diferente a ellxs o haces un monumento, una biblioteca para educar a un pueblo que carece de educación eso está mal. Cuando por Constitución es nuestro derecho tener una educación digna y poder expresarnos libremente en una canción, en una pared, en lo que sea y eso mismo se vio en la quinta, cuando se tomó la quinta y se comenzó a contar y se escribió: paren el genocidio; o todos los rostros que luego pintaron de gris y algunos los dañaron, pero ahora pasamos por la quinta y es un lugar emblemático de lucha de nuestra ciudad.

Que el pueblo decida qué hacer con los espacios es un ejercicio que casi nunca sucede, cuando un CAI se transformó en una biblioteca el pueblo quiso decir algo, un mandato popular: preferimos educación que guerra. Este fenómeno también se presentó en las estaciones de transporte del MIO, eso me generó un sentimiento de esperanza porque es un pueblo que quiere educarse, quiere que esto mejore y que el conocimiento sea uno de los cimientos de la sociedad.

Roles de las Bibliotecas, actividades culturales y educativas

Las bibliotecas también sirvieron para atraer personas, fue como un escudo digámoslo así porque sí atacaban, esto les hacía pensar un poquito más, bueno aquí hay mucha gente, hay familias. Es que ellxs estratégicamente buscaban el momento donde sentían que estábamos más vulnerables para matarnos y que en las noticias simplemente dijeran que somos delincuentes, vándalos. Así que las actividades culturales, artísticas y educativas que se hacían en las bibliotecas comunitarias servían de escudo ya que no podían justificar los ataques si había niñxs y adultxs mayores en el espacio, entonces eso era de una u otra forma, y sin quererlo o pensarlo, una estrategia de autoprotección.

A pesar de que salió natural, así lo han hecho las revoluciones, porque es el uso del arte lo que sirve para atraer y distensionar a las personas que se van uniendo y se convierte en un acto de resistencia, la contracultura lo hace así. Hay una frase que dice como: donde todo falla, el arte

llega; donde ha habido guerras, lo primero que llega es el arte y en ese sentido el opositor lo que primero destruye también es el arte.

Las actividades artísticas, culturales y las bibliotecas populares cumplen un importante papel en diferentes frentes, la programación convoca público que sirve de apoyo, atrae niñxs y familias que de algún modo se convierten en una especie de garantía para que no se tomen a la fuerza el punto de resistencia. Su aporte es fundamental porque tiene un papel transversal a toda la dinámica de los puntos de resistencia, la biblioteca fue un lugar de esparcimiento, era una ludoteca donde siempre había algo que hacer, por un momento ocupaba la mente en otras cosas que no fuera el conflicto, el arte servía de catarsis para intentar conservar la salud mental que aún quedaba, las pancartas, los trapos con frases sacadas del corazón engalanaban el esqueleto de la estación.

Lo que significó ser parte de las Bibliotecas, actividades culturales y educativas

Honestamente a mí el área del arte me ha gustado mucho, me representa cualquier tipo de arte, no es que me cierre a una sola parte si no que de cualquier tipo donde se manifieste el arte yo amo eso y ver cómo las personas aprovechaban esos espacios para apreciar el arte, fue algo donde yo dije: chuta, este es el momento y hay que aprovechar porque aquí en el Valle del Cauca, en Cali no es valorado. El artista aquí en Cali de una u otra manera se ha llevado hasta un límite donde prácticamente se puede decir que es un vendedor ambulante porque no se apoya el arte, entonces tú ves a un artista en la calle y dices: ah este man está pidiendo plata, pero no aprecian la profesión de esa persona, entonces al tenerlos en ese momento, con gran público en una situación que nos compete si o si a todos, porque ya estábamos afectados todos, era magnífico, de hecho el estado como que le prestaron más atención al tema artístico a partir del Estallido social.

Para mí el arte en el Estallido social fue mi forma de manifestar lo que estaba en esos momentos a flor de piel, es como ver que ahí en esa pared hice un grafiti o un mural que representaba fuerza y las personas iban y se paraban y decían ¿Eso qué significa? Explícame eso o se tomaban la foto ahí.

En los puntos se empezó a forjar un ambiente muy familiar, por ejemplo, se saltaba lazo, se jugaba volibol, se empezaron a programar actividades donde se ofrecían cursos de tejido y las personas lo comenzaron a ver como un pasatiempo, pero un pasatiempo educativo y participativo, entonces eran jóvenes, adultos mayores, todas las personas de cualquier característica social iban por las actividades. Para mí fue una experiencia muy llenadora y natural, es como que nosotrxs tenemos expresiones muy diferentes pero muchas veces no las podemos expresar de cierta forma porque: no, aquí me rechazan; en cambio



ahí todos los puntos de vista se permitían, era como la libre expresión comunitaria que luego formaba grandes ideas para el cambio, eso fue lo que más llevó a meterle la diez a estar ahí.

Recuerdo cuando cogieron la estación de policía para hacer la biblioteca comunitaria, el nombre que le pusieron a la biblioteca fue para hacerle honor a un chico que murió como al segundo día del Estallido social. Se comenzaron a ver las consecuencias de traer esa biblioteca a ese espacio, en principio hubo discordia entre las pl` s y los de las bibliotecas, ya que era quitar la comodidad por una biblioteca donde todo el mundo va a estar entrando y se exponían a las pl` s. Me acuerdo una vez que fui y los de la biblioteca tenían un problema con los pl` s por el espacio, pero al final fue un espacio de educación para nosotros mismos porque muchos pelados empezaron a verlo como bueno, al principio si fue un problema porque los están sacando de ahí y los estaban exponiendo porque ellxs duermo ahí y la gente entrando de pronto tomen una foto, pero luego dijeron es que esto es de todxs.

En las bibliotecas empezaron a enseñar, la gente que quería decía: voy a dar una clase de tal cosa, daban una charla y la gente llegaba, se hacían canelazos por la noche, se escuchaba música, había muchas actividades y se formó como un espacio de relajamiento para nosotrxs mismxs porque estábamos muy estresadxs. O también algo que a mí me encantó que hicieran las muchachas de la biblioteca y los pelados era que habían puesto una manguerita y le abrieron roticos muy pequeños entonces refrescaba uno se quedaba ahí en el pasto, cogía un libro y uno se relajaba ahí.

Era literalmente una biblioteca, de hecho, en unos de los acuerdos con la Alcaldía se decía que ese CAI lo dejaran como una biblioteca, pero no lo dejaron. Y luego también se vio esa importancia reflejada en ese espacio de conciencia porque eso era, el espacio de conciencia del punto de resistencia porque vos vas allá y por lo menos ahí uno se ponía a hablar con lxs muchachxs de Univalle que sabían de arte y demás cosas, entonces se intercambiaba conocimiento y experiencias dentro del punto, eso era muy impactante verlo y eso fue lo que más llamó la atención de la biblioteca en los puntos.

Ser parte es como poder ofrecer a mi comunidad esas carencias que han estado presentes por mucho tiempo en los barrios donde hay un abandono muy grande por parte de las entidades estatales, donde lxs niñxs no tienen las oportunidades de decir, por ejemplo, yo quiero aprender a tocar guitarra. De las ofertas que programamos en la biblioteca se les daba la oportunidad a esas personas que tenían bajos recursos o esas necesidades y nosotrxs poderlas solucionar de cierta forma y de ahí generar como un conjunto de cosas y actividades sociales, económicas y culturales que fue lo que nació en Puerto Resistencia ahora con los quioscos de artesanías.

Una experiencia enriquecedora, ver todo lo que sucedió en estos espacios estando en la incertidumbre que en cualquier momento nos iban a atacar, hubo espacio para aprender, para crear, bailar, jugar ajedrez o fútbol, para escuchar una buena banda. Me encantó ver bibliotecas populares en un país que poco lee, no por ganas si no por descuido de un Estado que poco le importa educarnos.

Relevancia de las Bibliotecas, actividades culturales y educativas

Yo creo que es una palabra, Juntanza porque en eso se abrió el espacio, para unir todos esos factores que hacían parte de los puntos de resistencia en un solo lugar, buscar un solo propósito: educar y ser educado, fue una de las cosas más bellas de la biblioteca porque fue una Juntanza popular.

Mucha relevancia por diferentes razones, la cultura nos identifica y nos une, el arte nos ayuda a gestionar las emociones y transforma nuestra conciencia, la educación nos da herramientas para generar cambios: leer para avanzar.

¿Cuándo y cómo surgieron?

Yo llego al punto como primera línea, pero quería dejar un legado, así que se comenzó a camellar con lxs muchachxs para hacer obras en los suelos, a escribir eso que les representaba dando mensajes como: Cali resiste, o dedicándole tiempo a construir cosas o símbolos en sitios emblemáticos como Puerto Resistencia, que era un punto de integración social masiva, en el que se vivía y se convivía con todo tipo de personas y con todo tipo de pensamientos.

Iniciamos en el oriente de la ciudad armando el tema cultural a través de la Fundación Bochinche y Escuela Progreso. Integramos a la comunidad con la parte artística, empezamos con tambores, con cantos afros y de estas canciones recomponerlas de acuerdo con la situación que estamos enfrentando, modificando ciertas letras y con base en ese ritmo, poderlo llevar a los diferentes puntos de resistencia. Entonces iniciamos así, empezamos como unas treinta personas aproximadamente de la fundación y ya después más de una persona se estaba integrando, ahí terminamos en el puente de las mil luchas con el tema artístico.

Las personas que se reunían alrededor de lo cultural tenían miedo del Esmad porque donde veían acumulación de personas, dispersaban de cualquier manera, sin embargo, convocamos con camisetas de Colombia, camisetas blancas, banderines y componíamos más canciones y ya se unían más artistas no solo del folclor colombiano sino también otro tipo de artistas y de bailarines de salsa. Ellos tenían su espacio en la marcha porque siempre eran tramos largos entonces para que la gente se hidratara, había una presentación de danza, de salsa o de hip hop, hasta que llegáramos a los centros acopio, hacíamos eso estratégicamente. Pero vimos una falla: al momento de regreso a casa era lo más fatal para esas personas: no, que tal persona no haya llegado; mi hijo que salió con ustedes y era mayor la preocupación para los que estábamos si se puede decir liderando esas marchas porque pues era muy triste que una persona que salía contigo y la mamá te pregunte y uno es el último en volver a casa y uno ¿Cómo así? Era preocupante. Entonces miramos formas más estratégicas, por lo que nos articulamos en Puerto Resistencia y dijimos: venga, más bien los citamos a todos en un lugar para no correr el mismo riesgo al regresar. Llegábamos en manada y en Puerto Resistencia se empezó a abrir esos espacios culturales, ya se veía la tarima que anteriormente no estaba, recuerdo que hacíamos círculos en el centro y ahí estaba ubicado

estratégicamente pues era seguro, pero no era algo organizado, sino que, a medida que recibíamos los contragolpes a diario, se iba reorganizando, pensando cuál era la ubicación más segura.

Recuerdo que unos quince días después de iniciado el Estallido, brillaba a veces mucho la ausencia de la participación de la gente ya sea por temor de que en algún momento llegará el Esmad o cualquier otra cosa, no participaban. Entonces había muchos compas de la Universidad del Valle con talentos y empezaron a integrar lo que fue la biblioteca comunitaria, que consistía en que la gente iba al punto, hacia análisis y las demás personas participaban, les enseñaban y esas mismas personas también llevaban a otras personas a aprender cosas de interés personal. Dentro de eso hicimos batallas de hip hop/freestyle, llevamos a los compas de malabares, cine al paro, entre otras. Todas las actividades culturales que se dieron durante el Estallido social tuvieron algo en común y fue que nos dimos cuenta de que más que entretener a las personas, era ver cómo participábamos en una situación que nos estaba tocando a todos en ese momento –el paro–, considerábamos que era un poco injusto de cómo las primeras líneas seguían al pie de la lucha y nosotros como que por ciertos momentos acompañamos. Así que el sector cultural se puso de acuerdo para apoyar y turnarnos en diferentes Puntos de resistencia para que de una u otra forma se viese una programación: tal día va a estar tal cosa, este día se presenta tal persona, este día tendremos esta jornada.

Empezaron las clases al parque, las clases a la calle, entonces era que nosotros los profes de universidad pública y algunos de privadas salimos a dar clases a la calle. Y creo que eso fue lo que acogió a las bibliotecas públicas, dando clases y lo que hacíamos era reforzarlo, como que el docente llegaba y venían las personas que estaban interesadas. Con eso se abrió la posibilidad de poder leer, porque muchas veces uno no tiene para un libro entonces era como coge, lleva y cuando termines de leer traes y si tienes otro libro en la casa lo traes a alguien le debe servir, con esa confianza. También nació algo muy importante con todo eso y fue el interés de algunas personas que no han terminado sus estudios para poder terminarlo. Entonces comenzaron a articularse instituciones o profesores ya pensionados o retirados del gremio de la educación a ofrecer nivelación académica para que terminaran su bachillerato. Los profesores que ya habían hecho el refuerzo consiguieron el aval en alguna institución y con los mismos libros de la biblioteca daban las clases, entonces no se necesitaba comprar el material, sino que con los libros donados que se tenían arrumados en las casas, era solo sacarle fotocopia y ya, listo. O muchas veces pasaba que había muchos libros de los mismos, entonces se programaban las actividades en los mismos libros y así no sufrían por esa cosa como de un computador y que busca esto, sino que bueno, aquí está el libro.

Varios días después de que la estación de Meléndez del MIO se convirtiera en el punto de resistencia de la comuna, las expresiones artísticas y culturales se instalaron entre las barricadas y las calles. Los muros y paredes se pintaron con dibujos de varios artistas como Flex que le dieron vida al territorio, otros seres llenos de talento danzaban, recitaban, actuaban, cantaban, proyectaban, enseñaban, hasta dj había. El arte y la cultura las encontrabas en diferentes rincones del punto de resistencia. Una repisa de madera que puso una compañera adornada con varios libros de diferentes géneros literarios fue el inicio de la biblioteca popular de Meléndez que luego fue bautizada `mil caras a la literatura` por el apodo de un integrante de primera línea que tiempo

después murió. El primer stand de madera fue destruido por el Esmad al otro día de ser puesto, pero al siguiente día resurgió con trapos tendidos en el suelo donde se ponían encima los libros. El que quería llegaba y se leía un libro, luego en asambleas populares se trató de organizar el punto y surgen diferentes comités, entre ellos el de cultura para darle un orden a la programación del espacio, se gestionaba el sonido, el video beam, los micrófonos, los parlantes o materiales para alguna actividad, el comité cultural convocaba y el comité de comunicación llamaba la atención.

¿Quiénes las compusieron, lideraron y apoyaron?

Cada uno participó voluntariamente y luego nos organizamos. Las personas se fueron integrando y articulando hasta cierto punto que dijimos, hay que mantenerse, sostenerse y resistir:

Como trabajaba en una prestadora de servicios estatal y participé abiertamente el primer día, al otro día ya me tenían mi carta de despido, entonces fue una situación que me generó indignación, pero ahora tenía el tiempo para hacerlo. Entonces, con ese compromiso social de hacer, de enseñar a los vecinos, contarles por qué participaba, decirles que tenían derecho a tales cosas, me surgió esa responsabilidad social.

La componíamos todxs, desde estudiantes, maestrxs, constructores, todxs, no se puede decir que, algo que me indignaba a mí cuando dicen que el Comité nacional de paro nos representaba y hablaban por nosotrxs. Ellxs no representan nada porque ellxs son gremios empresariales, sindicatos y demás que representan ciertas cosas, ciertos intereses y cuando yo escuchaba: el Comité Nacional del Paro convoca; yo cómo que ¿Quiénes son estos? ¿De dónde son? ¿Quién los parió? Dicen en la costa. Entonces referente a la representación fue directa y fue de todxs quienes hacíamos parte de los puntos de resistencia.

Aunque había presencia de colectivas, por lo menos el movimiento feminista, también siempre hubo como esa presencia de que si todxs ponemos la semilla construimos en conjunto un gran árbol, entonces siempre estuvo eso presente y pues nadie tenía la palabra, sino que todas las ideas eran recibidas en una mesa para poder construir algo muy fuerte y eso fue lo válido el Estallido social. Porque fue un grito, no un grito solo, sino que gritamos todxs. Por eso se mantuvo, porque yo a veces me cansaba de estar luchando y decía: yo no quiero estar aquí, quiero irme pa` mi casa, ya estoy muy cansado, no duermo, la angustia es cada vez peor. Pero venía la señora y decía: es que yo no tengo salud, no tengo esto; así que volvían las ganas de seguir un día más, por esa señora, un día más. Un día más que sucedía literal: tú te ibas a la casa y pasaba algo, no que en Siloé tal situación, que en el 7 de agosto desaparecieron tantos, no, vamos, entonces eso es lo que hacía perseverar y permanecer en esa causa.

Al principio yo recuerdo nosotros hacíamos los coros como barricadas, pero chuta, por ejemplo, a mí me tocó una vez y uno tres horas ahí cantando y repitiendo, ya uno se quedaba sin ideas como que otra vez lo mismo. Pero el tema es que siempre llegaba gente nueva, también llegaban lxs que decían: yo tengo un nieto que quiere hacer esto ¿Puede? entonces uno aprovechaba eso

para respirar. Darse un airecito y apoyar. Pero también pasaba que llegaba gente pero estaba la duda, bueno y este man ¿Quién es? que fuera a dar un discurso político que no sea conveniente en ese momento, entonces desde esa parte era, chuta ¿Cómo hacemos el filtro? Porque no era como yo me voy a hacer aquí y voy a comenzar a cantar y ya, yo canto y me puedo ir, no porque decían: ese man que está cantando ahí es infiltrado o qué. Eso era una cosa horrible. Entonces empezó a llegar mucha gente al espacio y no daba porque ya uno poco a poco iba programando, entonces ahí fue que se creó el grupo de WhatsApp donde venga si usted conoce familiares o alguien que desee participar escriba a este número, si tiene una presentación para organizarlo y así mismo también organizamos el tema de la biblioteca, si alguien iba a enseñar una materia o alguien estaba interesado en aprender.

En el Punto de resistencia participaron diferentes personas, grupos artísticos y culturales del sector de Meléndez como de otros lugares de la ciudad con temáticas que invitaban a la reflexión de lo que estábamos viviendo en ese momento. Una compañera fue la que le dio vida a la biblioteca popular y diferentes personas apoyamos esa iniciativa, había mujeres y hombres con diferentes pensamientos, creencias, gustos, sexo no importaba, solo eran seres humanos haciendo cosas en conjunto. Diferentes personas apoyamos la biblioteca de muchas formas, donamos libros, hacíamos talleres, gestionábamos cosas, había una red de apoyo con otras bibliotecas, por ejemplo, una vez la biblioteca popular de la loma de la dignidad nos donó una buena cantidad de libros y en algún momento se trató de crear la Unión de bibliotecas de las resistencias de Cali.

¿Qué pasó con estas después del Estallido social?

Muchas se transformaron, algunas se ganaron a punta de lucha el espacio como la biblioteca la dignidad, otras siguen luchando por un espacio, pero permanecen itinerantes y algunas desaparecieron.

Por lo menos en Puerto Resistencia luego de que se perdió la biblioteca, se tuvo la idea de la biblioteca móvil o cine al paro. La biblioteca ya no está, pero el cine si lo manejan aún, van por allá y también llevan libros. Por ahora la única biblioteca que veo que todavía está funcionando es la de la loma de la dignidad y ya la reformaron, la están pintando, así como la capilla Sixtina pero con cosas del Estallido social.

Hay unos comics muy buenos, sería muy bacano que más adelante se pudieran hacer porque a mí me parece que en el Estallido social se ganó un espacio importante, que otra vez vuelvan las bibliotecas en algún punto y donde se hagan todas las actividades que se hacían, de hecho, es muy importante lo político, que haya un espacio donde la gente pueda llegar y discutir de política. En Puerto Resistencia se formó eso de la conciencia política, de hecho, hasta Francia Márquez estuvo ahí dando un discurso.

Después del Estallido social ya no me gustó por el tema del oportunismo, algo que fue colectivo, terminó personificándose y con intereses personales `yo mando`, `yo soy` y eso pasó casi en todos los puntos de resistencia. Erosionando lo de la horizontalidad y apareciendo el

individualismo, algunos compas se les quiere, se les tiene ese afecto, pero yo ya no participo. Ya no es algo en común para mí y ya no me sentí representado, por ende, visito o participo por invitación de una pana “ve, vení que tal cosa.

Desde la experiencia del tema organizativo, de ahí salieron muchos colectivos, muchos beneficios para la comunidad, donde la comunidad empezó a decir venga en mi barrio tengo esto ¿Cómo puedo hacer? Desde una asesoría se puede decir que lo seguimos haciendo sin ninguna intención personal.

En los quioscos de Puerto Resistencia ofrecemos artesanías, también si vos querés aprender en las tardes podés ir a donde las personas que tienen quiosco a sentarse con ellxs y te enseñan a hacer una manito sin ningún problema o permanecer dentro de allí y fortalecer esos lazos entre la comunidad y el barrio adentro que es la expresión social actual de los puntos de resistencia. Así se impacta cada vez más el barrio adentro y va llegando más gente, entonces esa experiencia es muy chévere porque le hemos dado una solución a las necesidades, pero también abrimos la oportunidad de visibilizar lo que el Estado no ha hecho, por lo menos los medios ya le comenzaron a dar interés a las problemáticas de las comunas, mostrar cómo no se apoya el arte y se están robando la plata. Entonces cuando vieron esa presión de los nuevos medios alternativos que nacieron con el Estallido social y que se fortalecieron, ya comenzaron a haber más ofertas en los barrios para poder ahí si remediar lo que nunca habían hecho. Por lo que, con esa lucha se puede ir mejorando un poquito más la calidad de vida de las personas que habitan los territorios y eso fue una cosa muy particular que hasta hoy en día impacta.

La acción política, la praxis política, que tiene el pueblo oprimido y que emerge cuando ese lazo de solidaridad y de unirse por la lucha social aparece naturalmente y es fluido. Por lo menos cuando hacíamos pintatón o con las cosas de las artesanías se hace ver ese llamado que a veces con solo los gritos no conseguimos, sino que son con los hechos que resaltamos las necesidades que tenemos para que el Estado pueda de cierta forma intervenir. Pero eso se logra luchando y resistiendo desde la cultura y la educación.

EDUCACIÓN POPULAR UNIVERSIDAD PAL BARRIO



Imagen 10.

Fuente: Rodríguez, 2023.

Experiencia de la Universidad pal barrio

Un grupo de líderes y lideresas deciden pensar unas clases, en principio se llamaba Unicalle, pero en discusiones colectivas se llegó al nombre de Universidad pal' barrio. Paralelamente, en la primera semana de mayo por Facebook se había dicho que se necesitaban crear círculos de la palabra. En ese momento yo había hecho grupos de estudio de reflexión acción y una compañera de la iniciativa Univalle me comentó ¿Usted estaría dispuesto a pararse en Siloé?, Yo le dije claro, si toca hacerlo hay que hacerlo, hablamos por interno y me dijeron: bueno profe estamos pensando esto, súmese. Teníamos de base la teoría de Paulo Freire, de Fals Borda, siempre teníamos el eje de buen vivir, un vivir sabroso, como un eje de todo lo que estábamos buscando.

Universidad pal' barrio fue una iniciativa de educación popular que buscó llevar clases universitarias y profesores a los sectores de Cali donde estaban los levantamientos populares. Fue una estrategia de reorganizar la educación que estaba muy centralizada en las universidades y en un momento como el Estallido social era el momento preciso para llegar a esos espacios. Un grupo de profesores tomamos la decisión de llegar hasta allá para acompañar las comunidades en lo que llamamos círculos de palabra, donde la palabra primero la tenía la comunidad, a partir de sus preocupaciones y sus demandas.

Fue un orgullo estar en la universidad pal' barrio impartiendo clases desde la teoría de la educación popular y la perspectiva decolonial, intercultural crítica, desde el reconocimiento de la historia política colombiana. Entré como uno más de los profes a sumarme a los círculos de la palabra, seguí yendo en siete u ocho oportunidades donde me encontré y fui abrazado por lxs jóvenes de los puntos de resistencia. Se propusieron los círculos de afecto, de buen vivir en clave intercultural y descolonial y ese fue el espíritu que tuvo el proyecto.

Algo con lo que insistimos fue pasar de las vías de hecho a la política por medio del discurso, con la palabra, con la acción colectiva, creo que en eso ayudamos mucho. Recuerdo cuando llegué a la nave por primera vez y le iba a pasar el micrófono a lxs muchachxs me decían: profe yo no sé hablar. Uno en particular, Andrés, lo recuerdo mucho porque empezó ahí a hablarle a la comunidad y empezó a ser un líder social y político y no solamente una primera línea, con toda la valentía que eso implica para bloquear y cerrar vías, eso fue muy bonito. Creo que ahí tuvimos un papel importante, de pasar de las vías de hecho a la acción política discursiva, todo eso sumó para que se formaran liderazgos fuertes en la ciudad de Cali.

Después en Puerto Resistencia, cuando llegamos allá nos dedicamos a hablar de la historia de Colombia, la violencia y como el camino era la política, vimos meses después como el Pacto Histórico hizo realidad ese sueño, de que llegara un proyecto distinto al gobierno nacional.



BRIGADAS MÉDICAS



Imagen 11.

Fuente: Rodríguez, 2023.

Los sentimientos que reviven al haber pertenecido a las Brigadas médicas

Una mirada un poco nostálgica porque a las brigadas médicas, a pesar de su papel activo e imparcial, fueron estigmatizadas por la institucionalidad.

Para mí es complejo por todo lo que se vivió en el Estallido social, porque uno es sensible y está ahí latente al ver estos recuerdos me traen sentimientos de dolor. Fueron muchas las luchas, vivir la experiencia de cada uno de los puntos, ver mucha gente herida, ayudar en la moto a recoger heridos, ver caer mucha gente también, muchos sucesos tremendos cuando nos `bailaban` (se refiere al momento de los enfrentamientos con el Esmad).

Recordar los disturbios, porque trajo muchos miedos. En mi caso nunca había vivido una situación de esa manera, no estaba acostumbrada a estar en un sector donde nos disparaban, literal fue estar en un campo de batalla.

El 28 de mayo que mataron a lxs muchachxs fue el día más duro de mi vida. Ese día se cumplía un mes del Estallido social, entonces había programación desde las 6:00 a.m., yo llegué a

las 8:00 a.m. a entregar los lazos y escudos que me había llevado para mi casa porque no había quien los guardara y ya nos habían robado.

Entonces, ese 28 a las 6:00 a.m. por el lado donde está el baratillo Medellín les dieron bala porque iban a bloquear. Cuando llegué, me dijeron: vea madre esta mañana nos hostigaron, nos estaban dando bala ¿No hay heridos? No. Cuando yo estaba por entregar los lazos, mi hija subió por mí y me dijo: vea mamá venga tómese un tinto que usted no ha desayunado y hoy el día va a ser ajetreado porque es 28 en pleno mes, puede venir la policía a hostigar.

Cuando estaba tomándome el tinto con el pan, va pasando un compañero con otro que le dieron con una silenciadora, por el lado del Cañaveralejo por donde era el inter antiguo, ahí le dieron a un compañero que vino de PR a apoyar, le dieron un tiro en la pierna y el muchacho ya iba de que se maluquiaba de la sangre que estaba botando. A mí se me olvido de que me estaba tomando el tinto y dije: no mami, venga yo lo llevo a misión médica; me monte en la moto y la llevé, pero no había nadie de misión médica, estaba solo la señora que nos apoyaba.

Yo al ver que se estaba desangrando, llegué y le hice un torniquete hasta que llegaran ellxs, llame a uno de los que nos ayudaba en la coalición de brigadas médicas:

Tengo un herido, nos hostigaron, tengo a un herido.

¿Qué tiene?

Un tiro en la pierna; está botando mucha sangre.

Hágale un torniquete con lo que pueda, no lo vaya a entregar a ninguna ambulancia, si no le dan el código no lo entregue porque esas ambulancias son de lxs infiltradxs.

Cuando llegó una ambulancia, diciendo que le habían informado de un herido, procedí a preguntarle por el código, a lo que me respondió: a no, es que no me dijeron; así que le dije: ah no gracias, chao y les cerré la puerta. Al rato llega la brigada de salud de la luna y se lo llevaron en la ambulancia a Puerto Resistencia, porque allá sí había misión médica. Hasta el sol de hoy no sé quién era el muchacho.

Durante el Estallido social no hubo tiempo para procesar las situaciones que tuvimos que afrontar. Gestionar esas situaciones fue muy difícil, tocaba recogerse en el momento y seguir porque no daba el momento para desbordarse. Por mucho tiempo archivé esas cosas, no hablé de eso sino hasta ya después del Estallido social que logré procesar. Me dio por primera vez una crisis porque no había dimensionado el impacto emocional que había tenido esto sobre mí y sobre mis compañerxs que hasta luego de dos años empezamos a hablar sobre esos dolores archivados. Pero, también hubo experiencias positivas de Juntanza que nos permitieron fortalecer procesos de base, de allí nacieron muchas propuestas de trabajo comunitario en los barrios. Es en definitiva una mezcla de muchas sensaciones, memorias de todo tipo, experiencias en medio de un conflicto que vivimos.

Roles de las Brigadas médicas

Suplir la función del sistema de salud en los territorios, no solo se atendieron a lxs heridxs de los enfrentamientos sino las necesidades de atención primaria de la comunidad bajo un sistema de salud enfocado en la dignidad humana. Abrieron camino en todos los puntos de resistencia.

Brindar protección y atención inmediata a las personas que lastimosamente terminaban heridas ya que era muy difícil trasladarlos a los diferentes puestos de salud, incluso para evitar que se hicieran procesos judiciales. Mucho personal de salud se dio cuenta que las personas que llegaban heridas se les abrían procesos judiciales, se capturaban o desaparecían.

Las brigadas médicas no solamente ejercieron labor humanitaria en generar una primera respuesta en primeros auxilios en los puntos más críticos de la ciudad, sino que también terminaban en volverse espacios de asistencia de la comunidad, precisamente por estar ubicados en las zonas periféricas de la ciudad, se acercaban a solicitar asistencia. Forjar ese lazo de ayuda a las personas, al final se terminó convirtiendo en un colectivo que ayudaba a la comunidad. Las personas expresaban que era muy difícil ir a las EPS para pedir una cita, ir al médico, por lo que se terminó brindando una salud digna. También se generaron lazos entre todos los puntos para hacer llegar suministros y lograr suplir necesidades de cada punto de resistencia.

En muchas ocasiones durante los enfrentamientos y disturbios la brigada hizo cordones humanitarios, fueron de los últimos en abandonar estos espacios, asegurándose de que todos habían abandonado el punto y no quedaran heridos a pesar de que la fuerza pública arremetiera y disparara contra las misiones médicas.

No solo de asistencia médica; sino de ser también esa figura emblemática, llevar un chaleco que no nos protegía del todo; pero, que representaba un apoyo moral. Al ver la brigada médica o algunos símbolos característicos, servía de motivación para seguir en la lucha.

Lo que significó ser parte de las Brigadas médicas

Servicio humano, compromiso desinteresado, comprometido con la vida.

Yo estuve desde el primer día, no soy paramédico ni un especialista, pero salí con la mentalidad de ayudar desde el área de la salud; vi como muchxs jóvenes y adultxs eran golpeados al punto de ver a un señor de 45 años aproximados perder un ojo.

Era una oportunidad que tenía de aplicar en lo que me forme en un ambiente más acorde a mí, pues en ese momento trabajaba en un laboratorio entonces era un trabajo muy pasivo, muy aburrido y el Estallido social fue estar de nuevo en el campo. Me hizo sentir útil de nuevo, podía aplicar lo aprendido y retornar a la comunidad lo que yo había recibido de ella, pues los puntos de resistencia eran donde yo vivía.

Poder brindar apoyo a las comunidades y a los diferentes puntos fue mi principal motivación, ayudar a las personas que me necesitaban, poder suplir necesidades básicas y ayudar a las personas que salieron heridas. Adicionalmente, brindar conocimiento a las personas que querían ser parte de la brigada médica porque, recordando, muchas personas se unieron a las brigadas

sin tener ningún conocimiento en salud, pero tenían interés en ayudar desde la salud, eso me impulsó a seguir vigente y en pie de lucha para avanzar con esos procesos.

No solamente significó poner a disposición los conocimientos, sino fue un proceso de aprendizaje, de tejer con la comunidad, evidenciar de primera mano las necesidades de la población, repensarnos otras dinámicas de salud pública en los diferentes territorios que habitamos durante meses en medio de un conflicto social que vivimos.

Relevancia de las Brigadas médicas

Las brigadas médicas tenían como principio el cuidado de la vida de cada una de las personas que estuvieron allí resistiendo. También dinamizaron muchos de los espacios dentro de los puntos de resistencia, lo que permitió que realmente se pudieran sostener estos espacios y salvaguardar la vida.

Quienes fueron a brindar sus conocimientos en salud, permitieron dar cuenta de la variedad de actores que estaban involucrados y no solo unos cuantos miembros de la ciudad, sino que había profesionales o próximos a serlo que brindaron su tiempo y sus conocimientos, cosas por las que nadie les pagó, contrario a lo que decían los medios de comunicación tradicionales.

El sector salud pudo ser uno de los pilares que sostenía el proceso de manifestación, pues permitieron la recuperación de las personas, que descansaran, mitigar los daños, permitiendo así que se mantuvieran en el tiempo los puntos de resistencia ya que se hacía seguimiento y control al estado de salud de las personas, saber qué necesidades tenían.

Las brigadas fueron importantes porque gracias a ellas se empezaron a solventar las diferentes dificultades que se vivían a causa de las deficiencias a nivel estructural que tiene el sistema de salud, ayudando a suplirlas en las comunidades, y desde allí, a forjar diferentes lazos entre la comunidad, el punto de resistencia y lxs brigadistas. A su vez, dieron cuenta de muchas de las violaciones de derechos humanos que se dieron en el marco del Estallido social y, finalmente son estos testimonios los que ayudan a que se esclarezcan estos hechos, aportando a que haya justicia al contar desde su vivencia lo que pasó.

¿Cuándo y cómo surgieron?

Después de los primeros días en donde muchos de lxs heridx que fueron llevados a los centros hospitalarios fueron detenidos y a causa del aumento de víctimas de violencia física, decidimos organizarnos dentro de los puntos de resistencia



como brigadas médicas, no solamente con personal estudiantil, sino también profesional y voluntarios (personas de la comunidad). Pero también había una experiencia previa de la brigada universitaria la cual ha venido formando hace mucho tiempo a jóvenes que saben cómo responder ante los enfrentamientos entre estudiantes y el Esmad. Las brigadas médicas siempre han estado pendientes en las movilizaciones, por ejemplo, en el paro de 2019, sino que, teniendo en cuenta la dimensión del Estallido social del 2021, se necesitó de mayor organización, así que se empezó a hacer capacitaciones a la comunidad, se invitaba a todos los interesados, haciéndose más grandes y estructurales, pudiendo brindar con mayor eficacia los servicios de las brigadas médicas a las primeras líneas, miembros de los puntos de resistencia y comunidad.

¿Quiénes las compusieron, lideraron y apoyaron?

Cuando surgen las brigadas médicas en los puntos de resistencia había muchos estudiantes de diferentes universidades, institutos, fundaciones universitarias de la ciudad que conformaron los cuerpos voluntarios de las brigadas. Pudimos contar con médicos, enfermeros, auxiliares de enfermería, psicólogos, paramédicos, fisioterapeutas, atención prehospitalaria (muy importantes a la hora de hacer extracciones), algunas entidades privadas y voluntarios de la comunidad que tenían conocimientos básicos en primeros auxilios que se unieron en los diferentes puntos de resistencia en la cuestión de salud.

El Estallido social se caracterizó por la unión de muchos sectores donde había personas dispuestas a colaborar con insumos. La gente pasaba y decía: tengo guantes, medicamentos, tapabocas, había donaciones monetarias que llegaban de diferentes lugares, había una red bastante bien construida, se recibían donaciones de cualquier valor; de pesito en pesito se pudo recoger para comprar cosas en específico que no hacía parte de lo común que donaban.

Pudimos ayudarnos como una red, contábamos con una brigada móvil, si había puntos que necesitaban ciertas cosas y se tenía en exceso, se transportaba y trasladaba desde diferentes puntos, así fue como muchas personas que hicieron sus aportes transportando en sus vehículos y motos los medicamentos. Así se construyó en red. Se definía entonces quien se estaba moviendo, quien quedaba fijo en el punto, quien hacía extracción, etc.

Algo bonito fue que gracias a este proceso que se dio, observamos la unión de las personas sin importar la clase social, que brindaron desde lo más mínimo que tenían para apoyar a los puntos, todos se volvieron una unidad, por cada casa se iba preguntando qué tiene, qué nos puede colaborar y distribuyendo cuando fuera necesario, lxs niñxs que se acercaban a los puntos para llevar los insumos.

Muchos de lxs chicxs que se acercaban al punto fueron muy consecuentes con sus respuestas: "a mí me gusta el tema de salud, pero no pude estudiar o no tengo conocimiento". Lo que demuestra que no solamente es un sistema de salud afectado, sino la parte educativa, porque muchos jóvenes no tienen la posibilidad de educarse en salud.

¿Qué pasó con estas después del Estallido social?

Nacieron muchos procesos, al haber prestado asistencia en los barrios y los puntos generó que el personal de salud se repensara la salud, la dignificara y la llevara al barrio.

Algunos crearon fundaciones médicas, otrxs retomaron sus trabajos cotidianos. Sin embargo, no todxs retornaron a la normalidad, muchxs tuvieron que irse de la ciudad y del país a causa de la persecución judicial por prestar asistencia médica, ya que decían que eran centros de salud clandestinos u hospitales de garaje, cuando nosotrxs atendíamos heridxs que no estaban armados, nuestro deber ser era atender a la población civil, muchos fueron citados por la fiscalía a presentar declaratoria, eso es algo de lo que casi no se habla, pero que hay que mencionarlo para que no pase desapercibido.

Fuimos testigxs de la brutalidad policial y la fuerza pública y eso nos pone en una situación de riesgo, no todos pudieron seguir con su vida normal a causa de las secuelas psicológicas. Nos levantamos un 28 de abril y nada volvió a ser normal, porque Cali nunca va a ser la de antes, fue un estallido sin precedentes que dejó una huella grande.

La vida no vuelve a ser la misma, las experiencias vividas en el Estallido fueron muy importantes para todas las personas que hicieron parte de ese movimiento social. Va a ser una Cali diferente, y no solo Cali sino para toda Colombia y para el mundo.

DERECHOS HUMANOS



Imagen 12.

Fuente: Rodríguez, 2023.

Los sentimientos que reviven al haber pertenecido a los Derechos humanos

Recuerdo la incertidumbre respecto a lo que estaba ocurriendo. Al hacer un recorrido por todos los hechos documentados en el Estallido social me llenó de nostalgia al recordar a las personas con las que en algún momento se llegó a interactuar y que fueron asesinadas.

Roles de los Derechos humanos

Servir de veedores de todo el proceso, solicitar garantías al ejercicio de derechos básicos y fundamentales en medio de la protesta. Denunciar ante entes gubernamentales las infracciones de Derechos Humanos, servir de mediador y facilitador en garantías para la comunidad.

Mediar en situaciones dónde se podía visibilizar un alto nivel de conflictividad entre manifestantes y fuerza pública, a parte a ello también hacer una labor de veeduría entorno a los posibles excesos por parte de la institucionalidad encabeza por la policía, el Esmad y el ejército, frente a las garantías de la protesta social y que no se siguieran presentando vulneraciones a los derechos humanos. Esa fue la labor de los derechos humanos, poder acompañar esa movilización hacer veeduría y también poder hacer denuncias frente a los excesos de la fuerza pública.

Lo que significó ser parte de Derechos humanos

Estar activo en todo momento, expuesto en igualdad de condiciones que el resto de la comunidad en los puntos de resistencia, estar en medio de la confrontación, recursividad en las evidencias. Brindar protección a la comunidad por medio de denuncias y traslados de personas amenazadas. Suprimir mi humanidad y mi propia seguridad.

Para mí ser parte de un equipo de los derechos humanos es poder tener las posibilidades de garantizar de que los derechos fundamentales que se han ido construyendo a través de las diferentes luchas sociales y humanas en favor de las personas más vulnerables, estar en un equipo como lo fue este, es la posibilidad de que colectivamente nos pensemos la defensa de estos mismos para que se les pueda garantizar de que todo mundo tenga acceso a estos derechos que garantizan al buen vivir.

Relevancia de los Derechos humanos

Registrar todos los actos violentos, buscar a quienes estuvieron detenidos para darle un parte de tranquilidad a la comunidad porque en el momento se vio mucha zozobra por el tema de lxs desaparecidxs, lxs asesinadxs, lxs descuartizadxs. Servir de puente de diálogo entre la comunidad y los policías en donde se facilitó la salida de muchos detenidos arbitrariamente. Era como: Derechos humanos, vaya corriendo a la estación de policía y pelearnos, porque siempre que llegábamos a la estación siempre había pelea fija. Hasta se sirvió de medio de comunicación alternativo en las redes sociales, porque la gente estaba informada de todo lo que estaba pasando ya que se hicieron en vivo por Facebook. De hecho, una vez hubo un comentario un poco imprudente de un medio de comunicación alternativo aquí en Cali que dijeron de que supuestamente todos habían muerto por gases por una situación en Puerto Resistencia, yo estaba en PR, vi a los menores de edad y no murieron, fueron trasladados y los trataron pero se comieron el cuento de que habían muerto, entonces inmediatamente se empezó a informar porque la comunidad ya estaba confundida y para evitar más choque era decir qué pasó con las personas y en eso sirvieron mucho las redes sociales como medio de comunicación.

. En el caso puntual el día 28 de abril del Estallido social 2021, nosotros como organización fuimos los que realizamos la sistematización de los hechos de vulneraciones a los derechos humanos, y quién de una u otra manera nos movilizamos para que la CIDH llegará a Colombia a hacer una labor de veeduría y que también estuvimos poniendo al tanto a las organizaciones y organismos multilaterales sobre lo que estaba pasando en Colombia, también hemos presentado informes y de alguna manera también la memoria de lo que sucedió en materia de vulneraciones a los derechos humanos.

¿Cuándo y cómo surgieron?

En Puerto Resistencia surgió antes del 28A, empezamos después de lo que ocurrió en diciembre de 2019, en donde fueron las primeras movilizaciones y concentraciones que hubo en los barrios, donde de un momento a otro en PR se hizo un plantón, había un bloqueo

en Sameco y creo que en el paso del aguante también en el puente que bloquea toda la vía. Pero entró la policía y el Esmad y maltrataron a varixs compañerxs, otrxs fueron deteni-dxs, golpeadxs, a uno le reventaron la boca, le bajaron tres dientes, porque un artefacto le cayó en la boca, una cosa fatal. Entonces, desde allí vimos la necesidad de formarnos, por la falta de defensores de derechos humanos solicitamos capacitaciones y formación con credencial de defensores de derechos humanos para evitar que ocurrieran detenciones arbitrarias, violencias contra la comunidad y agresiones al igual que desproporcionalidad del uso de la fuerza institucional.

Suyana nace aproximadamente hace unos diez a doce años, para poder acompañar a las y los prisioneros políticos buscando también en ese acompañamiento denunciar las arbitrariedades que se viven en las cárceles, penitenciaria, centros transitorios y estaciones de policía en Colombia en materia de vulneración a los derechos humanos de la población carcelaria, esto se ha visto reflejado en el trabajo mancomunado de diferentes organizaciones con el estado, y que hace muchos años en todos estos sitios de detenciones a raíz del hacinamiento y también de la precariedad de las condiciones de vida en términos sanitarios y de alimentación, pues hay una frecuente violación a los derechos humanos esto se viene declarando desde 1998, así nació Suyana acompañando a la lucha carcelaria después ampliamos nuestro espectro de trabajo y decidimos acompañar a la protesta social, evidenciando así que existen pocas garantías a la protesta social en Colombia, a pesar de ser un derecho consagrado en la constitución de 1991 y tener un respaldo en la comisión Interamericana de derechos humanos.

¿Quiénes las compusieron, lideraron y apoyaron?

Nos apoyaron organizaciones sociales nacionales e internacionales como la ONU-MAPP-OEA, la subsecretaría de derechos humanos de Cali, entre otros. Lo lideraban y coordinaban los distintos defensores presentes en los puntos y recibimos apoyo y reconocimiento de la comunidad.



La componemos entre abogados y abogadas, sociólogos y personas que ejercen liderazgos importantes en sus territorios y que defienden a su vez los derechos humanos de las comunidades que representan, lo lideramos personas que llevamos con esta lucha de los presos carcelarios y que nos ampliamos a otros campos como lo fue en el Estallido social.

¿Qué pasó con estas después del Estallido social?

Se siguió haciendo acompañamiento y capacitaciones con la idea de crecer el número de defensores y defensoras de derechos humanos. Algunas organizaciones se enfocaron en el rescate de la memoria, como el

colectivo 28^a; otros hicieron formación en los colegios sobre violencia basada en género, otros se constituyeron en fundaciones.

Se realizaron muchas denuncias pertinentes, se activaron la mayor cantidad de mecanismos y rutas necesarias para la defensa de la vida de liderazgos sociales y defensores de derechos humanos con todas las limitaciones institucionales y presupuestales que están tienen; hay muchos líderes y lideresas sociales que se encuentran encarcelados, por el momento no tenemos conocimiento de que algún compañero o persona defensora de derechos humanos haya ido a la cárcel, y hay seguimos en la labor de seguir denunciando cuando se presentan amenazas en contra de los que defienden la vida.

RESISTENCIA AMBIENTAL HUERTAS URBANAS



Imagen 13.

Fuente: Rodríguez, 2023.

Samán

Tengo 70 años, siempre he vivido en el mismo lugar, soy un árbol. Vivo de sol y agua y doy sombra a un grupo de muchachos diminutos en tamaño; son pequeñitos y han vivido muy poco. A pesar de mi grandeza, altura y que mis genes llevan 370 millones de años, los de esos niños tienen 140 mil años. Los respeto mucho, tienen poder.

Desde que empezó el siglo XX, nunca vi que alguien peleará tanto, según escudé por igualdad, eso conversan todas las noches bajo mi cuidado. He recibido balas y cada noche respiro gases que otro grupo de humanos me arroja.

Así estuvimos por unas noches hasta que las aves anunciaron que lo peor iba a venir. Según me contaron las aves, que recorrían la ciudad todo era una lucha contra Iván y los loros contaban también sobre otro señor, en mis ramas decían: "Uribe paraco, el pueblo esta berraco"

Los milagros fueron los anunciadores de la tragedia, sus gritos empezaron antes que se escondiera el sol, yo sabía que eran balas, que para mí solo son golpes pero ellos más sensibles se pusieron a gritar y más tarde los pequeñitos a llorar, de acuerdo con los loros y las torcazas fueron atacados por los hombres de blanco.

Varios de los que tantas noches cuidé fallecieron ese día, una de ellas fue Catleya, una mujer revolucionaria que alguna vida anterior vivió en una de mis ramas y murió, me acompañó por 40 años. Esta vez murió de 23 y escuche como gritaba su nombre con la esperanza que reviviera.

Por una semana, escuche a los loros repetir: "Catleya no te vayas" "Catleya aguanta". Ahora es como si Catleya hubiera muerto dos veces.

El poder de lo simple

Aunque no en todos los puntos de resistencia se implementaron las huertas, estas tuvieron un papel de unión, de dar fortaleza en la resistencia, las huertas se encargaron de embellecer los paisajes en medio de tanta represión, miedo e indignación. Las huertas favorecieron relaciones de unión y de confianza, de unión y de llamado colectivo, el alimento siempre reúne como en casa y el momento de la comida era especial, aunque no siempre. Mucha de la gente en los puntos recuerda días significativos recordando lo que estaban haciendo en la huerta o la comida que se sirvió en la olla comunitaria.

Las huertas son el símbolo del florecimiento y acercamiento a la tierra, reconociendo su enorme valor de madre dadora de vida, en contextos urbanos en los que en términos generales hay una desconexión con el mundo animal y vegetal. Y son memoria viva de lo acontecido durante el Estallido social. Distintas funciones cumplieron las personas que asumieron la implementación de las huertas, desde la generación y socialización de la iniciativa, hasta la actividad de sembrar, desyerbar y limpiar los terrenos; se generaron acciones de recolección de semillas, mediante la compra e intercambios.

Los sentimientos que reviven al haber pertenecido a las Huertas urbanas

Fue un despertar, abrir mis ojos para conocer y tratar de ponerme en los callos del que camina la vida dura de nuestro país, representa el compartir de sobrevivir, conexión con la tierra y el ser.

Recuerdos de dolor por las injusticias vividas, pero también alegría ya que la lucha no fue una causa perdida y que la gente que murió no fue en vano.

Una de las luchas que me recoge es la ambiental y tengo los mejores recuerdos de esto, cuando hicimos el primer sembratón, cuando empezamos la huerta en la parte de atrás de la estación de transporte de Meléndez en la zona verde del separador, sembrando la memoria.

Roles de las Huertas urbanas

El papel de las huertas fue el poder de lo simple, de una pequeña semilla que se reproduce como nosotrxs, la comunidad huertera que contagia una y transforma.

Se encargaron de embellecer la vida, de brindar alimentos no perecederos para llevarlos a las madres de las ollas y a las personas vulnerables, de reunirse como en casa alrededor del alimento.

Yo era una ardilla que guardaba y llevaba semillas de punto a punto. Muchas de esas semillas nos costaron mucho conseguirlas, pero también aprovechamos las semillas que llevaban a la olla comunitaria para resembrarlas.

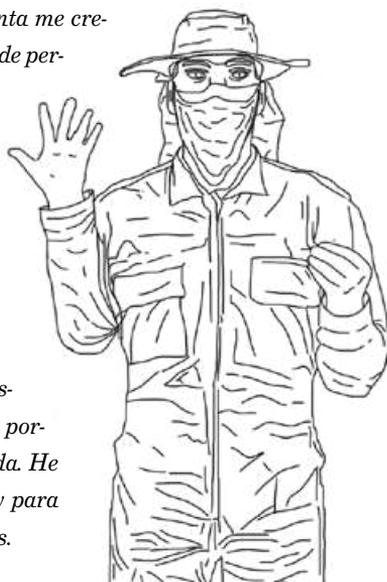
En mi opinión, aunque todas las luchas son importantes hay una lucha que, si o si hay que dar y es la ambiental, porque sin el ambiente dejamos de existir y dejan de importar las luchas. Es importante el agua y los bosques que son el sustento de la vida, es preciso una cultura ambiental para cuidar el planeta. Las huertas populares urbanas generan comida y empleo, pero lo más importante es la soberanía alimentaria donde todxs seamos productorxs del alimento, para poder que la sociedad sea autosostenible. Una gran solución a un enorme problema.

Lo que significó ser parte de las Huertas urbanas

Significó sentirme útil con el mundo ambiental, romper el estigma de que tenía mala mano, porque cuando veía que una planta me crecía, yo decía si puedo. Las plantas generaron un sentido de pertenencia para compartir, proveer, crecer, dispersar y ayudar a sembrar.

En compañía de huerteros que llevaban más experiencia me mostraron que con amor y constancia se puede llevar a otrxs a hacerlo, como a las 1ras líneas que lo hicieron por primera vez en sus vidas.

Un acercamiento más profundo con la pacha mamá, descubrir y aprender al lado de personas que saben mucho porque crecieron en una finca o se dedicaron a eso en su vida. He sido activista ambiental desde hace más de diez años y para mí fue muy gratificante pertenecer al proceso de huertas.



Relevancia de las Huertas urbanas

En Chimi plantamos, pero no tuvimos huerta, nosotros lo que hicimos fue plantar un arbolito en conmemoración de las personas fallecidas. A pesar de que no hubo una huerta, eso fue una experiencia fundante porque de ahí nació un proceso ambiental.

Me permitió cuestionarme sobre los alimentos: ¿De dónde viene lo que comemos? La necesidad de la soberanía alimentaria y el papel político de las huertas urbanas.

Mucha gente se unió, llevó la huerta a su casa y viceversa. Las uniones de compartir esos saberes, se practicó la agricultura cuántica que es hablarle y rezarles a las plantas.

Las huertas permitieron resignificar los espacios, despertar conciencia sobre los diferentes saberes y unir a la gente. Las asambleas muchas veces se hacían en la huerta, también, el hecho de que la gente compartiera en la huerta y trajeran sus plantas hacía que se sintiera el compartir del pueblo. Con las cosechas se percibió la abundancia, se acercaban muchas personas que no tenían alimentos.

La lucha ambiental tiene gran relevancia y recuperar los espacios verdes en una ciudad es importante, las huertas sirvieron de ejercicio colectivo de trabajo, trajo saberes ancestrales y ayudó a que muchas personas encontraran una nueva pasión.

Entendimos con la crudeza de la respuesta del gobierno de derechas en cabeza del Centro Democrático, que la vida de la gente de los pueblos no importa, que la crisis es una crisis planetaria sí, pero con implicaciones concretas en el día a día de la gente. La pandemia y las respuestas institucionales evidenciaron un desafío general: que el cuidado de la vida se debía exigir también al Estado y no solo se debía a acciones aisladas e individuales.

Se puso en el centro la defensa y el cuidado de la vida, no en vano continúan fortalecidas las huertas urbanas con una perspectiva agroecológica que implica beneficios para los seres humanos con una comprensión integral de los ecosistemas y sus interrelaciones e interdependencia con los demás seres de la naturaleza. Que era y sigue siendo un tema de sobrevivencia individual y colectiva la búsqueda de la soberanía alimentaria.

¿Cuándo y cómo surgieron?

Tuvieron varios orígenes:

Cuando la gente se empieza a organizar y estructurar mejor y van bajando las peleas, en ese momento de lucidez se comienzan a construir las huertas.

El poder de lo simple, la huerta nació de la recolección de semillas pequeñas de muchos lugares.

Viendo en retrospectiva me acuerdo de Alison, las huertas de las mil luchas las iniciaron las mujeres por el sentimiento de indignación por lo sucedido con la violación y suicidio de Alison en Popayán.

Otras huertas nacieron antes, pero se hicieron más visibles y tomaron más fuerza durante el Estallido social como la de terracita, la de la caseta de villa del sur, el sendero del aguacate, la red de huertas agroecológicas que viene desde semillas de libertad.

Primero se pensó en hacer en la 5ta un corredor verde donde hubiera un recorrido de memoria ya que en los árboles se les iba a poner una placa con el nombre de una víctima, también se habló de un jardín de plantas medicinales. Desde la biblioteca se generó la invitación para participar en la sembratón detrás de la estación de Meléndez del MIO, y allí comenzó la huerta.

¿Quiénes las compusieron, lideraron y apoyaron?

La motivación de las huertas me hizo arriesgarme a ir a otros puntos con miedo y desconfianza de los actores con los que uno estaba interactuando. Hubo un colectivo de chicas con el que nos conectamos y quedaron unos tejidos muy importantes e interesantes, recuerdo la tercera cosecha de maíz de las semillas del Estallido social.

Con la inauguración del monumento a la resistencia, imprimimos en pendón los nombres de lxs asesinadxs, se sembraron árboles por cada persona que mataron en el Estallido, con eso se recogió un buen dinero, fuimos a un vivero y compramos semillas, luego nos dimos cuenta de que no existe necesidad de comprar porque nos empezaron a donar. Después del estallido se pidió un presupuesto a personas en Canadá, con esta plata se compraron los kits que fueron donados a las diversas huertas.

Nos acompañamos entre mujeres, 1eras líneas que ayudaban con trabajos de fuerza, personas adultas, jóvenes, colectivos. Nos apoyamos con la gente que nos visitaba con la compra de souvenirs y donaciones para conseguir los insumos.

Las componían mujeres y hombres que tienen afinidad con la naturaleza, había activistas que han luchado toda su vida por el ambiente, líderes sociales que llevan más de cuarenta años reclamando la justicia ambiental por el río Meléndez y en otras partes de la comuna.

¿Qué pasó con estas después del Estallido social?

En muchos de los puntos donde las huertas continúan, se generaron apropiaciones de los espacios públicos. Las personas consumidoras de drogas se apropiaron de las huertas, trabajar con las huertas cambia a cualquiera.

En los casos donde la comunidad del sector insistió en levantar el punto, también levantaron lo sembrado. Algunos procesos se estancaron, otros siguen en construcción.

La de Meléndez aún está y hay personas que todavía van a cuidarla, también se fueron haciendo trabajos ambientales barrio adentro cómo la recuperación de espacios por ejemplo: La cueva del indio, La huerta las Castalias, también hay una huerta en alto Meléndez.

ASAMBLEAS Y ACTIVIDADES POLÍTICAS



Imagen 14.

Fuente: Rodríguez, 2023.

Los sentimientos que reviven al haber pertenecido a las Asambleas y actividades políticas son los primeros indicios del despertar de la comunidad en temas sociales y comunitarios.

En mi punto de resistencia de Meléndez tengo la memoria de estar en primera línea y reconocer lo que era una asamblea desde ahí. La asamblea se hacía en todo el espacio donde estaba el bloqueo, recuerdo que muchxs de mis compañerxs de resistencia no comprendían bien de lo que era una asamblea, me acerqué a una de ellas principalmente a escuchar y alcancé a participar

en una de esas asambleas previo a que se conformara la URC donde participé haciendo un esfuerzo por representar a la Primera línea.

Me dio mucha esperanza ver qué se estaban llevando a cabo estas asambleas en medio de esa locura que se estaba viviendo por tanta violencia, represión y desorden. Sentí que se estaba creando una fuerza colectiva desde la misma gente, un poder popular. En ese momento no entendía mucho lo que estaba pasando pero me dio mucha esperanza ver cómo nos estábamos organizando, me llenó de esperanza ver que de ahí empezamos a sacar un pliego de peticiones y exigencias dónde se pudo legitimar en las asambleas del punto y que se hicieron los esfuerzos para llevarlos a la URC.

Una satisfacción recorría mi cuerpo porque veía una política popular representada en asambleas, cabildos y diferentes formas de participación que el pueblo se apropió en una sociedad históricamente apática en la política, porque no cree en las garantías electorales en el país con unas instituciones cooptadas por mafias burocráticas y una cultura de la compra y venta del voto, con maquinarias corruptas que se valen de cuanta cosa para quedarse en el poder.

Roles de las Asambleas y actividades políticas

Fueron fundamentales y decisorias, fue la forma para llegar a consensos y tomar decisiones de carácter trascendental para todxs, otorgando mayor grado de legitimidad de los procesos iniciados en los puntos de resistencia. También ayudaron a juntar, recoger, poner a la gente a conversar para llegar a consensos. Tuvo a su vez, un papel pedagógico ya que hubo muchas personas las cuales no sabían que era o cómo se llevaba a cabo una asamblea, de hecho, las dinámicas de comunicación en los territorios pasan mucho por el comentario, la confrontación, el chisme y poder tener un espacio de asamblea dónde se pudiera dialogar de lo que nos incomodaba y de nuestras posturas ideológicas y el hacernos sentir esa unión entre todxs fue muy significativo.

Trascendentales, empezando porque se sacó la política de los recintos herméticos del gobierno, aumentó la participación de personas en la política para no dejarle ese derecho solo a los que desde la casa de Nariño o el Senado al poder se han atornillado. Es necesario tener una política más participativa y plantearse nuevas e innovadoras formas de representatividad donde sea mejor representado el pueblo megadiverso. Esta fue una actividad importante porque de allí surgieron lxs vocerxs de los puntos de resistencia que representan al punto en la URC (Unión de resistencias de Cali), las personas fuimos testigos de cerca de algunos de los mecanismos de participación como la asamblea o el cabildo.

En el Estallido social se hizo un ejercicio importante que fue la Asamblea Nacional Popular que se realizó en la Universidad del Valle en el mes de julio de 2021 donde participaron personas de procesos organizativos de todo el país, fueron tres días donde hubo zona de campamentos en el campus universitario y se crearon diferentes mesas de trabajo.

Lo que significó ser parte de las Asambleas y actividades políticas

La participación en estas actividades fue fundamental para tomar el grueso de las decisiones. En cuanto a que significaban, creo que fue igual para todxs, un espacio necesario para articular en conjunto, tener voz y voto al momento de proponer actividades.

Para mi significaba ser parte de un movimiento, de una fuerza popular, una fuerza que se ponía de acuerdo en cosas puntuales a pesar de algunos desacuerdos. Fue un momento muy importante para mí y ver cómo nos organizábamos, ya que de no haber sido de esa manera hubiera sido todo muy diferente. Poco a poco la primera línea fue aprendiendo de esa pedagogía y hubo muchos momentos dónde pudimos llegar a algún consenso gracias a esa misma organización.

Un ejercicio necesario como ser político que soy y como participante del Estallido social ya que fue un acto político popular; me parecía de suma importancia ese ejercicio, aunque a veces no se pasara de la discusión, pero en ocasiones se tomaban las mejores decisiones. Se crearon nuevos liderazgos y lxs jóvenes incorporaron la política en su vida. Para mi todo eso es importante, nos dimos cuenta de que el gobierno no es el único que hace política. Aun cuando haya muchos errores, porque somos unos ignorantes políticos o nos han querido mantener así para poder gobernar fácilmente, hay que tener en cuenta que esto que pasó es nuevo para la gente y que todavía hay mucho que aprender.

Relevancia de las Asambleas y actividades políticas

Hacia afuera ninguna porque nadie sabía cómo era la dinámica, es más, creo que, hasta hoy, nadie sabe cómo fue el proceso organizativo interno en los puntos de resistencia. Hacia adentro, fue fundamental pues fue la forma organizativa espontánea que encontramos para darle una forma orgánica a la resistencia.

Significó el empoderamiento de los puntos de resistencia, fue un ejercicio de democracia directa (de forma pequeña) que sensibilizó sobre la importancia en la intervención y participación política. Tanto así que, después del Estallido social se entiende a la Asamblea popular como esa base para poder construir; la gente se logró organizar y gracias a ello se pudieron fortalecer muchos procesos.

Toda la relevancia por varias razones, porque los “nadie” podían tener voz y voto y valía, eso es algo que en este país es pura ilusión, las asambleas ayudaron a organizar a los puntos de resistencia, además un pueblo digno y consciente de lo que puede lograr con su poder de decisión puede cambiar su destino, entre más se reparta el poder a la gente, se les quita a los pocos que la manejan. Otra importancia radica en que por medio de estos ejercicios se crearon canales de diálogo con diferentes actores como el gobierno.

A raíz de las confrontaciones entre las primeras líneas y la fuerza pública, surge la necesidad de recoger los sentires de la comunidad para exponer propuestas ante la administración distrital, fallidamente con la gobernación y el gobierno nacional.

En mi punto empezaron un dos de mayo de 2021, cuando se conformó la URC ya habíamos hecho cuatro asambleas, creo que fuimos el punto más organizado en ese sentido. Se iniciaron convocando, al principio llegamos pocos, nos organizamos por comités, después se volvió mucho más masivo y se empezaron a tocar temas de la negociación y la participación en la mesa.

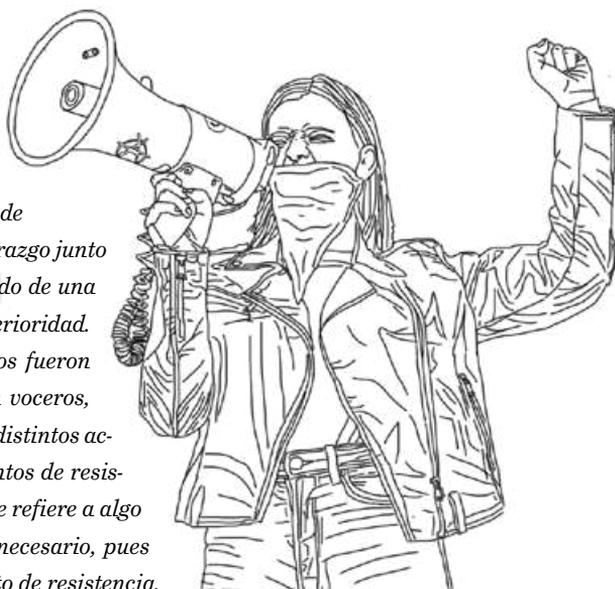
En el punto nace a los pocos días por iniciativa de líderes del barrio y la necesidad de organizarnos rápido, luego se comenzaron a crear los pliegos de peticiones, se escogieron las vocerías por medio de la votación popular; se formaron e integraron los comités y otros cargos, los problemas internos nunca faltaron, porque entender la horizontalidad en esta sociedad que no está acostumbrada a las nuevas formas de gobernanza, es un reto que hasta ahora no se ha logrado superar.

¿Quiénes las compusieron, lideraron y apoyaron?

Las componían quienes asistían y para participar solo era necesario estar en el punto de resistencia. Nunca fue obligatorio, pero quien no participaba, sabía que tenía que asumir las decisiones que allí se tomarán.

La componían todas las personas que llegaban al punto de resistencia, al principio en mi punto las primeras líneas no se involucraron con las asambleas, yo fui uno de los primeros que estuvo atento a esa dinámica de la asamblea y poco a poco la primera línea fue entendiendo la dinámica de ese espacio. Fue muy importante incluirlos en esa toma de decisiones y que aprendieran de ello.

En todos los puntos había personas que fueron o eran estudiantes de las universidades y ya conocían el mecanismo de las asambleas y desde mi opinión personal, muchxs de ellxs fueron lxs que tomaron ese liderazgo junto a las personas que ya han participado de una marcha o protesta social con anterioridad. Esos liderazgos dentro de los puntos fueron los que después nos convertimos en voceros, luego transmuta y se amplía con los distintos actores presentes en los diferentes puntos de resistencia. En cuanto al apoyo, pues si se refiere a algo externo, no hubo y creo que no era necesario, pues eran espacios privados de cada punto de resistencia.



¿Qué pasó con estas después del Estallido social?

El Estallido social fue coyuntural, y todo ello durante su existencia también lo fue, así que los espacios asamblearios se terminaron. Sin embargo, la participación política y organizativa creció y se transformó en múltiples espacios muy distintos y por fuera de lo que fueron los puntos de resistencia. En el caso de Carrilera resiste, por ejemplo, nos organizamos y participamos en los consejos de juventudes, la junta de acción comunitaria y consejos consultivos.

Muchos de los puntos de resistencia se transformaron y se terminaron colectivizando a un trabajo político social barrio adentro, donde se siguen realizando espacios asamblearios para coordinar actividades culturales de formación y visibilidad de los puntos y proyectos sociales dentro de los territorios. Ya que sabemos que es muy importante tomar decisiones de manera colectiva, y aún sigue siendo la base de este proceso, y de recordar que antes de tomar alguna decisión individual es mejor siempre consultarlo en una asamblea.

En el punto aún se hacen las asambleas, aunque ya con menos frecuencia que antes, se aprovecha las posibilidades tecnológicas que hay con reuniones mixtas; presenciales y virtuales. Al no tener un espacio físico, la resistencia se reúne en parques o lugares que nos facilitan para continuar con esta actividad donde se planean las actividades, se proponen temas y se toman decisiones en asamblea. Cada vez somos menos, pero en la actualidad se están haciendo esfuerzos por recuperar mucha de esta fuerza.

SABERES ANCESTRALES Y MINGA



Imagen 15.

Fuente: Rodríguez, 2023.

La ciudad de Santiago de Cali es la tercera ciudad del país, por su masa demográfica y aporte al PIB nacional, como municipio, de acuerdo a los datos del DANE. EL estimado de población para el año 2023 por parte del DANE, fue de 2.297.730 habitantes, de los cuales el 97,9% (2.250.842) se concentra en la cabecera municipal y solo el 2,1% (46.388) en la zona rural”. (DANE, 2022, p. 101).

En el día de la Afrocolombianidad, la alcaldía publica que “En Cali, de acuerdo al Censo DANE-2018, se auto reconocen como afrodescendientes 637.023 personas, cifra que corresponde al 28.6 % de la población caleña” (Alcaldía de Cali, 2022), con dinámicas barriales de apropiación territorial y en la zona rural se encuentran los consejos comunitarios de La Playa Renaciente, Hormiguero y Cascajal.

Las zonas con mayor tasa de población juvenil se encuentran entre “los indígenas en los sectores más apartados de ladera sobre la cordillera [...] a la vez que el conglomerado oriente a la ribera del río donde la mayoría de la población es afrodescendiente” (Urrea et al., 2011, p. 33)

Se interceptan condiciones de marginalidad con la variable étnica, socio-demográfica y geográfica, encontrando que:

Los microdatos muestran que la población juvenil en Cali A.M. para el 2020 que no se encontraba ni estudiando, ni trabajando (población NINI) fue de 175.059 jóvenes, el 32,7% de la población juvenil total para este año. Un análisis por estratos socioeconómicos muestra que para la juventud de estrato 1 que no estudió ni trabajó en 2020 el 69,8% se encontraban en la pobreza, para el estrato 2 el 54,3% se encuentran en la pobreza, en el estrato 3 el 51,2% estaban en la pobreza. (Centro de inteligencia económica y competitividad, 2021, p. 5).

Los saberes ancestrales y las experiencias históricas de lucha y resistencia, demostradas por estos pueblos se reconocen en los contextos nacional y regional, en zonas como el norte del Cauca, centro y sur del Valle, el Pacífico colombiano y otras zonas tanto urbanas como rurales. Por la cercanía geográfica hay un fuerte relacionamiento de las tres zonas antes mencionadas, convirtiéndose el municipio de Cali en un municipio-región, acogiendo desplazados no solo de estas regiones sino de todo el sur-occidente, con una presencia también importante de población campesina; además, de las que ya componen nuestro territorio. Importante aquí plantear que hay comunidades fundacionales de este municipio, no todos los indígenas y negros son llegados de fuera.

Las movilizaciones sociales de los últimos tiempos en Colombia tienen un referente importante de los pueblos indígenas, negros y campesinos, entre otras las tantas mingas, protestas, paros y marchas protagonizadas por cada uno de estos pueblos y en momentos articuladamente.

La experiencia de resistencia de estos pueblos, la marginalidad en que la mayoría de su población vive en Cali, la afectación diferencial y significativamente mayor por situaciones sociales sistemáticas y también recientes como la pandemia del Covid-19, terminaron por constituir a estos pueblos étnicos, negro e indígena, como actores importantes en el Estallido social de 2021.

Los saberes ancestrales en sus diversas, complejas e integradas expresiones fueron formas también de resistencia, expresándose en los ámbitos de los repertorios de resistencia, tanto en: primeras líneas, apoyo fundamental de la minga indígena, las cocinas de las ollas comunitarias, los rezos y demás expresiones espirituales, como apuestas en el cuidado de la vida; en estas condiciones las mujeres negras cantadoras hicieron mucho dentro de la movilización de 2021.

Los sentimientos que reviven al haber pertenecido a los Saberes ancestrales

El Estallido social significaba despertar, así se participará activamente o no. El país entero estaba a favor del despertar y la revolución, pero eran los jóvenes quienes ponían la vida. Daba mucha tristeza escuchar las noticias por la cantidad de muertos, de heridos, de desaparecidos que día a día aumentaban, es un duelo que tenemos porque todo lo que sucedió es inmensamente doloroso.

El dolor también viene de la estigmatización que sufrieron los jóvenes que decidieron salir a las calles para buscar un cambio.

Quiero recordar que trabajamos duro para elegir un gobierno diferente y que estos casos no se repitan, la necesidad de despertar conciencia para no olvidar.

La minga tuvo una fuerte presencia en los puntos de UniResistencia y Meléndez, la guardia indígena tuvo más legitimidad que la policía o el ejército y ayudó mucho en el punto en todas las dinámicas que había.

Roles de los Saberes ancestrales

Las mujeres negras cantadoras hicieron mucho dentro de la movilización del 2021. En Valle Grande y en Mojica, había una señora que hacía oraciones y rezaba. Ellos tienen sus creencias muy antiguas, de quemar plantas para invocar a seres que van a proteger, así que se hacían rituales pidiendo por lxs muchachxs.

Nos enseñaron a resistir, pues son estos pueblos los que han resistido desde siempre.

Relevancia de los Saberes ancestrales

Es un sentimiento difícil de explicar. La lucha no es solo racional, no es solo dar el cuerpo, la lucha tiene que ver también con la espiritualidad. El cuerpo se cansa, pero el espíritu dura más. Las luchas tenían una justificación que era clara: el hambre, la violencia, el desempleo y el gobierno respondió con represión. Estaban las barricadas y los cuerpos de lxs muchachxs, pero también estaba la fuerza de la espiritualidad. Se juntaban los cristinos pastores rezando, la pastoral haciendo su ritual y las cantoras negras en apoyo de diferentes perspectivas, pero es la fuerza de lo espiritual. No es pensar quién grita más o quién impone más, sino todo en concordia. En la fuerza espiritual conjunta.

A los pelados se les alegró el alma por ver a la Minga. Un apoyo moral que no necesariamente era verbal. Era ver la alegría del apoyo, la fuerza, la disciplina y el esfuerzo que representan los indígenas, fue un mensaje para decir “no están solxs”. La fuerza ancestral indígena llegó a la manifestación al igual que la fuerza negra ancestral que representaba admiración y solidaridad.

A pesar de que muchxs jóvenes desconocen el significado de los ritos y de los cantos, esos cantos alentaban a las personas que salían a luchar. A pesar de que



mataban, donde hay negro en protesta está el tambor, está la marimba y eso levanta el ánimo, aportando la rebeldía con alegría, lo que es necesario para la protesta pues esto cambia las formas típicas de manifestarse (de la izquierda): cuando llega el tambor y la bailada, eso hace que la protesta se levante.

El Estallido social permitió que se viera y se mostrara el aporte del negro, que no solamente fue en el Estallido sino en la construcción de Cali pero que ha sido invisibilizado. El aporte racial en Cali ha sido histórico, por eso el apoyo en el distrito de la comunidad afro y su reconocimiento.

¿Cuándo y cómo surgieron?

Surgió cuando a las mujeres y a las madres se les ocurre salir a las manifestaciones con lo tradicional, esas son sus herramientas. Es la conciencia la que los hizo salir, estamos cansadxs de este yugo entonces vamos a apoyar con lo que se tiene, con la voz, el tambor, la guasá, el canto, los arrullos, los rezos. Es lo que hay porque es lo que somos.

La ancestralidad negra estuvo muy presente, se junta con lo del asesinato de los jóvenes de llano grande en 2020 y cuando llega el Estallido, las mujeres de chontaduro y otras cantaron, las manifestaciones donde ellas estaban había canto y baile. Lo ancestral y lo negro se junta y se mezcla con lo nuevo: el hip hop y el rap, por ejemplo, Afroresistencia, las luchas se unieron.

¿Quiénes las compusieron, lideraron y apoyaron?

De manera general las mayores: mujeres mayores de edad de las comunidades negras, los jóvenes que interpretan género urbano como hip hop y rap. En las comunidades indígenas la guarida indígena.

Reflexiones finales

¿Qué retos y dificultades afrontamos durante el Estallido social?

Primeras líneas

- La represión por parte del estado, la organización de la fuerza pública para desintegrar estas manifestaciones que se hacían pacíficamente en contra de unas problemáticas sociales. La infiltración de personas en las manifestaciones para generar disturbios y caos e inculpar a los manifestantes y a las personas de las comunidades, como se presenta hoy en día con los presos políticos o falsos positivos judiciales del Estallido social.
- El generar vínculos de confianza entre los diferentes puntos de resistencia; ya que, no nos conocíamos y al ser tan diversos también.
- Mientras estábamos en la mesa de diálogos y llegaban al mismo tiempo a atacar los puntos de resistencia y no poder hacer mucho al respecto. Hubo muchos compañeros que salieron heridos o perdieron alguna de sus extremidades e incluso perdieron la vida, esos casos siguen en la impunidad hasta la actualidad.
- Ponernos de acuerdo entre nosotros, controlar esa rabia e impotencia y aprender a poder dialogar frente a esas situaciones que estaban pasando y la vulneración de los derechos humanos por parte de la policía. También la estigmatización que nos tenían por participar en el Estallido social, tratar de darle una confianza a la institución para crear la mesa y poder sentarnos a dialogar con ellos.
- El desconocimiento de lxs jóvenes en temas políticos; pero, a pesar de ello, aprendimos a tomar conciencia y a afrontar esos retos frente a la policía, el Esmad o el ejército: aprendimos a ser más estrategas.
- Persecución policial, atentados, amenazas, desapariciones forzadas, asesinatos de compañerxs de lucha, estigmatización familiar y social. Aguantamos todo tipo de amedrentaciones, balas, gases que duraron todos los días en el Estallido social.

- El reto más grande durante el Estallido fue la propia sostenibilidad de los puntos, eso era porque uno que va a resistir, pero uno también le da hambre, le da frío. Entonces para mí fue muy importante la olla comunitaria, porque la olla era la base, era la que sostenía los puntos, porque usted podría tener problemas con el que fuera pero en la olla era un sitio de paz. Yo tenía varios que me tenían la de ganas y en la olla nos mirábamos, hacíamos la fila, pero no pasaba nada, era una zona de paz, para encontrarnos. Una vez hablé con una uribista y me dijo: es que esas ollas comunitarias son generadores de pobreza y yo: y ¿Por qué? Y, me dice: Sí, porque es que todo el que no tiene plata va a la olla comunitaria a comer. Y, yo le digo: usted que tiene plata por eso es por lo que lo dice, pero como hay personas que no piensan igual que usted, hay personas que no tienen lo mismo que usted, hay personas que no tienen plata, entonces ¿Qué hace uno? Se va a la olla comunitaria a comer porque es de la comunidad. Que es un generador de pobreza, qué tal, usted como tiene plata se le hace fácil decir eso, pero hay muchas personas que no.
- Uno de los retos más grandes que hubo en el punto era mantener los ideales claros y no desfallecer porque en el punto convergían varias oficinas, varias cosas malucas y el reto era mantenernos nosotros claros, de no mezclarnos en esas situaciones porque había rabia, había sentimientos de impotencia. Como anécdota, el día que pasó lo de Ciudad Jardín, hubo un momento que ya era tanta la impotencia que ya se quiso perder el rumbo porque se escuchó: ciudad jardín tiene armas, pues nosotros también, entonces se llegó a hablar con el distrito con los diferentes barrios y dijimos: vamos y nos defendemos a sangre y fuego también. ¿Qué sucedió? pues en el caso de nosotros fue que en ese preciso momento pues llega al punto la Guardia indígena y hablan con nosotros y nos bajan ese nivel de desesperación, pero nosotros dijimos: bueno ¿Y, entonces? Si nos están matando, nos están disparando ¿Nos vamos a dejar? Entonces lograr mantener esa estabilidad, esos ideales fue un reto bastante grande porque era mucha gente, muchos sectores donde la costumbre es resolver las cosas por la violencia, entonces era un reto grandísimo.
- Como no tenía familia aquí en Cali, que me desaparecieran o me pasara algo y no supieran de mí. Que no pudiéramos volver a la casa por la persecución policial, atentados y estigmatización familiar y social; y lo otro de la droga, porque también muchos compañeros se perdieron en la droga y quedaron en la calle o a otros les pasó lo contrario, que llegaron a los puntos en ese estado y después terminaron con oportunidades laborales y salieron de la droga. O sea, hay varios casos, pero es un reto muy grande.
- Organizarse y trabajar en equipo fue el primer reto en un país en el que cada quien jala por su lado. La dificultad fue vencer el temor a enfrentarse a las armas del Estado pagadas por todos y usadas para reprimirnos, aparte del gas vencido que es tóxico y otras armas ilegales que usaron contra la protesta social, un artefacto experimental fue usado: la Venom.

Ollas comunitarias

- La luna no tuvo inconvenientes ni de agua, ni de comida, ni de proteína, porque todos los días por el grupo grande de la comunidad se preguntaban: ¿Mamá luna qué vas a

- hacer? En la tarde preguntaban ¿Mamá luna mañana qué quieres, qué nos vas a hacer? Quiero hacer un sancocho, quiero hacer unos frijoles o quiero hacer un sancocho de pescado o un sancocho de espinazo o arroz mixto, arroz con pollo, todo lo que yo pidiera llegaba. Si no había en el mercado, por el grupo se decía: falta tal cosa; que se va a hacer un arroz con pollo, necesitamos pollo, salchicha, habichuela, zanahoria; y al otro día a las 9:00 a.m. en punto yo estaba ahí y a las 9:30 a.m. estaba llegando cada persona con una cosa, entonces nunca hubo inconvenientes de alimentación. La alimentación todos los días era muy rica, venían donaciones de todos lados, todos los días llegaba comida, no hubo un solo día que no llegara comida hasta el día que nos tumbaron la olla.
- Una vez estaba haciéndoles arepas de huevo y ya estaban en el CAI los policías: ni perdón ni olvido; les dije y me dijeron: ay no les diga así porque la siguen; pues que me sigan: a ustedes ni perdón, ni olvido. Se quedaron mirándome. Luego, mientras estaba fritando las arepas, veo a un policía que le pega a uno de mis hijos y lo tenían ahí. ¿Por qué me pega? Dice él y yo alcanzo a escuchar y tenía mi arepa ahí y yo me metí entre los dos, lo enfrenté ¿Por qué le pegas? y le intentaba pegar al joven sobre mí, cuando viene otro policía y dice: ay usted es una señora de edad dejé de estar defendiendo a estos vándalos, a estos delincuentes. Entonces le dije ¿Ustedes que son? Ustedes son peores y ese señor le juro que le iba a dar al muchacho y yo era ¿Por qué le pegas? Y ya se me estaba subiendo el calor a la cabeza cuando llegó Soldado, me vio y me dijo: imadrecita no! Y, ahí mismo me detuve. El joven del cholado dijo: si no es por la madre nos llevan; ya tenían las puertas abiertas para montarlo yo ni eso me di cuenta, ellos fueron los que contaron porque ya tenía el calor en la cabeza, yo ya no era yo, ya no me sentía como la que estuviera cocinando no, sino como Martha la leona que resucitó para defenderlos a ellos.
 - Por esos días vimos la solidaridad de muchas personas y fue por eso por lo que en nuestro deseo siempre era brindar la comida. Empezamos a cocinar y vamos viendo si resulta, si tuvimos unos días en que no llegó lo que se esperaba, pero la mayoría de los días pudimos cocinar cosas variadas para lxs chicxs, lxs señorxs porque siempre nosotras mismas bajábamos a repartir la comida y nos encontrábamos con que un señor que era vendedor ambulante ahora ya no tenía ni siquiera para el almuerzo, entonces nosotras le solventábamos el almuercito y con muchas personas pasó de esa manera. Entonces sí veíamos como importante lo que estábamos haciendo en pro de nosotras y de la comunidad, porque ni siquiera tenemos nosotras mismas una certeza, una seguridad de mañana. Los días que había mucho hostigamiento por parte del Esmad ellos estaban ahí en la gasolinera y todo el tiempo tenían tránsito por ahí, entonces había un hostigamiento constante para cocinar. Recuerdo una anécdota donde ya teníamos el almuerzo listo, eran como las 11:30 a.m. y ellos llegaron a cambiar su turno, se alborotaron con lxs peladxs y vinieron y le echaron un kilo de sal a la comida y no la dañaron. Ese día fue sentir que te ofendían, no podía ser posible que la gente fuera tan mala, mi reacción inmediata fue tomar una botella que estaba sellada y se la pegué en la cabeza a un tipo del Esmad, pero ya nos habían dañado el almuerzo con la sal, ese día sentí que ellos habían ganado porque no pudimos almorzar lo que habíamos cocinado y por lo cual nos habíamos esforzado.

Actividades culturales, artísticas y educativas

- Uy juepucha, lo que más me impactó fue que nosotrxs estábamos ahí donde estaban lanzando la `primera línea somos todos`, ahí fue que trajeron la tarima recuerdo bien y estábamos en la mitad de la actividad y sucedió como una provocación del Esmad y nos tocó casi que desmontar todo y meternos debajo de la tarima, pero es un temor porque no sabes desde donde te puede llegar un balazo si me entiendes, una cosa es en el día que uno esté preparado y sé que me puede pasar algo, otra cosa es que, chuta, estamos en algo artístico, hay música- y el estado no comía de eso y disparaba en cualquier momento, entonces todo el mundo debajo de la tarima en medio del acto. Ese día fue que yo dije uf imariachi esto es la vida real!, ese día fue que sentí realmente temor.
- Ese día nosotrxs estábamos siendo acosados por el GOES que estaba en el lado del puente que queda atrás de Villa del Sur, entonces ellxs subieron el jarillón y comenzaron a hacer tiros de gracia con los fusiles y al que le caiga. El problema es que el Esmad tira un gas lacrimógeno y vos te lo aguantas o te pones tu máscara y bueno ya, pero es que tiros de gracia no hay como esquivarlos, vos peleas contra un fusil que te están mirando fijo y todo. Entonces pues teníamos ese acoso frecuente, porque ya era un punto fijo de ellos por allá en ese puente de San Judas y por allá se metían y salían acá en la 27 y pasaba el tombo y sacaba la pistola escondida en el chaleco y ta ta ta y se iban, eso era como para provocar y sembrar ese miedo en las personas para que no volvieran al punto.
- atentados como cuando pasaba una camioneta disparando o el Eamad usando sus armas no letales de forma letal. No faltaban los infiltrados, a veces cuando había amenazas eso hacía que la gente se fuera o no asistiera a alguna actividad o se alejara del espacio. La amenaza fue tal que un compañero del comité de cultura del punto fue amenazado desde el televisor de su casa, le aparecía en la pantalla una barra negra con un texto que decía estás muerto, y aunque él cambiara el canal le seguía apareciendo el letrero. Con uno de los colectivos que participé le censuraron la fan page en Facebook donde teníamos un gran número de seguidores, y hacíamos en vivos en los puntos de resistencia, creábamos memes y opinábamos mucho del Estallido social hasta que la página desapareció y nunca se pudo recuperar la cuenta.

Brigadas médicas

- El 28 de mayo fue el día más duro de violencia contra lxs manifestantes y contra lxs voluntarixs de las Brigadas Médicas. En el caso de Siloé, en donde hubo una arremetida violenta y precisamente bloquearon para que los juristas de Derechos humanos no ingresaran a la clínica a sacar las personas porque ya los iban a detener y hasta acusaciones falsas que dañaban la imparcialidad en el proceso, siempre nos decían como que éramos parte técnica de la confrontación de la fuerza pública con la comunidad”.
- Cada punto tenía una situación diferente, yo estuve en Yumbo, Jamundí, Palmira, cada lugar era muy diferente. A veces había situaciones no tan buenas pues te

encontrabas con rivalidades entre personas que aun no entiendo, había bastante prepotencia de algunas personas con ese orgullo profesional, de quien sabe más que el otro, en algunos puntos fue difícil acoplarse.

- Lo primero que pasa cuando hay confrontación es que la policía empieza a repartirse en los centros de salud en caso de que alguna persona que va llegando al centro de salud ya sabe qué esa persona viene de allí. Por ejemplo, si alguna persona ingresa, el personal médico tiene la obligación de decir por qué ingresó, y si vos ingresas con una herida de una granada aturdidora o por una quemadura o algo así ya saben que estuviste en el tropel. Entonces, la estrategia que siempre han utilizado es que se trasladen al centro más alejado del punto donde hubo la confrontación para evitar que la policía inmediatamente llegue ahí. Por lo que las brigadas médicas atendían a los pelaos directamente en el punto y así evitar que no hubiera ningún traslado porque allá lo estaba esperando la policía.
- En el transporte de los suministros a veces se veía mucha desconfianza, había gente maliciosa llevando cosas que estaban en mal estado porque se dieron casos que enviaban medicamentos vencidos. En Siloé por ejemplo, nos enviaron soda cáustica, había intentos de envenenamientos.
- Era una situación nueva, inédita, nadie tenía experiencia ni sabía que hacer al respecto, hacía que la gente fuera muy desconfiada, pero a la vez también muy inocente. Tratar personas heridas en espacios incómodos y mantener los puntos de salud a pesar de la arremetida.
- El tema de lxs infiltradxs eran piedras en el camino, en los sitios que intentábamos organizar un punto de atención, resultaba alguna persona que pensaba era más fácil hacerlo de otra manera, uno se daba cuenta con quien se reúne, con quién se hablan determinadas cosas, como alejan a las personas, se concentran en otras zonas.
- El transporte intermunicipal fue una película diferente, pasar por tantas barricadas, ver un panorama tan vacío pero en otros lados tan concentrado de personas. Mientras uno pasaba, personas encapuchadas pedían identificación, preguntando para donde iban, ver las calles vacías fue muy impactante.
- Las brigadas se enfrentaron a muchas violaciones de Derechos Humanos, hubo amenazas, violencias basadas en género, persecución, perfilamiento, agresiones físicas por parte de la fuerza pública, estigmatización del personal de salud, tildándonos de ayudantes de los vándalos o guerrilleros, abuso sexual, robo de documentación y requisas violentas. Estamos cobijados bajo el Derecho internacional humanitario (DIH), pero hicieron cosas en contra de nosotrxs, estábamos en medio de un conflicto social donde podíamos utilizar nuestro carné de personal de salud, pero aun así se dieron intentos de capturas hacia personal de salud. Recuerdo en Popayán cuando asesinan a Esteban, yo fui a cubrir allá y había un punto donde estaba derechos humanos y misión médica, la policía empezó a tirar piedras, yo dije: saquemos la bandera de la misión médica para que no nos ataquen, pero todo se empeoró. Al final no sabíamos si mostrar los símbolos de brigadas médicas o no, pues, en vez de frenar la situación, arremetieron más fuerte buscando desmontarlos para que no hubiera una atención médica.

Brigadas médicas

- Insultos, amenazas y golpes por parte de la fuerza pública. La incertidumbre y la zozobra, intentar vender la imparcialidad que no tenemos como defensores ante la institucionalidad.
- Por parte de la comunidad en su incomprensión inicial de las exigencias que nos hacían y que rayan con nuestra labor como defensores, por ejemplo, había alguna balacera e inmediatamente: Derechos humanos, Derechos humanos. Mami, tengo un chaleco de derechos humanos, no soy superman.
- El día del primer mes del Estallido presencié la muerte directa de un muchacho que le dieron en la cabeza, vi lo que pasó en la luna, vi lo que había ocurrido en Ciudad Bacrim.
- Una de ellas fue la imposibilidad, muchas veces, de poder hacer esa labor de veeduría en las estaciones de policía; ya que esta misma agredía a los defensores de derechos humanos: hay varias denuncias en procuraduría que se ejercieron contra estos mismos. También tuvimos limitaciones en temas de seguridad; ya que se presentaron muchas amenazas anónimas contra defensores de derechos humanos que estaban allí resguardando los derechos de los manifestantes; también el paramilitarismo urbano que en Cali se evidenció en el ataque que sufrieron manifestantes y periodistas en la comuna 22 de Cali en Ciudad Jardín.

Huertas urbanas

- El ingreso a algunos puntos, pero las semillas siempre abren puertas.
- Luchar con mis propios pensamientos al llegar a un espacio de mucha violencia. Yo estaba ahí cuando se armaba el tropel, a mí me daba mucho miedo, era claro que yo en la huerta me estaba exponiendo a un ambiente muy violento, querían traspasar mi integridad, uno tiene que saber cuándo irse, uno tiene que saber con quién trabajar.
- Cuando atacaban el punto dañaban las cosas, lo que sembrábamos o los semilleros, era difícil mantener los espacios, además era difícil a veces ponerse de acuerdo en lo elemental, las peleas internas a veces no dejaban progresar las buenas iniciativas.

Asambleas y actividades políticas

- Creo que la mayor dificultad fue el poco tiempo que teníamos para realizar ese tipo de actividades, siempre estábamos alertas, en constante zozobra, sobre todo después del atentado de la Sijín con el camión lleno de policías de civil; nunca olvidaré que ese día íbamos para la primera asamblea en Univalle y no pudimos asistir.
- Choque de ideas, personalidades arribistas poco sociales, intenciones partidistas en tomarse los procesos, la represión por parte de la policía y el Esmad, ya que era muy difícil cuando estábamos en asamblea y llegaban a querer sacarnos de ahí y hasta ahí llegaba la asamblea y tocaba terminar repentinamente.

- Otro reto que se afrontó fue con las personas que no reconocían o les daban valor a las asambleas, no estaban familiarizados con el tema y terminaban tomando decisiones personales que nos afectaban a todos.
- Manejar los egos de las personas, las envidias y muchas otras cosas que entorpecían el proceso, algo que vi en mi punto es que nos demoramos mucho en organizarnos bien, también fue difícil aprender a trabajar en equipo en un país que no nos han enseñado a hacerlo, la educación te califica por competencias y no por colaboración, entonces somos una sociedad muy individual que jalan a su conveniencia, a veces las asambleas estuvieron agitadas hasta el punto de peleas verbales y físicas.

Saberes ancestrales

- La muerte de Junior Jein de Buenaventura tuvo que ver con lo que sucedió en el Estallido. Lo que se piensa en Llano Verde es que esos muchachos vieron algo que no podía salir a la luz y que los policías fueron directamente los que los mataron.

Cultivar el Estallido social, cosechar transformación: aquí se respira lucha

Los quehaceres del Estallido social nos han permitido seguir soñando e insistiendo en la transformación de nuestra ciudad, nuestra sociedad y de la vida misma. Para seguir caminando las utopías que nos hacen encontrar lxs unxs con lxs otrxs, necesitamos atender diversos desafíos.

Necesitamos mantener y multiplicar la pluralidad de la resistencia que se materializa en cada una de las expresiones de resistencia, que nos permita articular y construir colectivamente hacia la igualdad. Esto es replicar las experiencias, vincular a más personas a procesos de formación, seguir ensayando formas de organizarnos y colaborar en vez de competir. Es un desafío mayor que nos llama a reconocer que es un camino largo, el cual requiere esfuerzos colectivos para hacer las cosas de forma distinta y resistir a la continuidad de las dinámicas que nos violentan.

No solo le plantamos cara a las calles con la lluvia o el sol, le plantamos cara al miedo, a la violencia estatal, plantamos cara a las heridas y los traumas para sanar y permanecer en el camino de la transformación. Así, también prestamos atención a lo que hacen los gobiernos locales y el nacional.

Poder trabajar y construir colectivamente, salir de la lógica de la competencia. Esto es espontáneo y emergente, pero debemos ser capaces de construir y replicar esas dinámicas que nos sacaron a las calles. No puede ser que en la medida que avanzamos caigamos en esas dinámicas que queremos cambiar.

Aquello que cultivamos en el seno del Estallido social florece y da frutos. Por eso necesitamos cosechar los aprendizajes para soñar y hacer las utopías. Nos encontramos con una multiplicidad de existencias y expresiones en Cali que nos permitieron

descubrir la vitalidad y la fuerza de la juventud para soñar el futuro. Aprendimos que organizarnos para atender las necesidades vitales (como el alimento) se vuelven fundamentales para nuestro sentir, pensar y resistir. También, en la unidad, encontramos una fuerza que trasciende las divisiones, donde la diversidad de color, raza y sexo se disuelve frente al propósito común. Las ollas comunitarias emergen como epicentros de solidaridad y lucha por la igualdad, mostrándonos cómo un acto tan simple puede tejer lazos familiares en medio de la adversidad. Nuestra lucha es un testimonio vivo de que la injusticia no puede dejarnos indiferentes.

La autoprotección y la economía popular se vuelven consignas vivas, delineando nuestro camino hacia nuevas formas de construir la ciudad y que cuidan de la singularidad de Cali. Por medio de la espontaneidad y los nuevos liderazgos, abrazamos la fuerza de la educación y la preparación colectivas, reconociendo que un pueblo unido es una fuerza imparable.

El tejido social se fortalece a medida que extendemos una mano amiga a nuestrxs compañerxs de lucha, compartiendo cargas y perspectivas. Descubrimos el valor del cuidado mutuo, la empatía y la sororidad, y aprendemos a abrazar nuestras raíces con orgullo, construyendo una nueva identidad que refleja nuestro territorio. Desde las calles hasta las aulas, hemos visto el poder de alzar la voz y exigir nuestros derechos, trascendiendo las barreras que intentan silenciarnos. Cada experiencia, buena y mala, nos ha enseñado a desafiar la norma establecida, a romper con lo convencional y a reclamar un lugar en la narrativa de cambio.

Con el Estallido social, la población joven se reconoce y se une en la búsqueda de oportunidades y justicia. Nos convertimos en líderes audaces que no mendigan derechos, sino que los exigen en cada esquina y rincón de nuestras ciudades. Despertamos a la política alternativa y encontramos un espacio de encuentro entre indígenas, afrodescendientes, campesinos y habitantes urbanos, forjando una nueva sociedad desde nuestras raíces compartidas.

Retos:

- Mantener la diversidad de la resistencia expresada en sus iniciativas populares como las ollas, huertas, bibliotecas y demás.
- El miedo, la lluvia, el secuestro.
- Mi mayor reto era sobrevivir, luchar, pelear por un cambio de igualdad para todxs.
- Que no se vayan por lo más fácil.
- La cohesión social, como reparar esas fracturas de Cali a través de la arquitectura.
- Traumas que quedaron y no han sido tratados ni sanados.
- Permanecer constantemente en este cambio, hacerle una mayor veeduría al gobierno actual, que la ciudad, los territorios y el país puedan evolucionar en este periodo de cuatro años de gobierno.
- La visibilidad de las múltiples Calis y es necesario reconocer la potencialidad que tienen.
- Reconocer la potencia vital de la juventud.

Aprendizajes:

- Aprendí que, si no tenemos para comer, las personas no razonamos. No rendimos, luchamos.
- Lo injusto no me es indiferente.
- Ver como cuando todxs nos unimos sea por el motivo que sea, no hay estigmas de color, raza, sexo, barrismo, podemos hacer lo que sea.
- Ver que una olla puede ser el epicentro de una gran “familia” que lucha por la igualdad.
- Nuevos urbanismos: Cada Cali tiene su propia Ley de la Calle.
- El pueblo unido, estudiando y preparándose es más fuerte.
- A ponerme en los zapatos de mis compañeros de lucha y darle la mano cuando se necesite.
- Aprendí a guardar la vida.
- Fortalecimiento del tejido social, de lo colectivo.
- Estar siempre comprometido con lxs otrxs.
- Alzar la voz como parte de “los nadie”, hacer valer los derechos, mostrar las necesidades por resolver.
- Una forma de recordar lo que era Univalle.
- El cuidado de otrxs, la empatía y la sororidad.
- Nos auto reconocimos y empezamos a sentirnos orgullosos de Cali, de donde vivimos y de dónde venimos.
- Aprendí que hay personas en Colombia que tienen una sola comida al día. El abandono estatal es una estrategia política para no dejar avanzar a sus habitantes y continuar en la pobreza.
- Aprendí de todo lo bueno y lo malo, porque la calle es un ambiente pesado. Aprendí que hay problemas de problemas, la psicología de una persona cambia mucho cuando su problema principal es tener hambre.
- Yo soy una persona que no me ha faltado nada en mi vida, antes del paro he vivido bien, yo soy estudiante de arquitectura en una de mis prácticas observé en mi trabajo un proceso de corrupción. Salí a marchar el 28 de abril, no me imaginé que iba a vivir 4 meses en la calle. Después de mucha violencia, mientras había una especie de: tregua social, nos sentábamos y podíamos hablar, yo estaba sentado con personas que en otro tipo de escenarios no podíamos hablar, ellos me contaban sus historias y ahí me di cuenta de lo humano que hay detrás de todas estas personas y a hacer empatía con ellos. Aprendí todo lo bueno y todo lo malo, aprendí que hay problemas de problemas como el hambre, aprendí de urbanismo, como funcionan los sistemas de Cali, aprendí la conexión social y como se pueden mejorar esas brechas sociales.
- Aprendí que hay cosas que se pueden hacer, la academia es muy utópica, la academia tuvo una presencia muy tibia.
- Aprendí a amar mi propio territorio, hacerme parte de este y no avergonzarme de ser parte de este (distrito de Aguablanca). Dignificar nuestra vida y el territorio de Cali.
- Tener conciencia de que estamos en un país con falta de oportunidades y que muchos de los jóvenes, adultos, madres cabeza de hogar y demás que salimos a las calles

a manifestarnos nos dimos cuenta de que si nos proponemos a trabajar en unidad se puede tumbar esas jerarquías que están en el poder y el gobierno del país y que este nuevo cambio de gobierno no hubiera sido posible de no haber sido por el Estallido social, este es el mayor aprendizaje.

Ventajas

- Reconocimiento de una población joven que busca oportunidades.
- Fortalecimiento de una juventud luchadora que no mendiga derecho, sino que los reclama.
- Un nuevo liderazgo social en manos de jóvenes con nuevas propuestas.
- Despertar de la juventud hacia la participación en alternativas políticas diferentes a las tradicionales.
- Encuentro de pueblos: Indígenas, afrodescendientes, campesinos y población urbana.
- Comienzan a construir una nueva sociedad.
- Creación de conciencia colectiva.

Foto 14.

En honor a nuestrxs compañerxs privados de la libertad



Fuente: Rodríguez, 21 de agosto de 2022.

Comentarios externos

Mauricio Archila Neira

Historiador, docente e investigador

El colectivo caleño de la Juntanza popular por la transformación social me pidió algunas palabras sobre el libro *El gran estallido. Cali. La sucursal de la resistencia*, y prefiero incluirlas al final del libro y no al inicio para no irrumpir desde fuera en el concierto de voces de los actores directos del Estallido social de 2021 que se quiere rememorar. Y es que el libro, que pretende ser el primer tomo de una trilogía sobre la memoria en torno dicho evento, es un ejemplo de trabajo colectivo por recordar y resignificar lo ocurrido en Cali desde el 28 de abril (28 A) de 2021 y por lo menos los dos meses siguientes.

Destaco en primer lugar la recuperación colectiva de la memoria adelantada por integrantes de la Juntanza con participantes directos del Estallido social en Cali, a través de cuatro talleres, con metodologías novedosas, y la recopilación de numerosos testimonios. Esto hace que sea un libro radicalmente polifónico. Pero además incorpora diversos formatos en lo que definen como una transmedia: extractos de testimonios, fotografías, dibujos, una historieta ilustrada y seguramente videos durante el Estallido y los posteriores talleres y entrevistas.

Otro aspecto digno de resaltar es la concepción misma de la “memoria” que se plasma en estas páginas. Sin referencias canónicas –pues el libro no tiene intenciones académicas–, el colectivo de La Juntanza hace un interesante y esclarecedor acercamiento a la categoría memoria, para entenderla como una labor que aporta a la verdad, justicia, reparación, reconciliación y no repetición, mientras contribuye a construir identidades. Es resistencia, solidaridad y acción política; propicia la sanación a partir de la escucha y permite resignificar las luchas. En esa dirección representa la reconstrucción de otra historia distinta de la que señalan como hegemónica. Es literalmente una historia “desde abajo”, subalterna, que no solo evita el olvido, sino que altera el relato oficial de lo ocurrido en el 28 A y meses siguientes.

Este libro apuesta por las radicales novedades que encierra el Estallido social, lo cual está fuera de dudas, como lo hemos analizado en un texto colectivo sobre el mismo tema (Celis, 2023). De ahí que, a partir de innumerables testimonios, haya un aporte al conocimiento de expresiones de resistencia como las primeras líneas, las ollas comunitarias, las bibliotecas y actividades culturales y educativas, las brigadas médicas, la defensa de los derechos humanos, las huertas urbanas, las asambleas populares y los saberes ancestrales. También hay una contribución a esclarecer porqué Cali fue el epicentro del Estallido social de 2021 en Colombia.

Pero tal vez existe una cierta sobrevaloración de estas novedades, y aquí puede sonar disonante mi voz, pero es necesario esbozarla para entablar un verdadero diálogo de saberes como seguramente a lxs autorxs les interesará. Digo que se puede exagerar algo en las novedades o rupturas del Estallido social, en Cali, porque como se reconoce en el texto, hubo herencias y procesos previos que se condensaron en el 28 A y meses siguientes, como el paro cívico de Buenaventura de 2017, las múltiples mingas indígenas, el paro nacional de 2019 (21N) y el estallido de septiembre de 2020 por el asesinato de Javier Ordoñez en Bogotá. No es solo eso, muchas de las expresiones de resistencia no fueron inventadas en 2021, venían de experiencias pasadas y aun de otras latitudes. Pero bueno, reconozcamos que esas herencias y antecedentes se condensaron en un acontecimiento radicalmente diferente de previas protestas en Colombia, y que en Cali y en otras ciudades y puntos de resistencia, conformó una experiencia de poder popular.

Mucho de ello es explicado acertadamente en el texto por el manejo del gobierno Duque de la pandemia del Covid-19, así como por su chocante actitud de ignorar los reclamos populares y el desconocimiento de lo que ocurría en el país, especialmente con los pobres, lo que se cristalizó en la frase del ministro de Hacienda de que la canasta de huevos estaba todavía a \$1.800, frase que es resaltada en varios testimonios.

Mi voz disonante también se refiere al intento de mostrar la novedad en las categorías que se proponen. Digamos que el debate entre si hablar de Estallido social o Paro Nacional u otro tipo de protesta está zanjado y yo mismo considero conveniente llamarlo de la primera forma. Pero tal vez no sea tan acertado mostrar una radical ruptura con el Comité Nacional del Paro al que se le considera conformado por organizaciones “tradicionales” que no representaban a la muchedumbre que salió a las calles en esos días.

Que el CNP terminó por no representar a esas multitudes lo reconoce hasta él mismo, pero eso no significa desconocer su papel en la convocatoria del Paro y aun en el desarrollo mismo de lo que derivó luego en Estallido social. Además, tachar simplemente de “tradicionales” a las organizaciones que lo conformaban no da cuenta de la riqueza interna de las organizaciones sindicales, campesinas, indígenas, estudiantiles y de mujeres que lo conformaban; de sus cambios programáticos, generacionales y de género con el paso de los años.

Una última palabra sobre la categoría “expresiones de resistencia” en vez de “repertorios” de protesta. Por una parte, la primera no es tan pura como se considera en este libro; de hecho, allí se reconoce cierto desgaste y agotamiento de algunas de esas expresiones. Por otra parte “repertorios”, sin duda tiene una connotación teatral y modular, al menos como es usada por sociólogos norteamericanos como Charles Tilly, pero no necesariamente encierra a toda la “movilización tradicional”. Expresiones y repertorios pueden recoger, como se quiere en el libro, tanto razones para protestar como emociones y sentimientos, lo heredado con lo improvisado, lo “tradicional” con lo nuevo.

Ahora bien, estos comentarios críticos producidos por un observador externo deben ser tomados como mi contribución a un verdadero diálogo de saberes que permita cualificar un trabajo de por si meritorio y valioso como el contenido en este libro. Cierro diciendo que comparto las preguntas de lxs autorxs sobre qué quedó de esas experiencias. Con ellxs abrigo la esperanza de que esta recuperación de memorias sobre

el Estallido social en Cali consolide lo construido y lo aprendido. Es cierto que las cosas cambiaron mucho desde aquel 2021, pero no todo está perdido ni menos olvidado. El libro que comento es un primer paso en esa dirección; ojalá la Juntanza continúe por este camino, haciéndolo al andar, como dijo el poeta Antonio Machado.

Arturo Escobar

Tejido de transicionantes del valle geográfico del Rio Cauca

Profesor emérito de Antropología, U. de Carolina del Norte, Chapel Hill, E.U.

Colombia representa una anomalía histórica: clasificado año tras año como uno de los países más desiguales, violentos y corruptos del continente y del mundo, pareciera inmune a todo intento de cambio sustancial, ya sea paulatino o radical. Podríamos decir que desde hace muchas décadas Colombia ha sido un laboratorio sobre los mecanismos de dominación global: una sociedad y un territorio donde se ensaya, año tras año y gobierno tras gobierno, hasta qué punto se puede profundizar la super acumulación de los más ricos con sus concomitantes efectos, entre los cuales se destacan el despiadado despojo de la mayoría, la desgarradora devastación de los territorios y paisajes con todas sus formas de vida y la brutal contención de las valientes luchas sociales, todo esto sin que se llegue a un colapso o levantamiento total, de tal forma que las recalcitrantes e insensible élites económicas y políticas puedan seguir disfrutando de sus grandes fortunas y beneficios.

En este contexto, *El gran estallido. Cali. La sucursal de la resistencia*, amorosamente producido por el colectivo La Juntanza Popular Por la Transformación Social (La Juntanza PTS), contribuye a despertar una conciencia del sinsentido de esta anomalía a través de su cuidadosa reconstrucción y análisis de los acontecimientos albergados bajo el rubro de *El Estallido Social del 28A*. Agradecemos a La Juntanza PTS, dinámica organizativa que surge de este periodo histórico y que desde su conocimiento íntimo de las actividades del estallido y a través de una investigación compuesta por encuentros, entrevistas, y relatos de primera voz con participantes, testigos y víctimas, nos entregan esta potente escribanía colectiva y narrativa transmedia del levantamiento popular de esos meses.

Desde este punto de vista, me parece que el libro constituye un excelente estudio de la sociología de la revuelta. Conceptualmente, cuenta con una profunda orientación geográfica pues demuestra por qué la “Cali rebelde” no puede entenderse sin una comprensión minuciosa de la territorialización de la resistencia.

El enfoque territorial permite a la colectiva explicar de manera convincente por qué Cali, comparada con otras ciudades del país, se convirtió en “la capital de la resistencia”. Las razones emergen claramente de las memorias de lxs participantes, y se encarnan en categorías claves como los puntos de resistencia, la primera línea (y las otras líneas, en sus diversos despliegues territoriales) y las prácticas de bloqueo que interrumpen el

espacio-tiempo normativo (arbitrario y anormal) de toda ciudad con sus dispositivos de circulación, seguridad y orden, cuyos efectos sedimentados se reflejan en patrones de segregación racial y de clase y violencias territorializadas. Pero esta imaginación geográfica disidente también la vemos reflejada en otros aspectos sobresalientes de las prácticas de la revuelta, tales como las ollas comunitarias y la hiperconectividad y comunicación en red. De esta forma, como muchas protestas sociales contemporáneas, en la Cali en movimiento de abril-junio del 2021 lo físico y lo digital se entrecruzaron de tal forma que produjeron proximidades híbridas, esenciales para las cotidianidades de la lucha.

Por las páginas de este libro, a partir de su propuesta audio/visualística/literaria y política “transmedia”, desfilan en su sentipensar actuar muchas de las prácticas del estallido, tales como las bibliotecas, las actividades culturales, artísticas y educativas (incluyendo la “Universidad Pal Barrio”), las brigadas médicas, y las aleccionadoras huertas urbanas. Muchas de estas prácticas confundieron las espacialidades establecidas, al propiciar el encuentro y entrelazamiento de lo indígena, lo afro y campesino, junto con muchxs estudiantes, produciendo lugarizaciones inusitadas donde se re/tejieron vínculos entre grupos sociales diferentes, así como entre el campo y la ciudad. Iniciaron novedosos circuitos oriente-occidente, poco transitados en una ciudad donde los procesos de poder fluyen en el eje norte-sur.

Todo esto nos habla del ejercicio de la solidaridad como acto de ternura y de poder popular desde el cuidado mutuo y de la vida toda. Entre todxs estxs actorxs nos dibujaron con múltiples trazados, sonidos y colores, aunque fuera por unas semanas, “el árbol de la Cali Digna” –un árbol cuyos primeros trazos los marcó el destronamiento de la estatua de Sebastián de Benalcázar por lxs compañerxs Misak y como un acto de autorreconocimiento popular de resistencia, memoria y dignidad: el puño-estatua de Puerto Resistencia.

Lxs jóvenes del Estallido nos han dejado una tarea colectiva, estemos donde estemos y pertenezcamos al barrio o clase a que pertenezcamos: actuar con la convicción, expresada elocuentemente por La Juntanza PTS en este texto, de que “*el Estallido Social no se acabó, se ha ido transformando*”. ¿Qué sigue en un país cuya élite y clases medias han estado tan ciega y sordamente opuestas a cualquier tipo de transformación? ¿Cómo contribuimos a construir otros momentos de poder popular? A este respecto, escuchemos con atención las conclusiones del estudio:

A través del Estallido Social, la población joven se reconoce y se une en la búsqueda de oportunidades y justicia. Nos convertimos en líderes audaces que no mendigan derechos, sino que los exigen en cada esquina y rincón de nuestras ciudades. Despertamos a la política alternativa y encontramos un espacio de encuentro entre indígenas, afrodescendientes, campesinos y habitantes urbanos, forjando una nueva sociedad desde nuestras raíces compartidas.

Allí, en el Cali de la resistencia y de la vida digna, lxs jóvenes iniciaron con gran inteligencia, dedicación y desde una ética de la justicia y del cuidado, un proceso que ya se veía venir tanto en Cali como en el país y el mundo: el de las transiciones socioecológicas y civilizatorias hacia otros Calis, otras Colombias, otros mundos posibles. Ni el

Estallido del 28A, ni ningún grupo social, partido, perspectiva académica o estrategia política tiene todas las respuestas a este gran interrogante y mandato planetario de las transiciones. Pero nos han proporcionado pistas y ayudado a visualizar algunos caminos para ello. Es tarea de todxs estudiarlos, evaluarlos y re/constituírnos como transicionantes de la urdimbre de la vida, incluyendo sus territorios urbanos.

En solidaridad,

PS. Nos queda una investigación complementaria por realizar, sobre las vivencias del Estallido Social en esas otras Calis tradicionalmente opuestas al cambio, las Calis privilegiadas de la “gente de bien”, la de los estratos pudientes que se movilizan en el eje Sur-Norte tomando cuidado de no desviarse nunca hacia el Oriente o hacia las laderas del Occidente. ¿Cómo experimentaron estos grupos sociales (que no debemos asumir que son monolíticos) el Estallido? ¿Qué emociones y pensamientos despertó en sus corazones y mentes? ¿Se resquebrajó en algo el imaginario autocomplaciente de vida urbana que tienen? Este tipo de investigación “hacia arriba” es esencial para deconstruir el modelo urbano clasemediero de unidades cerradas autocontenidas, un modelo profundamente des-comunalizador, des-localizador, antiecológico, individualista y consumista. Hacer estudios a profundidad de esta realidad es un elemento importante para desnaturalizar el modelo, lo cual constituye un gran desafío para todo tipo de urbanismo y diseño para las transiciones.

Patricia Botero-Gómez

Profesora e investigadora Centro de estudios independientes, Color tierra. Colabora con diferentes Tejidos de colectivos de la Universidad de la Tierra Manizales-Caldas y suroccidente colombiano.

La escribanía que encaminaron investigadorxs provenientes de la academia, artistas, madres y jóvenes de la Primera línea es en sí misma una apuesta por dar un giro a la comprensión del mundo, en la tarea del sentipensar en praxis —comprensiones actuantes— enraizadas en el cuidado de los territorios de vida.

Es importante resaltar que el acto del escriba es una apuesta teórico política capaz de mantener la escucha del co-razonar empático. Y en este texto, lxs escribas registraron con profundo rigor el lugar de enunciación de quienes hicieron de sus luchas, formas cotidianas por animar cualquier expectativa de vida. De este modo, las prácticas teóricas que emergen de las comunidades en resistencias contribuyen a retejer caminos posibles para seguir siendo pueblos *de y con* los ríos en la selva, en el campo y en las ciudades.

Vale resaltar en esta obra colectiva que lxs verdaderxs autorxs de mundos son quienes sostienen con sus propios cuerpos una vida que abre horizontes para explicar y comprender muchas veces lo inexplicable.

En el momento histórico de la pandemia evidenciamos nuevas formas de control ciborgestractivistas; al mismo tiempo, vivenciamos que las múltiples expresiones de resistencias anuncian el reencuentro de todas las diásporas.

En el contexto del Valle geográfico del río Cauca, la presencia de pueblos campesinos, ancestrales, Nasa, Misak y de las diásporas alter-urbanas Afroandinas y Afropacífico se constituyen en marco de referencia para crear tejidos entre pueblos y entre mundos. De allí que en el presente texto aparecen los vestigios de los diferentes mandatos realizados desde la Minga social y comunitaria, y los Encuentros de Todos los Pueblos convocados desde el 2000. En este contexto, en el Estallido presenciamos tejidos novedosos inter-generacionales, inter-géneros, inter-pueblos ancestrales, inter-activistas.

En la Juntanza y en el Estallido se manifestaron voces de todas las diversidades de jóvenes, adutxs mayores, pequeños comerciantes, vendedores ambulantes, amas de casa, madres de la Primera línea, estudiantes y de pueblos milenarios que caminaron *Un Solo No y Muchos Síes*, como lo plantean los pueblos Zapatistas frente al engranaje de un sistema injusto de guerras y violencias racistas, sexistas y clasistas creadas para el despojo.

La guerra mediática acomodó sus discursos para moralizar, condenar, *odiologizar*; y, así, justificar la muerte y violación de mujeres, el encierro, la tortura y la aniquilación de las de pueblos milenarios en el rostro de las generaciones más jóvenes, en los barrios populares de Cali. Sucursal de las Resistencias. Simultáneamente, en el Estallido emergieron las inconsciencias patriarcales-guerreristas y coloniales de una sociedad esclavista en el presente que mantiene su mirada altiva de mundo, por encima de las hambrunas ocasionadas por los megaproyectos rentistas de la tierra; así, por ejemplo, “la gente de bien” marchó con sus vestidos blancos, en carros blindados y con guardaespaldas: armó-militarizó la ciudad activando las violencias reiterativas en los fantasmas partidistas que siguen dando respiro al leviatán.

Por su parte, La(s) juntanza(s) crearon actos profundos de interpelación de lo político de las no *noviolencias* que perviven en medio de las tanquetas y las más sofisticadas armas para reprimir, hostigar, torturar y desaparecer a las personas que están padeciendo las violencias institucionalizadas. No obstante, cuando la indignación emerge frente a un sistema injusto e indiferente, lxs testigxs de los abusos de poder desobedecen a las normas del confinamiento, la represión y el control paranoico propio de las guerras pandémicas.

Los tejidos inter-generacionales entre madres-hijxs indicaron alternativas concretas que ejercieron las comunidades en el acto mismo de tejer entre re-existencias; por esto, la presente obra indica ejemplos del ejercicio pleno de democracias comunales, las cuales tejidas entre pueblos del mundo transfiguran alternativas al estado –a la hidra y al leviatán– con formas autonómicas alterglobales y altermediáticas.

En este sentido, La juntanza hizo posible la creación de los mundos alternativos de pedagogías concretas del lugar y el instante. La minga y la tonga de pueblos ancestrales permitieron seguir las huellas de la autodeterminación del despertar de lxs renacientes (especialmente, Cali negra ancestral) con quienes aprendemos sentidos y esperanzas que van mucho más allá del cambio por un mejor gobierno. Pues, las democracias comunales suceden en la base de la base y cambian los modos de luchas dominantes por luchas cotidianas de defensa de la vida; de esta manera, lxs jóvenxs y sus madres en

los barrios más humildes de la ciudad pusieron: ollas, artes, hospitales ambulantes y su propia vida para cambiarlo todo.

Podemos afirmar que los tejidos entre saberes, artes y oficios que se esbozaron en la presente obra, indican el arte de gobernarnos a nosotrxs mismos, a partir de los encuentros de lo posible en medio del agotamiento de los sistemas de justicia, disciplinamiento y muerte al servicio del despojo.

Por esta razón, La(s) juntanza(s) nos indican profundos caminos de autonomías y democracias comunales que tejidas entre barrios, veredas permiten ampliar los significados mismos de lo político. Las narrativas de las comunidades en resistencias y las generaciones en movimiento presentes en este libro avizoran democracias comunales desde los atajos para mantener la vida viva.

El acento del Estallido social, particularmente en la Cali pluriétnica y pluricultural desde Siloé y el oriente de Cali, tiene rostro propio, es el grito de lxs jóvenes hijxs del destierro y del empobrecimiento que se perpetúan en las prácticas consumistas y rentistas de la tierra propiciadas por quienes pretenden vivir como individuos –ciudadanos sin comunidades, sin pueblos y sin territorios–. No en vano, lxs jóvenes y las madres de las Primeras líneas crearon una nueva narrativa que cobrará vigencia mientras practiquemos las formas más contemporáneas y contundentes de lo político que consisten en tejer la singular pluralidad en defensa de la *dignavida*.

Referencias

- Alcaldía de Cali-Planeación Municipal (2022). *En el día internacional de los afrodescendientes, alcaldía de Cali exalta aportes a la ciudad*. <https://www.cali.gov.co/publicaciones/171155/en-el-dia-internacional-de-los-afrodescendientes-alcaldia-de-cali-exalta-aportes-a-la-ciudad/>
- Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento & Banco Mundial. (2021). *Hacia la construcción de una sociedad equitativa en Colombia*. Estados Unidos de América. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/602591635220506529/pdf/Main-Report.pdf>
- Celis, J. (2023). *Estallido social 2021, expresiones de vida y resistencias*. Bogotá: Siglo Editorial/Universidad del Rosario/Colectivo La Mariacano.
- Centro de inteligencia económica y competitividad. (2021). *Boletín 20. Diagnóstico socioeconómico de la juventud de Cali*. Secretaria de desarrollo económico. Santiago de Cali.
- Crace, J. (23 de marzo de 2020). Colombian death squads exploiting coronavirus lockdown to kill activists. *The Guardian* <https://www.theguardian.com/world/2020/mar/23/colombian-groups-exploiting-coronavirus-lockdown-to-kill-activists>
- DANE. (2020). *Pobreza monetaria en Colombia. Resultados 2020*. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/planes-departamentos-ciudades/210504-Pobreza-monetaria-2020-Cali.pdf>
- DANE. (2022) *La información del DANE en la toma de decisiones regionales*. CaliValle del Cauca.
- De la Cadena, M & Escobar, A. (2024) Notes on excess: towards pluriversal designing. En Tironi, M; Ureta, C & Hermanse, P. (Eds). *Designing for more-than-human futures*, (pp. 29-50). London: Routledge
- El Espectador (2020). *Paro nacional de 2019, la protesta social que sacudió a Colombia*. <https://www.elespectador.com/bogota/paro-nacional-de-2019-la-protesta-social-que-sacudio-a-colombia-article/>
- García, M. (22 de noviembre de 2022). ¿Lo recuerda? Se cumplen tres años de “se están metiendo al conjunto de al lado”. *Publimetro*. <https://www.publimetro.co/noticias/2022/11/22/lo-recuerda-se-cumplen-tres-anos-de-se-estan-metiendo-al-conjunto-de-al-lado/>
- Kassir, A. (2020). Líbano: una revolución en tiempos de pandemia. En Bringel, B. & Pleyers, G. (Eds). *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa*

- en tiempos de pandemia* (pp. 253-260). Clacso. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200826014541/Alerta-global.pdf>
- Moros, L; Estrada-Mejía, C & Santos, M. (7 de diciembre de 2019). Las noches de pánico en Cali y Bogotá. *070 Podcasts*. Universidad de los Andes. <https://cerosetenta.uniandes.edu.co/las-noches-de-panico-en-cali-y-bogota/>
- Naciones Unidas. (7 de mayo de 2020). *Contagiarse o morir de hambre: el dilema de muchos trabajadores durante la pandemia de coronavirus*. <https://news.un.org/es/story/2020/05/1473962>
- Neruda, P. (s.f.). *Podrán cortar todas las flores, pero no podrán detener la primavera*. <https://www.colombiainforma.info/pablo-nerudapodran-cortar-todas-las-flores-pero-no-podran-detener-la-primavera/>
- Petitjean, C. (2020). El movimiento de huelgas en Francia: mantener la lucha durante la Covid-19. En Bringel, B. & Pleyers, G. (Eds). *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (pp. 279-288). Clacso. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200826014541/Alerta-global.pdf>
- Piñeros, A (2 de julio de 2021). *La séptima papeleta, el movimiento juvenil que abrió camino a la constituyente del 91*. Radio Nacional de Colombia, RTVC.
- Purkayastha, B. (2020). “La división hace la fuerza”: la pandemia en Estados Unidos. En Bringel, B. & Pleyers, G. (Eds). *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (pp. 115-122). Clacso. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200826014541/Alerta-global.pdf>
- Ruiz de Santayana. (s.f.). *Quien no conoce su historia está condenado a repetirla*. <https://diarioelsalvador.com/quien-no-conoce-su-historia-esta-condenado-a-repetirla/340382/>
- Urrea, F. & Viáfara, C. (2011). *Cuántos somos y cómo vamos. Diagnóstico sociodemográfico de Cali y 10 municipios del Pacífico nariñense*. Cali: Cidse, Afroamérica XXI, DANE (Equipo de grupos étnicos de la Dirección de censos y demografía). https://www.dane.gov.co/files/censo2005/etnia/sys/cuantos_somos.pdf
- Varela, J. (2020). *Una frase viral que salió a las calles, la lucha de ita por la empatía*. <https://vinculos.co/una-frase-viral-que-salio-a-las-calles-la-lucha-de-ita-por-la-empatia/#:~:text=Entonces%20sali%C3%B3%20una%20frase%20que,en%20los%20zapatos%20del%20otro.>

JUNTANZA POPULAR

POR LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

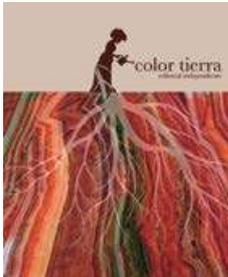


Del ahogado el sombrero
editorial cartonera

Con el apoyo de:



programa
por la paz



Ciencias



9 789586 443548

“(…) el colectivo de La Juntanza hace un interesante y esclarecedor acercamiento a la categoría memoria, para entenderla como una labor que aporta a la verdad, justicia, reparación, reconciliación y no repetición, mientras contribuye a construir identidades. Es resistencia, solidaridad y acción política; propicia la sanación a partir de la escucha y permite resignificar las luchas. En esa dirección representa la reconstrucción de otra historia distinta de la que señalan como hegemónica. Es literalmente una historia “desde abajo”, subalterna, que no solo evita el olvido, sino que altera el relato oficial de lo ocurrido en el 28A y meses siguientes”.

-Mauricio Archila

“Lxs jóvenes del Estallido nos han dejado una tarea colectiva, estemos donde estemos y pertenezcamos al barrio o clase a que pertenezcamos: actuar con la convicción, expresada elocuentemente por La Juntanza PTS en este texto, de que “el Estallido Social no se acabó, se ha ido transformando. ¿Qué sigue en un país cuya élite y clases medias han estado tan ciega y sordamente opuestas a cualquier tipo de transformación? ¿Cómo contribuimos a construir otros momentos de poder popular?”.

-Arturo Escobar

“La escribanía que encaminaron investigadores provenientes de la academia, artistas, madres y jóvenes de la primera línea es en sí misma una apuesta por dar un giro a la comprensión del mundo, en la tarea del sentipensar en praxis — comprensiones actuantes— enraizadas en el cuidado de los territorios de vida. Es importante resaltar que el acto del escriba es una apuesta teórico política capaz de mantener la escucha del co-razonar empático. Y en este texto, lxs escritas registraron con profundo rigor el lugar de enunciación de quienes hicieron de sus luchas, formas cotidianas por animar la cualquier expectativa de vida”.

-Patricia Botero-Gómez